

RESUMEN

LA VIOLENCIA DE PAREJA Y SU RELACIÓN CON EL
NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD
CRISTIANA EN ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

por

Presen Gilberto Delgadillo González

Asesor principal: Dr. Antonio Estrada

RESUMEN DE TESIS DE POSGRADO

Universidad de Montemorelos

Facultad de Psicología

Título: LA VIOLENCIA DE PAREJA Y SU RELACIÓN CON EL NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA EN ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Nombre del investigador: Presen Gilberto Delgadillo González

Nombre y título del asesor principal: Antonio Estrada, Ph. D.

Fecha de terminación: Mayo de 2016

Problema

La presente investigación procuró determinar en qué medida se relacionan los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la Unión Mexicana del Norte (UMN).

Metodología

El estudio tuvo un enfoque cuantitativo, correlacional, no experimental, de tipo transversal. Se utilizaron dos instrumentos: (a) el Cuestionario de Violencia en la Pareja compuesto por 27 ítems y (b) la Escala de Participación en la Espiritualidad

Cristiana que consta de 56 ítems. La muestra contempló a 644 personas de la Iglesia Adventista del Séptimo en el territorio de la UMN.

Resultados

Se encontró relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN. Se observó que la violencia de pareja que más se practica es la psicológica y de control, mientras la menos practicada es la sexual. Se observó que las disciplinas espirituales con mayor participación fueron la oración, la adoración, el arrepentimiento y el examen de conciencia, mientras que las de menor participación fueron la meditación, la lectura y estudio de la Biblia, la mayordomía, el evangelismo, el compañerismo, el servicio y la participación religiosa. También se encontró que existen niveles más bajos de participación en la espiritualidad cristiana y niveles más altos de violencia de pareja en las zonas fronterizas (Reynosa y Tijuana) que las zonas de Monterrey y Montemorelos.

Conclusiones

Se puede afirmar en este estudio que la participación en la espiritualidad cristiana mediante disciplinas espirituales es un factor protector contra la violencia de pareja. Además, que la violencia de pareja que más se practica en adventistas del séptimo día es la psicológica y de control; y que las disciplinas espirituales que cuentan con mayor participación son las personales: oración y adoración. También, se concluye que hay una relación inversa entre la violencia de pareja y las disciplinas de la participación en la espiritualidad cristiana, principalmente en las ciudades fronterizas de Reynosa y Tijuana.

Universidad de Morelos

Facultad de Psicología

LA VIOLENCIA DE PAREJA Y SU RELACIÓN CON EL
NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD
CRISTIANA EN ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Doctorado en Educación Familiar

por

Presen Gilberto Delgadillo González

Mayo de 2016

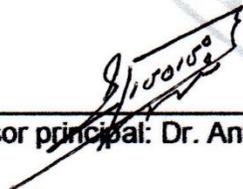
**LA VIOLENCIA DE PAREJA Y SU RELACIÓN CON EL
NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD
CRISTIANA EN ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA**

**Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Doctorado en Educación Familiar**

por

PRESEN GILBERTO DELGADILLO GONZÁLEZ

APROBADA POR LA COMISIÓN:


Asesor principal: Dr. Antonio Estrada


Dr. Omar Velázquez Cárdenas,
Examinador externo


Miembro: Dr. Víctor Korniejczuk


Dra. Raquel B. de Korniejczuk,
Directora de Estudios Graduados


Miembro: Dr. Jaime Rodríguez G.

4-mayo-2016
Fecha de aprobación

DEDICATORIA

A Dios, en sus tres personas, porque todo lo que soy y lo que he alcanzado ha sido gracias a su amor, su poder y su providencia. ¡A Él sea toda la gloria!

A mi esposa, Orquídea Yalitzá, cuya paciencia, comprensión y amor me acompañaron durante el proceso de la realización de esta tesis. ¡Gracias mi Guapa!

A mi madre, por ser el mejor ejemplo de lucha y constancia que Dios me ha puesto en esta tierra. ¡Te admiro mucho Mamita!

A mi abuela, porque su influencia en mi niñez fue básica para creer en Dios, procurando siempre que yo recibiera una educación adventista. Su vida ha sido un gran ejemplo para mí. ¡Gracias por darme a Jesús!

TABLA DE CONTENIDO

LISTAS DE FIGURAS.....	ix
LISTA DE TABLAS.....	x
RECONOCIMIENTOS.....	xi
Capítulo	
I. DIMENSIÓN DEL PROBLEMA.....	1
Antecedentes.....	1
Violencia de pareja.....	1
Efectos de la violencia de pareja.....	2
Espiritualidad cristiana.....	4
Investigaciones realizadas.....	5
Planteamiento del problema.....	7
Declaración del problema.....	8
Definición de términos.....	8
Hipótesis.....	10
Objetivos de la investigación.....	10
Justificación.....	11
Limitaciones.....	13
Delimitaciones.....	13
Supuestos.....	14
Trasfondo filosófico.....	14
Organización del estudio.....	17
II. MARCO TEÓRICO.....	18
Violencia de pareja.....	18
Conceptos.....	19
Manifestaciones de la violencia de pareja.....	21
Violencia física.....	21
Violencia psicológica.....	22

Violencia sexual.....	23
Teorías sobre el origen de la violencia de pareja.....	24
Teorías intraindividuales.....	25
Modelo psicopatológico.....	25
Enfermedad mental.....	26
Retardo mental y disfunción neurológica.....	27
Bebés prematuros.....	27
Perspectiva psicoanalítica.....	28
Teorías sociopsicológicas.....	29
Teoría de frustración-agresión.....	30
Teoría del aprendizaje social y modelos de roles.....	30
Teoría de interacción simbólica.....	31
Teoría de intercambio de recursos.....	32
Teoría del conflicto.....	32
Teoría biológica.....	33
Teorías socioculturales.....	33
Teoría de sistemas.....	34
Teoría funcional.....	35
Teoría estructural.....	35
Teoría cultural.....	36
Teoría marxista.....	36
Teoría feminista.....	37
Víctimas de la violencia de pareja.....	38
Mujeres.....	39
Hombres.....	39
Niños.....	40
Leyes contra la violencia de pareja en México.....	42
Posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.....	43
Sobre el hogar y la familia.....	44
Sobre el abuso y la violencia doméstica.....	45
Sobre la mujer.....	45
Sobre la violencia de género.....	46
Sobre el bienestar y dignidad de los niños.....	47
Espiritualidad.....	48
Espiritualidad cristiana.....	50
Descripción en las formas de experimentar a Dios.....	50
Desarrollo histórico de la espiritualidad cristiana.....	52
Espiritualidad de la iglesia primitiva.....	53
Espiritualidad del desierto.....	54
Espiritualidad ortodoxa oriental.....	55

Espiritualidad católica romana.....	56
Espiritualidad de la reforma protestante.....	58
Espiritualidad pietista.....	60
Espiritualidad puritana.....	61
Espiritualidad evangélica.....	62
Espiritualidad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.....	64
Participación cristiana en la espiritualidad de la IASD.....	65
III. DISEÑO METODOLÓGICO.....	68
Introducción.....	68
Tipo de investigación.....	68
Población.....	69
Muestra.....	69
Instrumentos de medición.....	70
Operacionalización de las variables.....	73
Hipótesis nula.....	78
Operacionalización de la hipótesis nula.....	78
Procedimiento para la recolección de datos.....	79
Análisis de datos.....	81
IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	82
Introducción.....	82
Descripción de la población y la muestra.....	82
Género.....	83
Edad.....	83
Estado civil.....	83
Tiempo de casado.....	84
Tiempo de ser adventista (bautizado).....	84
Pareja adventista.....	84
Nivel de escolaridad.....	85
Situación laboral.....	85
Nivel de ingreso económico.....	85
Zona de ubicación.....	86
Validez de constructo de las variables latentes.....	86
Participación en la espiritualidad cristiana.....	86
Violencia de pareja.....	89
Descripción de variables.....	90

Participación en la espiritualidad cristiana.....	90
Violencia de pareja.....	95
Prueba de hipótesis.....	97
Hipótesis nula (Ho).....	97
Reynosa, Tamaulipas.....	99
Tijuana, Baja California.....	100
Monterrey, Nuevo León.....	102
Montemorelos, Nuevo León.....	105
 V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	 109
Introducción.....	109
Resumen.....	109
Planteamiento del problema.....	109
Revisión de la literatura.....	112
Método.....	114
Población y muestra.....	114
Instrumentos.....	115
Resultados.....	116
Discusión.....	119
Violencia de pareja.....	119
Participación en la espiritualidad cristiana.....	120
Zona de ubicación.....	122
Factores demográficos y violencia de pareja con participación en la espiritualidad cristiana.....	125
Conclusiones.....	126
Implicaciones.....	127
Violencia psicológica y de control.....	127
Disciplinas espirituales externas.....	128
Violencia de pareja y participación en la espiritualidad cristiana.....	129
Recomendaciones.....	129
De tipo metodológico.....	129
De tipo institucional.....	130
De tipo eclesiástico.....	131
De tipo educativo.....	131
De tipo comunitario.....	132
 Apéndice	
A. CUESTIONARIO DE VIOLENCIA EN LA PAREJA.....	134

B. INSTRUMENTO EPEC.....	136
C. AUTORIZACIÓN INSTRUMENTO DE VIOLENCIA DE PAREJA...	139
D. AUTORIZACIÓN INSTRUMENTO EPEC.....	141
E. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE DATOS DEMOGRÁFICOS.....	143
F. ESTADÍSTICOS PARA LA VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA.....	151
G. ESTADÍSTICOS PARA LA VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DE LA VIOLENCIA DE PAREJA.....	168
H. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA VARIABLE PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA.....	177
I. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA VARIABLE VIOLENCIA DE PAREJA.....	186
J. PRUEBA DE HIPÓTESIS.....	191
K. DIFERENCIAS EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y LA VIOLENCIA DE PAREJA SEGÚN LA ZONA DE UBICACIÓN.....	214
LISTA DE REFERENCIAS.....	218
CURRICULUM VITAE.....	247

LISTA DE FIGURAS

1. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis 1 (H_1).....	99
2. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis para Tijuana, B. C.....	101
3. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis para Monterrey, N. L.....	103
4. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis para Montemorelos, N. L.....	105
5. Perfil de espiritualidad cristiana según la zona de ubicación.....	107
6. Perfil de violencia de pareja según la zona de ubicación.....	108

LISTA DE TABLAS

1. Operacionalización de las variables.....	74
2. Operacionalización de hipótesis nula.....	79
3. Coeficiente de confiabilidad de las disciplinas de espiritualidad cristiana.....	88
4. Confiabilidad de la variable violencia de pareja.....	90
5. Media y desviación típica de las disciplinas espirituales.....	91
6. Rangos en el nivel de participación en la espiritualidad cristiana.....	92
7. Media y desviación típica de los tipos de violencia de pareja.....	95
8. Rangos en la violencia de pareja.....	96
9. Coeficientes beta estandarizados de violencia de pareja y demográficos.....	100
10. Coeficientes beta estandarizados de espiritualidad cristiana, violencia de pareja y demográficos para Tijuana, B. C.....	102
11. Coeficientes beta estandarizados de espiritualidad cristiana, violencia de pareja y demográficos para Monterrey, N. L.....	104
12. Coeficientes beta estandarizados de espiritualidad cristiana, violencia de pareja y demográficos para Montemorelos, N. L.....	106

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar expreso mi reconocimiento a Dios, pues solo Él puede proveer los recursos para poder estudiar una maestría y un doctorado. Su compañía en cada etapa de mi vida me demuestra que existen los milagros y que soy uno de ellos. ¡Solo tú eres grande!

A mi esposa Orquídea Yalitzá Santana Ortiz, quien me comprendió al sacrificar de su tiempo libre para apoyarme en la realización de mi tesis. Esta tesis no es solo mía, es de los dos.

A mi madre Luz Alba González, por el cariño, afecto y apoyo brindado a la distancia durante mi estadía en Montemorelos, México.

A mi abuela Cecilia Ruiz, por su paciencia mientras se esforzaba en colocar los valores cristianos y los principios adventistas en mi corazón.

A mis apreciados asesores, Dr. Antonio Estrada, Dr. Víctor Korniejczuk y Dr. Jaime Rodríguez, quienes con disponibilidad y humildad, aportaron su conocimiento y ayuda durante el proceso de investigación.

A la Mtra. Rocío Carpintero, por su confianza, apoyo y dirección en el departamento de servicio comunitario de la Universidad de Montemorelos. Dios permita que en un futuro llegue a tener jefes como ella.

A la Unión Mexicana del Norte y su equipo directivo, quien a través de su presidente, el Ptr. Arturo King, patrocinó económicamente parte de mi doctorado. Tam-

bién al Ptr. Adán Dyck, director del departamento de vida familiar de la UMN y al Ptr. Antulio Espinoza, por el apoyo brindado en mi investigación.

Gracias al psicólogo Denny Perales, por su gran ayuda en la administración de los cuestionarios en Tijuana. Gracias a Margie Quimbay, que con su equipo de moni-toras tuvieron la paciencia de vaciar los cuestionarios en la base de datos.

A las doctoras Jane Thayer y Yessica Cienfuegos, quien desinteresadamente me compartieron sus instrumentos de investigación para hacer posible este estudio.

A la Universidad de Montemorelos y sus maestros, quienes han compartido sus conocimientos para la formación académica de mi doctorado.

A mis compañeros del doctorado, porque durante cuatro años tuve la oportu-nidad de aprender de ellos. Deseo que esta amistad sea por la eternidad.

Finalmente a cada uno de mis amigos, quienes directa o indirectamente me expresaron su ánimo, apoyo y buen humor, ¡muchas gracias!

CAPÍTULO I

DIMENSIÓN DEL PROBLEMA

Antecedentes

Con la idea de poder apreciar lo que se propuso estudiar esta investigación, se buscaron los siguientes antecedentes y conceptos sobre la violencia de pareja y la participación en la espiritualidad cristiana, además de la relación existente entre estas dos variables. También se presentan algunos estudios relacionados con las variables mencionadas anteriormente.

Violencia de pareja

La formación de una pareja es una decisión importante en la vida de una persona. Gran parte de su felicidad depende de la acertada elección de su compañía. Sin embargo, la convivencia en una pareja puede generar conflictos entre sus integrantes que, si no se saben resolver, pueden conllevar a la violencia. Esta última se puede manifestar en cualquier tipo de pareja, pero ¿qué sucede cuando se manifiesta en aquella que realiza prácticas espirituales o que profesa una denominación religiosa cristiana? Justamente, para entender la relación que existe entre la espiritualidad cristiana y la violencia de pareja se realiza la presente investigación. A continuación se presentan algunos conceptos sobre la violencia de pareja.

La violencia de pareja, también llamada violencia conyugal o violencia marital, se refiere al comportamiento abusivo de una persona hacia su pareja, causándole

daño físico, sexual, psicológico y emocional (Al-Atrushi, Al-Tawil, Shabila y Al-Hadithi, 2013). También se considera una violación de los derechos humanos (Kouyoumdjian et al., 2013).

Selic, Svab y Gucek (2013) afirman que la violencia de pareja es considerada un problema de salud pública que afecta la vida de aproximadamente el 50% de las mujeres en todo el mundo.

De acuerdo con Meekers, Pallin y Hutchinson (2013), este tipo de violencia puede existir en parejas que se encuentran casadas, en noviazgo, en unión libre o concubinato, o en otra forma de convivencia de unión no matrimonial, incluso también con ex parejas.

Efectos de la violencia de pareja

Las diferencias suscitadas en una relación de pareja pueden traer consigo la manifestación de la violencia y generar problemas que afectan el aspecto emocional, físico y sexual de cada uno de sus miembros, sin importar su género. Sin embargo, a nivel mundial, quien más vive las consecuencias de la violencia es la mujer. Su vida se ve afectada por problemas mentales, desnutrición y trastornos en su salud reproductiva (Bourey, Stephenson y Hindin, 2013).

Las secuelas en la salud física incluyen contusiones, lesiones, torceduras, esguinces, fracturas, lesiones maxilofaciales y traumas cerebrales; en la salud emocional se generan trastornos de estrés postraumático, depresión, ansiedad, alteración del estado de ánimo y trastornos por consumo de sustancias (Eckhardt, Murphy y Sprunger, 2014); en la salud sexual, la transmisión del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual (Cavanaugh et al., 2013).

Para Sukhera, Cerulli, Gawinski y Morse (2012), la población femenina es más propensa a sufrir lesiones físicas, depresión, abuso de sustancias, intento de suicidio y homicidio, complicaciones perinatales y dolores crónicos.

Broll (2014) explica que, en la mujer, la violencia de pareja produce miedo y temor, los cuales se manifiestan en un mal comportamiento personal y social.

El consumo de alcohol, los comportamientos violentos anteriores y la disposición al enojo tienen una directa relación con la violencia de pareja y son fuertes causas que pueden conllevar a esta (Crane, Hawes, Devine y Easton, 2014).

Esta práctica también afecta a las mujeres en estado de embarazo, perjudica su bienestar, retrasa el crecimiento fetal y genera bajo peso del bebé al nacer; además, puede producir un parto prematuro, anemia y aumento en los niveles de depresión después del parto (Stöckl et al., 2013).

Se ha encontrado una fuerte relación entre la violencia de pareja con el abandono, la exposición a la violencia familiar y el maltrato o abuso infantil en el perpetrador (Lee, Walters, Hall y Basile, 2013).

Las estadísticas sostienen que la peor consecuencia causada por la violencia de pareja es la muerte. Por ejemplo, en Estados Unidos, la violencia de pareja constituye el mayor grupo de delitos violentos y es la principal causa de lesiones contra la mujer; cada día son asesinadas tres mujeres por su pareja (Brosius, 2015). Entre el 41% y el 68% de las mujeres que son maltratadas físicamente por sus parejas también son abusadas sexualmente (Cavanaugh et al., 2013).

En México, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), realizada por el Instituto Nacional de Estadística

y Geografía (INEGI, 2015) en el año 2011, el 44.9% de las mujeres mayores de 15 años había sufrido violencia por parte de su pareja (Fernández de Juan, 2014). Las mujeres más jóvenes (15 a 19 años) son las que registran los mayores niveles de violencia de sus parejas (Moral de la Rubia y López Rosales, 2013). Se relacionó con creencias patriarcales, padres autoritarios y machismo (Espinoza, Hokoda, Ulloa, Ulibarri y Castañeda, 2012), causas que al mismo tiempo se convierten en consecuencias que conllevan a un ciclo repetitivo de violencia con su familia y otras personas (Siller Rosales, Trujano Ruiz y Velasco Acosta, 2013).

Espiritualidad cristiana

Se presentan a continuación algunos conceptos de la espiritualidad cristiana.

La espiritualidad cristiana, según Kim (2013), es un concepto muy amplio y difícil de definir, pero que se explica principalmente en la relación que el ser humano tiene con Dios. Para Lanker e Issler (2010) es una relación no solo con Dios, sino también con los demás; la experiencia personal con Dios se manifiesta positivamente en la comunidad religiosa y en la sociedad en general.

Marti (2013) dice que la espiritualidad cristiana se fundamenta en Cristo mediante tres pilares: la comunión con Dios, el llamado a la santidad y misión apostólica, y la espiritualidad vivida en el mundo y para transformación del mundo. Para Scorgie (2013) es la conducta del cristiano guiada por el Espíritu Santo hacia una experiencia de relación profunda con Cristo.

Porter (2013) asegura que la espiritualidad cristiana tiene una conexión directa con la misión evangélica de la iglesia. Con ella, constituyen dos aspectos inseparables.

La espiritualidad cristiana influye en la vida diaria y en la fe del ser humano, expresa la teología de una manera clara y sencilla y muestra la imagen de un Dios amoroso y redentor (Kreglinger, 2013).

Carter, Flanagan y Caballero (2013) explican que esta es un constructo que involucra creencias, actitudes y experiencias personales y que influye en la motivación, en la búsqueda de significado propio y en el propósito de vida de cada persona.

Landor, Simons, Simons, Brody y Gibbons (2011) sostienen que la espiritualidad cristiana puede desempeñar un papel importante en la salud física y mental de los individuos.

Gutiérrez Reynaga, Andrade-Palos, Jiménez Tapia y Juárez García (2007) explican que es fundamental en el proceso de recuperación en adicciones.

Investigaciones realizadas

A continuación se presentan investigaciones que han sido realizadas anteriormente y que hacen referencia a la relación entre las variables en estudio: violencia de pareja y espiritualidad cristiana.

Puchala, Paul, Kennedy y Mehl-Madrona (2010) realizaron un estudio aplicado a un grupo de 113 personas aborígenes de Canadá involucradas en violencia doméstica y concluyeron que la espiritualidad había sido una herramienta importante en el tratamiento para su recuperación.

Todhunter y Deaton (2010) señalaron que los factores religiosos y espirituales tienen una relación inversa con la práctica de la violencia de pareja.

Al-Tawil (2012) investigó la violencia de pareja en dos grupos: uno cristiano y el otro musulmán, y establecieron que las prácticas espirituales de una persona están

ligadas a su religión y cultura y que tienen una fuerte influencia en la prevención de la violencia de pareja.

Para Koch y Ramírez (2010), el estudio hecho a 646 estudiantes de dos universidades cristianas de Estados Unidos reveló que las disciplinas espirituales cristianas, como la asistencia a la iglesia y la práctica de la oración, no están asociadas con la aprobación de la violencia de pareja. Pero agrega que, en diferentes comunidades cristianas, la violencia de pareja es tolerada y no denunciada ante las autoridades locales.

Higginbotham, Ketring, Hibbert, Wright y Guarino (2007) explican que las prácticas religiosas pueden actuar como un factor de protección contra la violencia de pareja. En su estudio hecho a 299 mujeres universitarias, de entre 18 y 24 años de edad, encontraron que las que buscan pareja con valores religiosos y espirituales similares tienden a sufrir menos de violencia de pareja.

Las conductas espirituales desarrolladas en una comunidad religiosa pueden contribuir a la inhibición de la violencia infantil, siendo esta última un factor predictor de la violencia de pareja (Popescu, Drumm, Dewan y Rusu, 2010).

La espiritualidad fortalece la resiliencia como factor de recuperación en mujeres víctimas de violencia de pareja (Canaval, González y Sánchez, 2007).

La fe, como elemento de la espiritualidad, ha jugado un papel importante en el tratamiento de personas que han sufrido violencia de pareja (Lettiere y Spanó Nakano, 2011).

Las creencias espirituales han sido una herramienta de ayuda eficaz para la superación de la violencia de pareja en las mujeres (Ting, 2010).

La influencia de la espiritualidad es fundamental para la restauración de la salud mental en personas que han experimentado violencia de pareja (Fowler, Faulkner, Learman y Runnels, 2011).

La espiritualidad es un factor protector contra la violencia de pareja, el abuso de sustancias y el consumo de drogas (Giordano et al., 2015).

Planteamiento del problema

Según Hernández Sampieri, Fernandez Collado y Baptista Lucio (2010), plantear el problema es “afinar y estructurar más formalmente la idea de investigación” (p. 36).

A nivel mundial, las estadísticas sobre violencia de pareja son alarmantes; pareciera un problema sin solución. La Organización Mundial de la Salud (2014) ha manifestado sobre la violencia de pareja que

constituye un grave problema de salud pública y una violación de los derechos humanos de las mujeres. El 35 % de las mujeres de todo el mundo han sufrido violencia de pareja. El 30 % de las mujeres que han tenido una relación de pareja refieren haber sufrido alguna forma de violencia física o sexual por parte de su pareja. Un 38 % de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja. (párr. 1-4)

Estas cifras indican la gravedad del asunto y la afanosa preocupación por ayudar. Debido a esto, organizaciones gubernamentales, políticas, sociales, religiosas, entre otras, se han propuesto crear programas que contribuyan a la disminución y, en lo posible, a la eliminación de la violencia de pareja en sociedad. La iglesia, como ente religioso e influyente en los ambientes familiar y social, ha resaltado las prácticas religiosas como solución a dicha problemática, considerando así que la oración, el arrepentimiento, la adoración, la meditación, el examen de conciencia, la

lectura y el estudio de la Biblia, el evangelismo, el compañerismo, el servicio, la mayordomía y la participación religiosa son disciplinas que contribuyen a la disminución y la eliminación de la violencia de pareja.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, como una institución religiosa que tiene presencia en 216 países de los 238 reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas y cuyas creencias dan relevancia e importancia a la familia, se ha convertido en una defensora de la armonía que debe existir en la pareja y en las personas que conforman los vínculos familiares (Seventh-day Adventist Webpage, 2014a).

Existe la necesidad de realizar investigaciones y estudios que ayuden a seguir creando estrategias para la disminución y eliminación de la violencia de pareja en las familias, y así poder contribuir a una mejor sociedad para las futuras generaciones.

Declaración del problema

Con la idea de poder precisar lo que se propuso esta investigación, se elaboró la siguiente pregunta:

¿En qué medida se relacionan los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la Unión Mexicana del Norte (UMN)?

Definición de términos

Para una mejor comprensión de la presente investigación, se definen los siguientes términos:

Violencia de pareja: Acciones de maltrato físico, psicológico y sexual, ejercidas por una persona a su pareja, ya sea hombre o mujer, en una relación de matrimonio,

noviazgo, unión libre o concubinato (López Rosales, Moral de la Rubia, Díaz Loving y Cienfuegos Martínez, 2013).

Espiritualidad: Es una dimensión universal y personal, que incluye en el individuo creencias, actitudes, sentimientos y experiencias personales, que a su vez influyen en la búsqueda de significado propio y en el propósito de su vida (Carter et al., 2013; Martins, Pinto, Caldeira y Pimentel, 2015).

Espiritualidad cristiana: Es la experiencia que el cristiano tiene con Dios, con su Hijo Jesús y con el Espíritu Santo, transformando su estilo de vida y generando un trato positivo con su prójimo a través de su testimonio (Llorens Nuffez, 2007, párr. 8; Mazariegos, 2006, p. 16; Rivero, 2010, párr. 1).

Participación en la espiritualidad cristiana: Es el grado de desarrollo que tiene el individuo cristiano en su vida espiritual respecto de la oración, el arrepentimiento, la adoración, la meditación, el examen de conciencia, la lectura de la Biblia, el evangelismo, el compañerismo, el servicio y la mayordomía (Thayer, 2002).

Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD): Es una denominación cristiana protestante organizada en 1863. Su sede principal está en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos de América. Está conformada por 13 áreas regionales llamadas divisiones, que dirigen un total de 75,184 iglesias y 18,028,796 miembros (datos hasta el 30 de septiembre de 2013), ubicados en 216 países (de los 238 reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas). Opera 172 hospitales, 112 universidades y colegios superiores, más de 1,900 escuelas secundarias y casi 6,000 escuelas primarias (Seventh-day Adventist Webpage, 2014b).

División Interamericana (DIA): Es una de las áreas regionales de la Iglesia Adventista en el mundo, con sede en Miami, Florida, EUA, y organizada en 1922. Cuenta con alrededor de 11,000 iglesias y más de 3,5 millones de miembros ubicados en México, el Caribe, América Central y los cinco países más septentrionales de Sudamérica (Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guyana Francesa), en medio de una población de casi 280 millones de habitantes que hablan español, inglés, francés y otros idiomas o dialectos locales (Interamerica Division Webpage, 2014).

Unión Mexicana del Norte (UMN): Es una de las subdivisiones de la División Interamericana con sede en Montemorelos, Nuevo León, México. Se encarga de atender en México la feligresía que reside en los estados de Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco y Colima (Unión Mexicana del Norte, 2015). Este es el territorio donde se llevará a cabo la presente investigación.

Hipótesis

Para Hernández Sampieri et al. (2010), las hipótesis son “proposiciones tentativas acerca de las posibles relaciones entre dos o más variables” (p. 93). En esta investigación se formuló la siguiente hipótesis:

H₁: Existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la Unión Mexicana del Norte (UMN).

Objetivos de la investigación

En la presente investigación se establecieron los siguientes objetivos:

1. Conocer la relación que tiene la violencia de pareja con la participación en la espiritualidad cristiana en adventistas del séptimo día de la UMN.

2. Descubrir cuáles son los tipos de violencia que se ejercen con más frecuencia en la relación de pareja, en adventistas del séptimo día de la UMN.

3. Saber cuáles son las disciplinas espirituales con mayor participación en adventistas del séptimo día de la UMN.

4. Evaluar de manera descriptiva las variables de datos demográficos, violencia de pareja y participación en la espiritualidad cristiana, estudiadas en la población de la UMN.

Justificación

La violencia de pareja es uno de los principales problemas de las sociedades de todo el mundo (Pascual Nicolás, Pascual Nicolás, Redondo Delgado y Pérez Nieto, 2014). De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el 2013, el 35% de las mujeres (1 de cada 3) había experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja. Se considera, además, que el 70% de las mujeres había sufrido violencia de pareja en algún momento de su vida (World Health Organization, 2013).

En Estados Unidos de América, el Departamento de Justicia expresó que, hasta el 28 de junio de 2013, anualmente, hubo 960,000 casos de violencia doméstica, de los cuales el 85% de las víctimas eran mujeres y el 15% eran hombres. Además, resaltó que el 25% de las mujeres norteamericanas experimentaron violencia doméstica, de las cuales 503,485 fueron víctimas de violencia física, acoso o violación por parte de su pareja. También indicó que el 21% de los delitos violentos que sufrieron las mujeres correspondió a violencia por parte de su pareja. En los hombres

correspondió al 2% (Eckhardt et al., 2014; United States Department of Justice, 2014).

En países como Australia, Canadá, Israel y Sudáfrica, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la violencia de pareja representa entre el 40% y el 70% de las mujeres víctimas de asesinato (United Nations Women, 2014).

En México, de acuerdo con una encuesta que se realizó sobre la dinámica de las relaciones en los hogares en el año 2011, 47 de cada 100 mujeres mayores de 15 años declararon haber recibido maltrato por parte de su última o actual pareja (Acosta, 2009; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015; Instituto Nacional de las Mujeres, 2014).

Estos números indican que la violencia de pareja está creciendo a un ritmo alarmante y que existe la necesidad de realizar estudios que ayuden a los organismos sociales a atender dicho problema. Las denominaciones religiosas y sus líderes, como organismos influyentes, pueden convertirse en una herramienta útil para afrontar la violencia de pareja (Brade Stennis, Fischle, Bent-Goodley, Purnell y Williams, 2015). Por ejemplo, en México, donde la mayoría de sus habitantes profesan el cristianismo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2011) y cuya filosofía resalta el valor de la familia, es importante investigar si las prácticas espirituales de los cristianos están realmente ayudando a proteger la institución familiar de la violencia de pareja.

Para la presente investigación, se ha elegido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD), por ser una de las denominaciones cristianas existentes en México, que dirige a la Universidad de Montemorelos, institución educativa donde el investigador

curso sus estudios doctorales. De igual forma, se ha escogido a la Unión Mexicana del Norte (UMN), debido al apoyo económico ofrecido para que el investigador lleve a cabo sus estudios doctorales en su territorio y porque mantiene un interés constante en el bienestar de las parejas y familias que asisten a sus iglesias.

La realización de este estudio es una respuesta a la urgente necesidad de atender el problema de la violencia de pareja y su relación con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana en adventistas del séptimo día de la UMN.

Limitaciones

En esta investigación se tuvieron las siguientes limitaciones:

1. El investigador estuvo sujeto al calendario de actividades de la UMN para la aplicación de los instrumentos.
2. Se respetaron los eventos familiares en las diferentes asociaciones que conforman la UMN para la administración de los instrumentos.
3. La aplicación del instrumento dependió del apoyo voluntario de los pastores que lideraban los eventos familiares en las asociaciones de la UMN.

Delimitaciones

Se consideraron en esta investigación las siguientes delimitaciones:

1. Los datos fueron recogidos durante el periodo comprendido entre agosto y diciembre de 2015.
2. El estudio se delimitó a personas que, en el momento de la aplicación de los instrumentos, asistían a una iglesia adventista de la Unión Mexicana del Norte, que tenían o habían tenido hijos y que se encontraban viviendo en matrimonio o casadas;

o que también estuvieron casadas y permanecieron sin pareja en el último año, debido a divorcio, separación o viudez.

3. Fue un estudio exploratorio de una muestra específica que examinó los datos demográficos que se obtuvieron y que analizó la relación existente entre las variables, de acuerdo con la pregunta de investigación y con las teorías expuestas en la literatura.

4. Con esta investigación no se pretendió crear una nueva teoría sobre las variables en estudio.

Supuestos

Las creencias que fundamentan el presente trabajo son las siguientes:

1. La información sobre validez y confiabilidad de los instrumentos que reportan los autores es correcta y veraz.
2. Se aplicaron los instrumentos siguiendo correctamente las instrucciones.
3. Las personas respondieron con honestidad los cuestionarios.
4. De acuerdo con la teoría, los instrumentos midieron lo que tenían que medir.

Transfondo filosófico

La Iglesia Adventista del Séptimo Día cree que la familia es una institución creada por Dios (Seventh-day Adventist Webpage, 2014a). Considera que el hombre y la mujer, creados a imagen de Dios (Génesis 1:26, 27, Reina-Valera Revisada, versión 1995), están diseñados para vivir en una relación de amor y respeto; que el matrimonio es el ideal divino para vivir en armonía y donde los hijos pueden crecer con seguridad y amor. Textualmente expresa lo siguiente:

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, en amante compañerismo. Para el cristiano, el matrimonio es un compromiso con Dios y con el cónyuge, y debiera celebrarse solo entre personas que participan de la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad constituyen la estructura de esa relación, que debe reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. (Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2007, p. 330)

Dios dejó principios para la felicidad de la pareja en el matrimonio. White (2007b) sostiene que “cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza, satisface las necesidades sociales de los seres humanos y fortalece su dimensión física, mental y espiritual” (p. 22).

El hombre y la mujer fueron creados por Dios en igualdad. Eva fue creada de una costilla de Adán, significando esto que no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada como un ser inferior, “sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él”. (White, 1957, p. 27).

Adán y Eva, como pareja, habían sido creados por Dios para formar una familia y ser una bendición para la humanidad. Al respecto, White (1959) resalta que

el vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades. (p. 275)

Sin embargo, la armonía que Dios había dejado para la familia y la pareja fue alterada por el pecado, trayendo como consecuencia dolor, sufrimiento y muerte. El concepto de igualdad creado por Dios fue cambiado por la ley del más fuerte sobre el más débil, ejerciendo mediante la violencia el dominio sobre el otro. Las relaciones familiares se tergiversaron y crearon un ambiente violento, machista y desigual, que

posteriormente también afectaron la convivencia social (Génesis 3:1-24). La primera manifestación de violencia registrada en la Biblia fue el asesinato de Abel por su hermano Caín (Génesis 4:1-16). Consecuentemente, la humanidad implementó la rivalidad y la guerra para reinar sobre los demás (Deuteronomio 7:1-2; 20:16-17).

Todo asunto de violencia, dominio y control es contrario al principio del evangelio, puesto que éste enseña amor, consideración, igualdad, respeto y cuidado de las personas vulnerables. Por eso, la violencia no proviene de Dios porque Él es amor (1 Juan 4:8), su voluntad es el cuidado de los más débiles, de los pobres, de los huérfanos, del extranjero, de las mujeres y los niños (Deuteronomio 10:18).

Dios proveyó mediante su Hijo Jesús una nueva oportunidad de vida para aquellos que decidieran aceptarle como su Salvador (Juan 3:16). Se anima a que

cada miembro de la familia debe ser sustentado por las lecciones de Cristo, y el interés de cada alma debe protegerse estrictamente, para que Satanás no engañe a nadie ni lo aparte de Cristo. Tal es el ideal que cada familia debe procurar alcanzar, resuelta a no fracasar ni a quedar desalentada. (White, 2007a, p. 286)

La presencia de Dios en la vida de la pareja es esencial para su felicidad y mediante las prácticas espirituales (oración, arrepentimiento, adoración, meditación, examen de conciencia, lectura de la Biblia, evangelismo, compañerismo, servicio y mayordomía) se puede obtener un mayor acercamiento hacia Él, quien es la fuente del verdadero amor. White (2007b) explica que estas acciones deben “demostrar que Jesús lo es todo” para la pareja y que su amor los “hace pacientes, bondadosos y tolerantes” (p. 157), y también afirma que

sólo donde reina Cristo puede haber amor profundo, verdadero y abnegado. Entonces las almas quedarán unidas, y las dos vidas se fusionarán armoniosamente. Los ángeles de Dios serán huéspedes del hogar, y sus santas vigiliassantificarán el lecho conyugal. Quedará desterrada la degradante

sensualidad. Los pensamientos serán dirigidos hacia lo alto, hacia Dios, y a él ascenderá la devoción del corazón. (p. 46)

El Espíritu Santo ayudará a cada pareja a superar sus dificultades y Cristo, como “esperanza de gloria” (Colosenses 1:26), generará una relación de unidad y amor.

Organización del estudio

La presente investigación se estructuró en cinco capítulos.

El Capítulo I incluye los siguientes aspectos: antecedentes del problema, planteamiento del problema, declaración del problema, definición de términos, hipótesis de investigación, objetivos de la investigación, justificación, limitaciones, delimitaciones, supuestos, transfondo filosófico y organización del estudio.

El Capítulo II presenta una amplia revisión de la literatura referente al marco teórico, los conceptos relacionados con las variables de estudio y un análisis de los constructos para la mejor comprensión del tema.

El Capítulo III describe los aspectos relacionados con la metodología, el tipo de investigación, la población, la muestra, los instrumentos de medición junto con su validez y confiabilidad, la operacionalización de las variables, las hipótesis nulas, la operacionalización de las hipótesis nulas, la recolección de datos y el análisis de datos.

El Capítulo IV muestra el análisis de los resultados obtenidos de la investigación, los datos demográficos, la validez de constructo de las variables, la descripción de las variables y la prueba de hipótesis.

El Capítulo V expresa el resumen, la discusión, las conclusiones y las recomendaciones con base en los resultados obtenidos en el estudio.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Violencia de pareja

La violencia de pareja, en la actualidad, se suele confundir con términos como *violencia doméstica*, *violencia intrafamiliar*, *violencia de género*, *violencia contra la mujer*, entre otros. Sin embargo, estos términos no logran definir exactamente el concepto de violencia de pareja, pues, aunque tienen que ver con violencia, no siempre se refieren a la víctima en cuestión, es decir, al hombre o mujer que mantiene una relación de pareja, ya sea en matrimonio, noviazgo, unión libre, o incluso, a una expareja. Para poder diferenciar dichos conceptos es importante explicarlos.

La *violencia familiar* es conocida en Latinoamérica como *violencia doméstica* o *violencia intrafamiliar* y es definida por el espacio donde se produce, es decir “en el ámbito de la casa o el hogar, en el espacio doméstico... o el espacio delimitado por las relaciones de hombres y mujeres en contornos de intimidad a través del maltrato y sufrimiento” (Burgos, 2007, p. 16). Esta clase de violencia, según Deza Villanueva (2013), está constituida por acciones u omisiones que causan daño físico, psicológico o sexual entre los miembros de la familia. Por lo tanto, la *violencia familiar*, *violencia doméstica* o *violencia intrafamiliar* no es exclusiva de la pareja, ya que cualquier miembro del hogar puede ser víctima o agresor, sea mujer, hombre, anciano(a), niño(a) o hijo(a).

La *violencia de género* es otro término utilizado de manera equivocada para referirse a la *violencia de pareja*, pues la *violencia de género* es producida entre hombres y mujeres, sin importar que sea dentro o fuera del ámbito familiar o que tengan o no una relación de parentesco. Por lo tanto, el término de *violencia de género* no es igual al término *violencia de pareja* (Stefó, Mendoza Parra y Sáez, 2014).

El término *violencia contra la mujer* también es empleado incorrectamente para explicar la *violencia de pareja*, pues, como lo explica Sánchez Lorente (2009), esta última puede implicar tanto a una mujer como también a un hombre. Por ende, la *violencia contra la mujer* no explica adecuadamente la *violencia de pareja*, debido a que está dirigida exclusivamente a la mujer como tal, ya sea que viva como pareja o no.

Habiendo diferenciado los anteriores conceptos, se puede, entonces, definir de una forma más puntual el concepto de *violencia de pareja*.

Conceptos

La literatura utiliza los términos *violencia de pareja* o *intimate partner violence* en inglés para referirse al mismo concepto. Se puede clasificar en tres categorías: (a) *maltrato contra la mujer*, provocado intencionalmente por su esposo o por aquel hombre con quien mantiene una relación o vínculo íntimo; (b) *maltrato contra el hombre*, donde se hace referencia a los malos tratos recibidos en el ámbito de la relación íntima que mantiene con una mujer; categoría menos común debido a los mitos de superioridad masculina; (c) *violencia cruzada*, que se refiere a toda situación donde la pareja se ataca física, sexual o psicológicamente de manera recíproca (Salazar Villarroel, 2010).

La violencia de pareja es cualquier acción, conducta, comportamiento, actitud, sentimiento, práctica o patrón de abuso de una persona, ya sea hombre o mujer, que tenga la intención de causar malestar, pérdidas personales, castigo, muerte, daño, sufrimiento, privación arbitraria de la voluntad, imposición, vulnerabilidad, dominio, aislamiento, control social a su pareja (novio, esposo, concubino o ex pareja), tanto en el ámbito público o privado, y que puede comprender agresiones a su integridad física (golpes, patadas), a su integridad mental o psicológica (gritos, amenazas, insultos, intimidación, humillación, comportamientos controladores, aislamiento de su familia y amigos, restricción a la información y a la asistencia, control de pensamientos y creencias), a su integridad sexual (violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro, acoso y otras formas de coacción sexual) o a su integridad económica (extorsión económica, abandono, chantaje económico) (Cunradi, Mair, Ponicki y Remer, 2011; Donoso Siña, 2007; Collado Peña y Villanueva Egan, 2007; Mansley, 2009; Méndez Sánchez y García Méndez, 2015; Moral de la Rubia y López Rosales, 2013; Pueyo, López y Álvarez, 2008; Sánchez Lorente, 2009).

La violencia de pareja puede causar en las víctimas lesiones físicas, traumas emocionales, ansiedad, miedo, vergüenza, ira, confusión, sentido de traición e, incluso, el pensamiento de que merece dicho trato; puede llevar a adicciones como el alcohol y las drogas para hacer frente a las cicatrices generadas por el maltrato (Clark, 2013; Wright, 2011).

Mitchell y Anglin (2009) sostienen que la violencia de pareja puede generar más violencia, ya sea de la víctima contra sí misma, contra su pareja o contra personas más pequeñas y débiles que ella.

De acuerdo con Giraldo Arias y González Jaramillo (2009), la violencia de pareja es considerada un problema de salud pública por la Organización Mundial de la Salud, desde 1995, siendo uno de sus objetivos de lucha para disminuir la violencia contra las mujeres.

Este problema, según Mora (2008), ha venido aumentando “de forma alarmante” en los últimos años, arriesgando a que la familia se convierta en “un caldo de cultivo apropiado para las agresiones repetidas y prolongadas” (p. 15).

Para González Portillo, Rivas Marín, Marín Restrepo y Villamil Bonilla (2013), la violencia de pareja ha venido generando problemas de seguridad ciudadana, descomposición del tejido comunitario, actos de lesa humanidad, inequidad de género y discriminación.

Manifestaciones de la violencia de pareja

La violencia de pareja es manifestada a través de tres formas: (a) violencia física, (b) violencia psicológica (emocional o mental) y (c) violencia sexual, en función de la naturaleza de los actos ocurridos durante los episodios de violencia (Pascual Nicolás et al., 2014; Sánchez Lorente, 2009). A continuación se explican las acciones que pueden ocurrir en cada una de las tres formas de violencia de pareja.

Violencia física

La violencia física se caracteriza por la realización de todas aquellas acciones

que causan daño contra la salud física de la pareja, tales como golpes, puños o puñetazos, patadas, cachetadas o bofetadas, empujones, mordiscos, intentos de estrangulamiento (Abdollahi, Abhari, Delavar y Charati, 2015).

Para Burela, Piazza, Alvarado, Gushiken y Fiestas (2014), es todo castigo en el que se utilice la fuerza física y que tenga por objeto causar cierto grado de dolor o malestar, aunque sea leve. Esto incluye, por lo general, prácticas como manotazos, bofetadas, palizas, con la mano o con algún objeto (palo, cinturón, zapato), punta-piés, sacudir o empujar, arañar, pellizcar, morder, tirar el pelo o las orejas, colocar en posturas incómodas y producir quemaduras, entre otras.

Violencia psicológica

La violencia psicológica está caracterizada por actos que agreden la salud psicológica, mental, emocional e intelectual de la pareja, ya sea en persona o por vía electrónica (textos no deseados, correos amenazantes, acoso cibernético, insultos por teléfono) (Luo, Stone y Tharp, 2014).

Sánchez Lorente (2009) afirma que la violencia psicológica incluye ataques verbales (gritos, insultos y humillaciones), acciones de control y poder (aislamiento de la familia y los amigos, bloqueo en la toma de decisiones), persecución y acoso, amenazas verbales, amenazas de muerte a la pareja o a su familia, amenazas sobre la custodia de sus hijos y llamadas telefónicas intimidatorias.

También, dentro de la violencia psicológica, junto con aquellos actos verbales (o no verbales) que, simbólicamente, dañan o amenazan con causarle daño a la pareja, está incluido el control, el robo y el abandono económico de la pareja (Djikanovic, King y Bjegovic-Mikanovic, 2013; Salazar Villarroel, 2010).

Davins, Pérez-Testor, Aramburu y Aznar (2012) consideran que la violencia más dañina es la psicológica, debido a tres razones: (a) por amenazar la propia integridad psicológica, (b) por la pérdida violenta del ser amado y (c) por la percepción del daño como intencionado. Sostienen, además, que la violencia psicológica puede darse sin ir acompañada de otros tipos de violencia; sin embargo, siempre que ocurre la violencia física, sexual y/o económica está presente la violencia psicológica.

Violencia sexual

La violencia sexual consiste en acciones que atentan contra la sexualidad de la pareja: sexo forzado (genital, anal, oral), objetos insertados en la vagina o en el ano, sexo homosexual forzado, sexo forzado con animales, prostitución forzada, relaciones sexuales forzadas en público, violencia física durante la relación sexual (mordiscos, patadas, golpes y bofetadas), amenazas de ser golpeada o de golpear a los hijos por rechazar el sexo, amenazas con armas (cuchillo, pistola), implicación forzada de terceros en las relaciones sexuales (participantes o testigos), uso forzado de películas o fotografías pornográficas (Sánchez Lorente, 2009).

La violencia sexual se refiere a las críticas y/o burlas a las que se ve enfrentada la pareja en relación con su sexualidad; también la obligación a distintas formas de acercamiento sexual en contra de su voluntad, mediante la utilización de objetos o armas que puedan producirle lesiones de variada intensidad (Salazar Villarroel, 2010).

Para Santaularia et al. (2014), la violencia sexual es cualquier acto sexual realizado en contra de la voluntad de la pareja y se puede clasificar en cuatro tipos: (a) acto sexual terminado, como la violación, (b) acto sexual intentado (pero no terminado),

(c) contacto sexual abusivo (contacto intencional sin consentimiento) y (d) abuso sexual sin contacto, como el voyerismo (contemplación de personas desnudas), el exhibicionismo no deseado, la exposición forzada a la pornografía, el acoso sexual y las amenazas de violencia sexual.

Teorías sobre el origen de la violencia de pareja

Existen factores sociales y personales que conllevan a la realización de la violencia de pareja. Estos factores han sido llamados *indicadores de violencia de pareja* y se trata de características que aumentan la probabilidad de sucesos violentos.

Entre estos indicadores se encuentran el ser testigo o víctima de violencia en la niñez o la adolescencia, el consumo de alcohol y la violencia hacia otros miembros de la familia en la niñez, el desempleo, el bajo nivel de ingresos, el bajo nivel educativo y la falta de asertividad (Salazar Villarroel, 2010); la ausencia de valores, de sentimientos altruistas y de emociones positivas por parte de los padres en la educación de sus hijos (Fragoza, 2012); la presencia de culturas machistas como la latina, donde existen, en su mayoría, tradiciones basadas en los pilares ideológicos de la religión católica y la familia patriarcal donde la mujer debe ser sumisa y debe respetar el poder masculino en la familia y la vida social; el marianismo (adoración a la virgen María), que conlleva a que la mujer sea sufrida y servicial en el hogar y al hombre a que sea el único en alcanzar logros profesionales (Moral de la Rubia y López Rosales, 2013); el desarrollo de un modelaje parental violento (padres autoritarios), violencia intrafamiliar, violencia escolar y condiciones de pobreza económica (Rada, 2014).

Sin embargo, como resultado de investigaciones y estudios, se han definido varias perspectivas teóricas para explicar las causas y, en lo posible, el origen de la violencia de pareja. A continuación se hará un repaso histórico sobre tales teorías.

Teorías intraindividuales

Las teorías intraindividuales explican la violencia de pareja en términos de algunas características o cualidades internas del individuo (Straus, 1974; Straus, Gelles y Steinmetz, 1973; Sussman y Steinmetz, 1987). Están basadas, de acuerdo con Renzetti, Edleson y Kennedy Bergen (2001), en explicaciones psicopatológicas, psicológicas y fisiológicas.

Modelo psicopatológico

El modelo psicopatológico explica el origen de la violencia fundamentándose en factores instintivos u orgánicos del individuo: genético, cromosómico, médico y hormonal (Sussman y Steinmetz, 1987).

Como causa genética, según estudios realizados alrededor de la década de los setenta (Daly, Chun, Ewanowski y Osborne, 1969; Jarvik, Klodin y Matsuyama, 1973; Lederberg, 1973; Shah, 1970; Van Dusen, Mednick, Gabrielli y Hutchings, 1983), se consideró que la violencia se debía a la presencia del cromosoma XYY en los hombres, pues se sostenía que, cuanto mayor presencia de cromosomas Y (hombre), existían mayores rasgos de violencia y cuanto mayor cantidad de cromosomas X (mujer), habían menos rasgos violentos (Ross, Zeger, Kushner, Zinn y Roeltgen, 2009). El cromosoma XYY fue relacionado con deficiencias intelectuales,

baja educación, oportunidades laborales limitadas, aumento de la frustración, conducta antisocial y violencia (Sussman y Steinmetz, 1987).

Como factor médico y fisiológico, la violencia se ha relacionado con síndromes cerebrales como retraso, problemas en el lóbulo temporal, epilepsia psicomotora y trastornos convulsivos (Bannon, Salis y Daniel, 2015; Shah y Faruqui, 2013; Wood y Thomas, 2013).

También se ha tomado la influencia hormonal como factor causante en la conducta violenta, considerando así la acción de la testosterona en los hombres y el síndrome premenstrual en las mujeres (Blasco-Ros, Herbert y Martínez, 2014; Katz y Rigterink, 2012; Romero-Martínez, Lila, Sariñana-González, González-Bono y Moya-Albiol, 2013).

Enfermedad mental

En la teoría de la enfermedad mental, las enfermedades mentales y psiquiátricas son tomadas para explicar las características de la conducta violenta, tanto en víctimas como en perpetradores, causados por abuso infantil, abuso conyugal y abuso a personas mayores (Sussman y Steinmetz, 1987).

El abuso infantil atribuye en el perpetrador numerosos defectos psiquiátricos relacionados directamente con la violencia, tales como depresión, inmadurez, impulsividad y dependencia (Blair, McFarlane, Nava, Gilroy y Maddoux, 2015; Gallagher, 2014; McClinton Appollis, Lund, De Vries y Mathews, 2015).

Los estudios sobre el abuso conyugal, dirigido en su mayoría a mujeres, han indicado que los victimarios padecen disfunciones psicológicas, enfermedades depresivas, trastornos mentales como la esquizofrenia, depresión maniaca, desorden

de carácter severo y alcoholismo (Lokhmatkina et al., 2013; Stewart, Aviles, Guedes, Riazantseva y MacMillan, 2015; Stewart, MacMillan y Wathen, 2013; Sugg, 2015).

En el abuso a personas mayores, se encontró que los perpetradores padecían enfermedades mentales, habían intentado suicidarse en el pasado, vivían en estrés financiero y padecían dependencia socioemocional (Moyer, 2014; Prévile et al., 2014; Rosen, 2014).

Retardo mental y disfunción neurológica

La teoría de retardo mental y disfunción neurológica ha fundamentado sus postulados en investigaciones que indican la existencia de una fuerte relación entre el abuso infantil y el retardo mental, considerando que el maltrato y la violencia producen disfunciones neurológicas (Akbas et al., 2009; Lindblad y Lainpelto, 2011; Yalcin, 2011).

Se ha encontrado también que los niños maltratados y abusados pueden llegar a presentar problemas como retraso mental, enfermedades crónicas, discapacidades físicas, defectos congénitos y problemas emocionales graves (Artz et al., 2014; Blanco et al., 2015; Lamers-Winkelmann, Willemen y Visser, 2012).

Bebés prematuros

La teoría de bebés prematuros explica que el nacimiento del infante antes de tiempo puede influir en anormalidades mentales, físicas y conductuales, llevando a manifestaciones violentas durante su crecimiento como persona (Audi, Correa, Latorre y Santiago, 2008; Fernandez y Krueger, 1999; Shah y Shah, 2010).

Los bebés prematuros son más propensos a ser inquietos, distraídos y más difíciles de cuidar que los bebés que nacen en tiempo normal. Esto se debe, por lo general, a que hay una separación de la madre después del parto, generando ausencia, creando un primer desapego frente a ella y llevando a que su conducta se torne violenta mientras crece (Christiaens, Hegadoren y Olson, 2015; Sánchez et al., 2013; Watson y Taft, 2013).

Perspectiva psicoanalítica

La teoría psicoanalítica, según Sigmund Freud, explica que la violencia de pareja se origina en una dificultad propia de los seres humanos de manifestar su agresividad de una forma civilizada, ya sea por el lenguaje y/o por el pensamiento (Goiburru López de Munain, 1996).

Uribe Aramburo (2010) sostiene que, de acuerdo con el psicoanálisis, las situaciones de violencia existen sin importar la cultura, posición social, religión y edad, debido a que en todo ser humano existen desde la temprana infancia tendencias e impulsos agresivos que surgen en la relación con el semejante y que deben ser descargados para no generar displacer.

Según López Díaz (2002), el psicoanálisis señala que en todo sujeto existe una tendencia a la agresividad y que esta se refuerza por obra de la represión de los impulsos agresivos, por medio del mecanismo psíquico de la “vuelta contra la propia persona”, que hace que la agresividad sea introyectada, y que lleva a que el sujeto se castigue a sí mismo (masoquismo).

El individuo, de acuerdo con Gallo (1999), se puede considerar víctima o maltratado si en el proceso de crianza los padres no satisficieron sus deseos, ni suplieron

sus demandas como niño, o también si estorbaron sus satisfacciones. Además, el psicoanálisis considera que las parejas involucradas en situaciones de violencia deben asumir su responsabilidad por la agresividad que experimentan y despliegan, ya sean víctimas o victimarios.

Teorías sociopsicológicas

Las teorías sociopsicológicas buscan explicar la violencia de pareja desde la interacción que el individuo tiene con el ambiente social y con otros individuos, grupos y organizaciones (Sussman y Steinmetz, 1987). Están basadas en la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura, la cual explica que la violencia es una conducta instrumental, es decir, el individuo presenta un comportamiento agresivo para así obtener determinados fines (Rodríguez y Paíno, 1994).

Romero-Salazar, Rujano Roque y Romero Sulbarán (2009) explican que la perspectiva social enfatiza la importancia del ambiente inmediato en la adquisición de comportamientos violentos, creencias, estilos de pensamiento y afrontamiento emocional, un proceso aprendido por imitación desde la niñez en la familia y en la comunidad

Según Blázquez Alonso, Moreno Manso y García-Baamonde Sánchez (2010), esta perspectiva centra su análisis en las dificultades de las relaciones de pareja y en el aprendizaje de la violencia en la familia.

Como teorías psicosociales sobresalen las teorías de frustración-agresión, del aprendizaje social y modelo de roles, de interacción simbólica, de intercambio y recursos, del conflicto (Sussman y Steinmetz, 1987) y biológica. Estas teorías consideran como variables la ingesta de alcohol, la edad y el estado en el ciclo de vida, la

clase social, la categorización laboral, el nivel de ingresos, el nivel de educación, el estatus de empleo, el ambiente laboral, la desigualdad social y el estatus social (Van Hasselt y Hersen, 1999).

Teoría de frustración-agresión

La teoría de frustración-agresión fue creada por Dollard y Miller en los años 30, quienes consideraban una fuerte relación entre la frustración y la agresión (Dollard y Miller, 1950). Sostenían que “la agresión es siempre una consecuencia de la frustración” y, además, “la existencia de la frustración siempre da lugar a alguna forma de agresión” (Cloninger, 2003, p. 29; Dollard, Miller, Doob, Mowrer y Sears, 1939).

Esta teoría se basa en dos principios importantes: (a) el uso de la agresión como una respuesta a la emoción que el individuo siente cuando un objetivo suyo ha sido bloqueado y (b) la agresión como una respuesta a la frustración, más como un producto del aprendizaje que de un impulso innato (Feierabend y Klicperova-Baker, 2015; Hong, Kral, Espelage y Allen-Meares, 2012; Sussman y Steinmetz, 1987).

Teoría del aprendizaje social y modelo de roles

La teoría del aprendizaje social y modelo de roles se ha fundamentado en las investigaciones de Albert Bandura, quien considera que la violencia es un fenómeno aprendido; es decir, el individuo, cuando niño, aprende la conducta violenta al ver a sus padres o personas importantes resolver los problemas por medio de la violencia. Posteriormente, toman este modelo o ejemplo para repetirlo en sus relaciones

interpersonales y de pareja (Deaton, 2015; Slattery y Meyers, 2014; Sussman y Steinmetz, 1987).

El modelo de roles presentado en la sociedad influye de manera fuerte en la conducta del individuo; la violencia expuesta en los medios de comunicación lo lleva a promover la agresión (Dardis, Dixon, Edwards y Turchik, 2015; Febres et al., 2014; Johnson, Tzu-An, Hughes y O'Connor, 2015).

Teoría de interacción simbólica

La teoría de interacción simbólica se fundamenta en los estudios de Herbert Blummer, quien basa su teoría en los tres principios siguientes:

1. El individuo interactúa con otros individuos y objetos de su realidad a partir de lo que ellos significan para él. A estos individuos y objetos los llama símbolos.

2. El significado que el individuo dé a cada símbolo depende de la interacción social mediante la comunicación.

3. Cada individuo interpreta los significados de los símbolos de acuerdo con sus expectativas y propósitos (Amar et al., 2007; Gracia Ibáñez, 2012; Hogg y Vaughan, 2008).

Esta teoría se ocupa de los procesos que intervienen en la definición del acto de violencia y de la perspectiva que la persona tiene sobre esta; es decir, para algunos individuos ciertos hechos son violentos, pero para otros no, llevando a que esto tenga una fuerte influencia en el maltrato infantil, la interacción familiar, el suicidio y la violencia de pareja (Gray, Purdy y Ansari, 2015; Sussman y Steinmetz, 1987; Tower, Rowe y Wallis, 2012).

Teoría de intercambio y recursos

La teoría de intercambio y recursos se basa en el concepto de relación que el individuo tiene con otros individuos, ya sea con su pareja, su familia, o sus pares; su intención de obtener el máximo de beneficios con el mínimo de costos. La violencia surge cuando el individuo recibe mayores costos con pocas o nulas recompensas. Al notar este desequilibrio, utiliza la violencia para aumentar los beneficios y disminuir los costos (Rodríguez-Menés y Safranoff, 2012; Sussman y Steinmetz, 1987; Van Hasselt y Hersen, 1999).

En la relación de pareja, la persona considera la violencia o el maltrato como un recurso para alcanzar un objetivo de beneficio; es decir, si alguno de los dos está obteniendo más beneficios de los que está generando, el otro individuo se puede sentir explotado y utilizar la violencia como un recurso para equilibrar, considerando que el maltrato es la mejor manera para lograr que la relación sea equitativa (Ali y Naylor, 2013; Kreager, Felson, Warner y Wenger, 2013; Lawson, 2012).

Teoría del conflicto

La teoría del conflicto concibe la violencia como una parte inevitable en toda relación que un individuo mantenga con otro, caracterizando posiciones de dominio y sumisión en diadas o grupos (que se pueden revertir con nuevas interacciones) y que son desarrolladas en la competencia de objetivos (Sussman y Steinmetz, 1987; Straus, 2012; Van Hasselt y Hersen, 1999).

La relación de pareja puede ser vista como un campo de conflicto por intereses comunes, donde uno de los dos quiere imponer su autoridad sin tener poder, o expresar su poder sin tener autoridad. Esta incongruencia genera un conflicto y obliga

al individuo a utilizar la violencia sobre el otro para manifestar que tiene la autoridad y el poder (Dutton y Nicholls, 2005; Hearn, 2013; Raiford, Seth, Braxton y DiClemente, 2013).

Teoría biológica

La teoría biológica se basa en los estudios de Charles Darwin, quien en 1859 postuló la teoría de la selección natural y la relacionó con las estrategias y mecanismos que tienen los seres vivos para sobrevivir y adaptarse en el ambiente (Hernández-López y Cerda-Molina, 2012). Consideró que el comportamiento del ser humano para sobreponerse (conducta antisocial, agresiva y criminal) era de una violencia evolutiva desarrollada a lo largo de la historia para su existencia (Goetz, 2010) y que se basaba en dos instintos primordiales: la *alimentación* y la *reproducción* para continuar la existencia de la especie (Martorell y Bueno, 2013). Fundamentándose en este concepto, Alencar-Rodrigues y Cantera (2012) sostienen que la perspectiva biológica considera la violencia de pareja como “la respuesta de supervivencia de un individuo u organismo a su medio ambiente” (p. 117).

Teorías socioculturales

Las teorías socioculturales explican la violencia a nivel del macrosistema en el cual se desenvuelve un individuo e incluyen la teoría de sistemas, la teoría funcional, la teoría estructural, la teoría cultural, la teoría marxista y la teoría feminista (Sussman y Steinmetz, 1987). Estas teorías consideran tres variables importantes sobre su influencia, que son las siguientes: (a) el racismo, (b) el ciclo de la violencia generacional y (c) los modelos conductuales sobre el individuo (Van Hasselt y Hersen, 1999).

Teoría de sistemas

La teoría de sistemas es también llamada perspectiva ecológica (Blázquez Alonso et al., 2010). Esta teoría plantea la violencia de pareja basándose en el modelo ecológico de Bronfenbrenner, cuya propuesta analiza cuatro sistemas en los que se desarrolla el individuo y que pueden influir en su comportamiento violento: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Estrada Pineda, Herrero Olaizola y Rodríguez Díaz, 2012).

Para el individuo, su microsistema es el ambiente familiar inmediato (padres, hermanos y otros parientes cercanos), su mesosistema son los ambientes en los que se desenvuelve (escuela, vecindario, universidad), su exosistema son instituciones (educativas, laborales, religiosas, políticas) y su macrosistema es todo lo que está más allá del ambiente inmediato con el que interacciona (cultura, creencias, valores sociales) (Boira, Carbajosa y Marcuello, 2013).

En esta teoría la violencia es entendida como producto de la interacción de distintos factores relacionados con la historia individual de la víctima y del maltratador, en el macrosistema (mitos sobre la violencia, cultura machista), en el exosistema (estrés, respuesta de las instituciones ante la solicitud de la víctima, redes sociales) y en el microsistema (conflictos conyugales y familiares) (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012). La violencia es responsabilidad tanto del agresor como de las personas que pertenecen al sistema más próximo (pareja o familia) del individuo, como resultado de la incorrecta interacción del individuo con los demás (Viana dos Santos y Fortunato Costa, 2004).

Teoría funcional

La teoría funcional se fundamenta en los conceptos del funcionalismo de Lewis A. Coser, quien afirma que la violencia es importante para mantener la adaptabilidad de la pareja y la familia a situaciones externas de cambio (Sussman y Steinmetz, 1987). Coser sostiene que la violencia tiene estas tres funciones positivas:

1. Provee un área de defensa para el individuo.

2. Actúa como una señal de peligro.

3. Es un catalizador para el cambio (Baratta, 2004; Haas y Cusson, 2015; Mappin, Dawson, Gresswell y Beckley, 2013).

El funcionalismo explica que la sociedad es un sistema complejo donde cada una de sus partes encajan entre sí para generar estabilidad social. La pareja y la familia son entes que forman parte de la sociedad, ayudan a construirla; por eso, el uso de la violencia es funcional para establecer el equilibrio y adaptarse a los cambios que amenazan a la pareja y a la misma sociedad (Ardila, Gouveia y Diógenes de Medeiros, 2012; Montesó Curto, 2014; Pandey, Panchal y McCullum, 2015).

Teoría estructural

La teoría estructural explica la violencia como el resultado de una equivocada distribución de los recursos de las diferentes estructuras que rodean al individuo y que impiden suplir sus necesidades básicas; además, explica la influencia de factores resultantes de esa inequidad, tales como el estrés, la frustración y la privación (Campos Santelices, 2010; Copp, Kuhl, Giordano, Longmore y Manning, 2015; Khan, 2014).

Se considera, entonces, que existe una mayor prevalencia de la violencia de pareja y familiar en ciertos grupos sociales, como los que viven en pobreza o con pocos recursos económicos, con una gran cantidad de niños y con hogares sobrepoblados (Conradie, 2014; Price, 2012; Qureshi, 2013; Sussman y Steinmetz, 1987).

Teoría cultural

Los conceptos de la teoría cultural sostienen que el individuo es influenciado fuertemente por las normas culturales y los valores sociales relacionados con la violencia. La propagación de la violencia en el entorno social y cultural donde se desenvuelve el individuo es un acto común y seguido (Alvarez, Aranda y López Huerto, 2015; Kivivuori, 2014; Messing, Amanor-Boadu, Cavanaugh, Glass y Campbell, 2013).

La violencia se da como resultado de factores como el estrés, la privación y la pobreza, entre otros, y por la ausencia de recursos alternativos y adecuados para solucionar conflictos tanto sociales como familiares (Breger, 2014; Sussman y Steinmetz, 1987; White y Satyen, 2015).

En las sociedades latinas es común el machismo, una norma social donde la mujer es maltratada y discriminada; y que, sin embargo, como práctica cultural es tolerada y hasta aceptada tanto por mujeres como por hombres en su mayoría (Bayardo y Pulido, 2014; Sabina, Cuevas y Cotignola-Pickens, 2015; Schwab-Stone, Koposov, Vermeiren y Ruchkin, 2013).

Teoría marxista

Los conceptos de Carlos Marx influyeron en el pensamiento social y colectivo.

Él resaltaba cuatro aspectos importantes: (a) la lucha de clases sociales, (b) la crítica a la economía capitalista, (c) la ideología y dominación mental del capitalismo y (d) el comunismo (Desai y Zarembka, 2011; Engle, 2010; Goldstein, 2012).

El enfoque marxista ve la violencia como un fenómeno económico y político, donde las mujeres son una población oprimida y privada de control económico, poder político y estatus social; son víctimas del sistema patriarcal, capitalista, que fomenta el control de la clase oprimida (mujeres) por sus opresores (hombres) (Barker, Cox, Krinsky y Gunvald Nilsen, 2013; Hincapié García, 2015; Sussman y Steinmetz, 1987).

La teoría marxista expresa la falta de igualdad que el capitalismo ha generado dentro de la familia, donde la violencia es utilizada por los hombres como un mecanismo para poder controlar a las mujeres; el comunismo pretendía liberar a las mujeres de esa opresión para restablecer la equidad en las clases sociales (Carpenter, 2012; McCann y Kim, 2013; Mojab, 2015).

Teoría feminista

La teoría feminista es también llamada perspectiva de género y, aunque sus conceptos son muy cercanos a la teoría marxista, se han establecido varias diferencias notables sobre la violencia, por medio de estos tres enfoques o perspectivas: (a) feminista radical, que considera el patriarcado social como culpable de la violencia y opresión masculina sobre el género femenino, (b) feminista socialista, que toma la violencia como un acto político de la sociedad capitalista patriarcal para el dominio de las mujeres, y (c) feminista liberal, que sostiene igualdad de oportunidades, estatus

social y equidad de género en la sociedad (Epure, 2014; Ghodsee, 2014; Gómez, 2014; Luxton, 2015; Mackay, 2015; Sussman y Steinmetz, 1987).

Esta perspectiva explica que la violencia de pareja es resultado de una equivocada socialización del género a nivel individual y de las normas culturales existentes en la sociedad (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012). La cultura indica qué es ser hombre y mujer, qué actitudes, roles y expectativas en general son esperables en las personas, según su género o sexo biológico, conllevando a que esto genere una estructura social representada por la hegemonía patriarcal y una distinción que permite que los hombres sean los principales agresores y las mujeres las mayores víctimas (Salazar Villarroel y Vinet Reichhardt, 2011).

Esta teoría se asocia con el machismo y la aplicación de la violencia casi exclusivamente contra la mujer, ya que surge de un modelo de socialización transmitido generacionalmente y basado en una educación donde se refuerza la estructura social patriarcal (Blázquez Alonso et al., 2010).

Víctimas de la violencia de pareja

La violencia de pareja no solamente afecta la vida de la mujer o del hombre que conforman la relación amorosa, sino que también afecta la vida de otras personas que se encuentran cercanas, que conviven o que son afectadas por dicha relación sentimental. Pereira Rodrigues de Lira, Alves Costa da Silva y Cizino da Trindade (2012) sostienen que la mayoría de los casos de violencia de pareja se presentan en el hogar, afectando principalmente a mujeres, niños y ancianos.

Mujeres

En la violencia de pareja, la mujer es la víctima más común en la actualidad. Gómez Salgado (2010) afirma que la violencia de pareja es encausada principalmente hacia la mujer y que está relacionada fuertemente con el consumo de alcohol y drogas por parte de su pareja.

Vladislavovna Doubova, Pámanes González, Billings y Torres Arreola (2007) sostienen que, incluso, la mujer, aun en su estado de embarazo, es víctima de violencia familiar.

Aisyah y Parker (2014) aseguran que gran parte de la violencia contra la mujer es ejercida dentro del matrimonio por parte de su esposo, debido al desafío y falta de respeto a su supremacía como hombre (machismo).

Du Mont y Forte (2014) afirman que la violencia ataca principalmente la salud mental y emocional de la mujer, causándole después traumas físicos y sociales.

Salazar y San Sebastian (2014) sostienen que las mujeres constituyen una población vulnerable a las violaciones y abusos sexuales, generándoles embarazos no deseados y también abortos por voluntad de su pareja.

González (2011) explica que, a nivel mundial, el 47% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia, ya sea emocional, económica, física o sexual.

Hombres

La población masculina también es violentada por parte de su pareja. Sin embargo, como lo mencionan González Galbán y Fernández de Juan (2014), es la menos estudiada debido a la poca denuncia que los hombres realizan ante las autoridades correspondientes, lo que lleva a que existan pocas estadísticas al respecto.

Carrasco (2013) señala que en la actualidad muchos hombres son maltratados, pero, dado que este hecho no es culturalmente aceptable, son obligados a callar por el temor a que la sociedad los juzgue y no comprenda que también pueden padecer del flagelo de la violencia.

De acuerdo con Mayorga (2013), la violencia de pareja ejercida en los hombres es más “invisible, silenciosa y enmascarada”, “a un hombre le cuesta más admitirlo” y es alguien de su entorno quien muchas veces da ese primer paso (párr. 12).

Según Barrios (2015), los hombres que han sido violentados por su pareja “registran una baja autoestima, carecen de amor propio o no se sienten capaces de liderar el hogar”. Además, “en algunos casos es la mujer la que trabaja” haciéndoles sentir “inferiores” (párr. 15).

Los tipos de violencia de pareja más ejercidos hacia los hombres, de acuerdo con Bravo y Gracia (2015), son la psicológica, la emocional, la económica y la física.

Organizaciones independientes, según Valero (2014), revelan, por ejemplo, que en México, al igual que en el Reino Unido, el 40% de los hombres es maltratado. Sin embargo, en México, el 80% de los hombres no denuncia la violencia recibida por su pareja. En Estados Unidos el 35,6% de los hombres es maltratado.

Niños

Los niños son las víctimas indirectas más vulnerables frente a la violencia de pareja. De acuerdo con Rada (2014), los niños que crecen en hogares donde se ejerce la violencia de pareja aprenderán también a ejercerla en sus propias relaciones, llevando a la práctica un círculo vicioso transgeneracional.

Gran parte del maltrato hacia los niños es ejercido como resultado de la violencia de pareja ocurrida con sus padres, quienes también la han sufrido en su niñez, ocasionando altos niveles de estrés en los hijos y generando un deterioro en su salud mental (Illanes, Bustos, Vizcarra y Muñoz, 2007).

Para Muñoz Abúndez (2008), esta violencia se ve reflejada en el comportamiento de los niños y en el trato violento que este tiene con sus compañeros de escuela.

La violencia de pareja, según Lizana Zamudio (2014), genera consecuencias negativas en la población infantil, tales como conductas violentas hacia sus pares, hacia su familia y hacia sí mismos, violencia generalizada a otros ámbitos, problemas de conducta, conductas de oposición y desafío a figuras de autoridad.

Smith Stover (2015) sostiene que también se pueden presentar en los niños conductas regresivas en el desarrollo, conductas de hiperactividad, aislamiento y dificultad para socializar y mantener vínculos.

Además, de acuerdo con Izaguirre y Calvete (2015), se pueden presentar roles inversos o perdidos, ansiedad y estrés, depresión, falta de control de la ira, baja autoestima, culpa, déficit de atención y concentración en el colegio, dificultades en algunas habilidades cognitivas, hiperactividad y desórdenes alimenticios.

González, MacMillan, Tanaka, Jack y Tonmyr (2014) manifiestan que se pueden presentar aspectos adversos en la salud física, sexual y social de los niños tales como enfermedades físicas, trastorno de sueño, desarrollo inadecuado de su sexualidad, posibilidad de sufrir abuso sexual, pobreza económica, falsos valores sexistas, continuidad generacional de la violencia y desarrollo de antivalores.

Leyes contra la violencia de pareja en México

El crecimiento de la violencia de pareja ha llevado a que se propongan diferentes leyes para la garantía de la “protección de los derechos humanos, individuales y colectivos, y que busquen disminuirla” (Gil Ruíz, 2007, p. 176). El gobierno mexicano ha planeado luchar contra la violencia de pareja, atacando con anterioridad la violencia familiar, pues es en el ámbito del hogar donde se obtienen los recursos educativos, los valores humanos y los principios sociales que pueden ayudar a que la mentalidad y la conducta de las personas se generen en paz y respeto para con los demás. Tal es el caso de la *Ley para la Prevención y Erradicación de la Violencia Familiar del Estado de México*, publicada el 25 de septiembre de 2008 en la Gaceta del Gobierno del Estado de México, y que propone

establecer medidas concretas de protección integral con la finalidad de salvaguardar la vida, la libertad, la integridad física, psicológica, sexual y patrimonial de los miembros de la familia, por parte de aquellas con las que tengan un vínculo familiar, mediante la prevención, atención y tratamiento de la Violencia Familiar, así como favorecer el establecimiento de medidas de tratamiento y rehabilitación a los generadores de esta, que permita fomentar una Cultura Estatal de la no violencia. (p. 1)

En el Estado de Nuevo León, México, Medina Espinoza (2012) afirma que cerca de 98% de las personas que padecen violencia doméstica son mujeres y niños. Debido a esto, la Comisión de Justicia en el Congreso del Estado de Nuevo León, el 9 de mayo de 2012, aprobó por unanimidad reformas al Código Civil, al Código Penal y a la Ley Orgánica de la Procuraduría Estatal, para “dotar de facultades a los jueces para otorgar medidas de protección a quienes sean víctimas de violencia familiar” (párr. 18).

Medina Espinoza cita, además, el artículo 287 Bis del Código Penal Vigente en el Estado de Nuevo León:

Comete el delito de violencia familiar, el cónyuge, concubina o concubino, pariente consanguíneo en línea recta, ascendente o descendente sin limitación de grado, adoptante o adoptado, que, habitando o no en el domicilio de la persona agredida, realice acción y omisión, y que ésta última sea grave y reiterada, que dañe la integridad física o psicológica de uno o varios miembros de su familia, de la concubina o concubino. (párr. 20)

Sin embargo, aunque existe una preocupación por defender a la pareja y a la familia de la violencia, las leyes creadas y reformadas para ello no alcanzarán dicho objetivo sin la realización de prácticas cristianas que refuercen la vida espiritual de las personas. Debido a esto, es importante la influencia positiva en la familia por parte de las instituciones religiosas, como la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la cual ha tomado posiciones oficiales para contrarrestar el problema de la violencia doméstica y salvaguardar la integridad de cada una de las personas que componen el vínculo familiar. A continuación se presentan tales declaraciones oficiales.

Posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

La violencia de pareja como problema social ha despertado una reacción en diferentes organismos políticos y religiosos, como es el caso de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su presencia en la mayoría de los países del mundo y su influencia positiva en las sociedades han sido aprovechadas para luchar contra dicho flagelo.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha tomado posiciones claras para contrarrestar la violencia dentro de la familia. A continuación se presentan tales documentos de las declaraciones oficiales y la fecha de su aprobación.

Sobre el hogar y la familia

El 5 de julio de 1990 en el Congreso de la Asociación General de Indianápolis, Indiana, Estados Unidos, el presidente de la Asociación General, Neal C. Wilson, después de consultar con los 16 vicepresidentes mundiales de la iglesia, publicó la posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día respecto del hogar y la familia. La declaración dice así:

La salud y la prosperidad de la sociedad se encuentran directamente relacionadas con el bienestar de la unidad familiar, que es su célula constitutiva. Hoy más que nunca antes, la familia se halla en peligro. Los sociólogos denuncian la desintegración de la familia moderna. El concepto cristiano tradicional del matrimonio entre un hombre y una mujer está en la cuerda floja. En esta época de crisis familiar, la Iglesia Adventista del Séptimo Día exhorta a todos los miembros de la familia a que fortalezcan su dimensión espiritual y su relaciones familiares mediante el amor, la honestidad, el respeto y la responsabilidad mutuos. La Creencia Fundamental número 23 de la Iglesia Adventista señala que la relación matrimonial “debe reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia [...]. Aunque algunas relaciones familiares estén lejos de ser ideales, los cónyuges que se dedican plenamente el uno al otro pueden, en Cristo, lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu y a la instrucción de la iglesia. Dios bendice a la familia y quiere que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Tienen que enseñarles, mediante el precepto y el ejemplo, que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno, que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios”. Elena G. de White, uno de los fundadores de la iglesia, expresó: “La obra de los padres es cimiento de toda otra obra. La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. Del corazón ‘mana la vida’ (Prov. 4:23), y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar. (Departamento de Comunicación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2011, pp. 45-46; General Conference of Seventh-day Adventists, 2011, p. 164; White, 1959, p. 269)

Sobre el abuso y violencia doméstica

Esta declaración fue aprobada por la Junta Directiva de la Asociación General y fue dada a conocer por Robert S. Folkenberg, presidente de la Asociación General, en el Congreso de la Asociación General de Utrecht, Holanda, el 29 de junio de 1995. Expresa lo siguiente:

Los adventistas del séptimo día defendemos la dignidad y el valor de cada ser humano y condenamos todo tipo de abuso físico, sexual y psicológico, así como de violencia doméstica. Reconocemos el alcance mundial de este problema y los graves efectos que provoca a largo plazo sobre la vida de todos los afectados. Creemos necesario que los cristianos respondamos al abuso y a la violencia familiar tanto dentro de la iglesia como en la comunidad. Tomamos muy en serio todo reporte de abuso y violencia, y hemos dado prioridad al análisis de dicha problemática en este congreso internacional. Creemos que permanecer indiferentes e insensibles es consentir, perpetuar y potencialmente extender conductas de ese tipo. Aceptamos nuestra responsabilidad de cooperar con otros servicios profesionales, de escuchar y atender a los que sufren de abuso y violencia familiar, de señalar las injusticias y de pronunciarnos en defensa de las víctimas. Ayudaremos a las personas que lo necesiten a acceder a los diversos servicios profesionales disponibles. Cuando un cambio de actitud y de conducta abra posibilidades para el perdón y para un nuevo comienzo, brindaremos un ministerio de reconciliación. Ayudaremos a las familias que sufren como resultado de relaciones que no pueden ser restauradas. Nos ocuparemos de los interrogantes espirituales que enfrentan las personas que han sufrido abusos, con la intención de que logren entender las causas del abuso y la violencia doméstica y aplicar los mejores métodos que puedan evitar que se repitan. (Departamento de Comunicación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2011, pp. 55-56)

Sobre la mujer

Durante el mismo Congreso de la Asociación General de Utrecht, Holanda, en 1995, el presidente Robert. S. Folkenberg dio a conocer la declaración aprobada por la Junta Administrativa de la Asociación General sobre la mujer. Esta expresa que

los adventistas creemos que todos los seres humanos, tanto hombres como mujeres, fueron creados iguales, a la imagen de un Dios de

amor. Creemos que todos, hombres y mujeres, han sido llamados a desempeñar una función relevante para participar en el cumplimiento de la misión primordial de la Iglesia Adventista: trabajar juntos para beneficio de la humanidad. A pesar de ello, vemos con dolor que en muchos lugares del mundo, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, las condiciones sociales adversas a menudo impiden que las mujeres desarrollen el potencial de que Dios las ha provisto. La iglesia Adventista del Séptimo Día, apoyándose en investigaciones bien documentadas, ha identificado graves problemas que a menudo impiden que las mujeres hagan valiosas contribuciones a la sociedad. El estrés, el entorno y las crecientes exigencias que la sociedad les impone, han hecho que las mujeres tengan mayores riesgos de sufrir problemas de salud. La pobreza y las pesadas cargas laborales, no solo privan a las mujeres de la capacidad de disfrutar de la vida, sino que también perjudican su bienestar físico y espiritual. La violencia familiar pasa una factura demasiado elevada a sus víctimas. Las mujeres tienen derecho a los privilegios y oportunidades que Dios quiso dar a todos los seres humanos: el derecho a la alfabetización, a la educación, a una atención sanitaria apropiada, a la capacidad de tomar decisiones, y a ser libres de cualquier tipo de abuso físico, psicológico o sexual. Asimismo, sostenemos que las mujeres deberían desempeñar un papel cada vez más relevante en el liderazgo y en la toma de decisiones, tanto en la iglesia como en la sociedad. Por último, creemos que la iglesia cumplirá su misión únicamente cuando las mujeres puedan desarrollar su verdadero potencial. (Departamento de Comunicación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2011, pp. 57-58)

Sobre la violencia de género

La Junta Administrativa de la Asociación General el 19 de diciembre de 1995

aprobó la siguiente declaración:

Nosotros, los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, nos pronunciamos en contra de la violencia de género y nos solidarizamos con quienes la combaten. Las estadísticas mundiales revelan que en todas las sociedades, mujeres y niñas son a menudo las principales víctimas de la violencia. Los actos o las amenazas que potencialmente puedan provocar daños físicos, sexuales o psicológicos son incompatibles con la ética bíblica y la moral cristiana. Estos actos incluyen, entre otros, la violencia doméstica, las violaciones, la mutilación genital femenina, los crímenes de honor y las muertes por la dote. La manipulación, la privación de la libertad y la coacción también constituyen actos de abuso y violencia. Ante conductas semejantes, la Iglesia Adventista del Séptimo Día dice: “¡Pongámosle fin inmediatamente!”. Los adventistas

reconocen que todos los seres humanos han sido creados a imagen de Dios, lo cual les confiere dignidad y valor. El valor de cada persona se pone de manifiesto en la muerte redentora de Cristo para ofrecer la vida eterna a todo ser humano. El amor y la compasión que caracterizaron la vida terrenal de Jesús constituyen un ejemplo que imitar por todos sus seguidores en sus relaciones interpersonales. Ninguna conducta que siga el ejemplo de Cristo dará lugar a expresiones de violencia contra miembros de la familia ni contra ninguna persona ajena al círculo familiar. La Biblia aconseja a los cristianos que consideren su propio cuerpo como templo de Dios. Causar daño intencionalmente a otro ser humano es profanar aquello que Dios honra y, por lo tanto, constituye una conducta pecaminosa. Los adventistas nos comprometemos a abanderar la lucha contra la violencia de género. Nos pronunciaremos en defensa de las víctimas y de las supervivientes por medio de la enseñanza, la predicación, el estudio de la Biblia y la creación de programas adecuados. La Iglesia Adventista del Séptimo Día promueve y es favorable a la colaboración con otras entidades para hacer frente a esta lacra mundial. Una voz solidaria colectiva puede salvar a miles de mujeres y niñas de los perjuicios y sufrimientos que resultan del abuso y la violencia. (Departamento de Comunicación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2011, pp. 73-74)

Sobre el bienestar y dignidad de los niños

En el Congreso de la Asociación General de Toronto, Canadá, realizado del 29 de junio al 9 de julio de 2000, se dio a conocer la siguiente declaración:

Los adventistas defienden el derecho de todo niño a disfrutar de un hogar feliz y estable, y a recibir la libertad y el apoyo que le permita crecer para llegar a ser la persona que Dios espera que sea...procurando ayudar a los niños que sufren de las siguientes influencias destructivas: pobreza, analfabetismo, atención sanitaria deficiente, explotación y vulnerabilidad, y violencia... En respuesta a los problemas y las necesidades mencionados, los adventistas defienden los siguientes derechos de los niños: 1) a vivir en un hogar estable donde reciban amor y se sientan seguros y libres de abusos, 2) a que se les proporcione alimento, vestido y vivienda adecuados, 3) a recibir atención médica apropiada, 4) a acceder a una educación que los prepare para desempeñar un papel positivo en la sociedad por medio del desarrollo del potencial de cada uno, y que les permita generar sus propios ingresos, 5) a recibir una educación moral y religiosa en el hogar y en la iglesia, 6) a no sufrir discriminación ni explotación, y 7) a ser respetados como personas y a desarrollar una autoestima sana. (Departamento de Comunicación de la

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2011, pp. 65-66)

Con toda seguridad, conocer las declaraciones oficiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día respecto de la problemática de la violencia familiar ayuda a mantener una posición clara sobre la correcta convivencia que se debe llevar dentro de la familia, en la pareja y en las relaciones afectivas en cada uno de sus miembros. La presencia de Dios marca una enorme diferencia para salvaguardar el hogar de la violencia; la espiritualidad es un gran recurso que merece ser estudiado y que, a continuación, se explicará con más detenimiento.

Espiritualidad

La espiritualidad es un gran tema de interés en la actualidad, lo que se puede notar en el surgimiento de muchos artículos y libros alrededor del mundo (Nae, 2003). Para algunos autores, la espiritualidad y la religiosidad son iguales, pues las dos incluyen pensamientos y prácticas, acciones intrínsecas y extrínsecas. Sin embargo, otros autores sostienen que son diferentes; afirman que la espiritualidad tiene una distinción de *subjetividad*, mientras que la religiosidad tiene una distinción de *institucionalidad*. En otras palabras, la religiosidad ubica a la espiritualidad en el contexto de las creencias, de los valores y de las prácticas de una institución, mientras que la espiritualidad es un aspecto subjetivo en el individuo que trasciende por encima de la misma religiosidad. La espiritualidad le da significado a la religiosidad; esta última no puede existir sin la espiritualidad (Bueno, 2011; Foubert, 2013; Hall y Flanagan, 2013; Johnson, Okun y Cohen, 2013; Lucchetti, Romani de Oliveira, Koenig, Leite y Lucchetti, 2013; Puentes Silva, Urrego Barbosa y Sánchez Pedraza, 2015).

Debido a la trascendencia que la espiritualidad tiene sobre la religiosidad, es posible encontrar diferentes clases: islámica, hebrea, hinduista, judía, entre otras (Ganga y Raman Kutty, 2013; Keshavarzi y Haque, 2013; Krumrei y Pirutinsky, 2013; Sherron, 2010).

Los múltiples enfoques aplicados a la espiritualidad hacen que sea muy difícil definirla (Sheldrake, 2005); sin embargo, estudiosos en este campo han aportado sus conceptos acercándose a una definición acertada. La espiritualidad consiste en “la característica de una piedad particular y, por tanto, del modo de obrar religioso y conjunto de unas personas determinadas” (Berger, 2001, p. 11; Sherron, 2010). Es “la esencia de la existencia humana y su relación con el Absoluto” y destaca tres elementos: un proceso de relación entre Dios y el hombre, un proceso gradual y una transformación (Waaajman, 2002, p. 1). El término espiritualidad, de acuerdo con Thayer (1996), “se remonta a los tiempos del Nuevo Testamento cuando se desarrolló la palabra *espiritual* (gr. *pneumatikós*) y la cual Pablo derivó de *pneuma* (Espíritu Santo de Dios)” (p. 15), y que según Schneiders (1990), Pablo utilizó para “describir varias realidades (carisma, bendiciones, himnos, etc.) vividas bajo la influencia del Espíritu Santo” (p. 20). Schneiders también explica que la espiritualidad es “una experiencia que transforma a la persona hacia la plenitud de la vida en Cristo, a través de la autotranscendencia y la integración de su vida dentro de la comunidad cristiana de fe” (Lescher y Liebert, 2006, p. 4). Casaldáliga y Vigil (1992) explican que los conceptos de *espiritualidad* y *espíritu*, como realidades opuestas a lo material y corporal, provienen de la cultura griega; y que para la Biblia, “*espíritu* no se opone a *materia* ni a *cuerpo*, sino a *maldad*, a *carne*, a *muerte*” (p. 23).

Espiritualidad cristiana

La espiritualidad cristiana “es la vivencia del Espíritu de Dios... que nos lleva a hacer del Evangelio de Jesús, una forma de vida, un estilo en la manera de vivir” (Mazariegos, 2006, p. 16). Para Illanes (1999), “es la dinámica propia de la vida espiritual de quien, al ser cristiano, se sabe incorporado a Cristo y, en Cristo llamado a la comunión con Dios” (p. 98). Es “la forma de vida que se deja guiar por el Espíritu de Cristo” (Estrada Díaz, 1994, p. 14). Es “aquella experiencia mediante la cual el cristiano entra en un proceso de relación con Dios y la posesión de su verdad” (Llorens Nuffez, 2007, párr. 8), con el propósito de “alcanzar la santidad a la que Dios nos llama desde la eternidad, y transmitirla a los demás con la palabra, el testimonio de vida y con el apostolado eficaz” (Rivero, 2010, párr. 1). Según Garrido (1996), la espiritualidad cristiana nace y está atestiguada por la revelación: Dios se ha dado a conocer a través de los profetas y de su Hijo Jesús (Hebreos 1:1, 2). Para Pérez Millos (1998), es la expresión de Cristo en la vida del cristiano. La espiritualidad cristiana no solamente es un conocimiento teórico de Dios, sino que es una conducta, un comportamiento, una acción que, según Besier (2003), implica una entrega del hombre a Dios y su reino.

Descripción en las formas de experimentar a Dios

Benner (1988) afirma que la esencia de la espiritualidad cristiana es la experiencia con Dios, como resultado de la presencia moradora del Espíritu Santo en la vida del ser humano. Tal objetivo ha llevado a que los cristianos, durante su historia, realicen conductas y practiquen comportamientos que no son fáciles de describir y

que, de acuerdo con Thayer (1996), se deben investigar para poder comprender mejor la espiritualidad cristiana, ya que si teología es lo que los cristianos piensan acerca del cristianismo, entonces la espiritualidad es cómo ellos lo viven. Holmes (2002) ayuda a describir tales conductas y comportamientos ubicando a todo cristiano que ha aprendido a experimentar a Dios en dos escalas bipolares: la escala katafática/apofática y la escala especulativa/afectiva. Benner (1988) explica que la primera escala describe técnicas de crecimiento espiritual, mientras que la segunda escala describe el efecto primario de esas técnicas en la vida espiritual.

Los términos *katafático* y *apofático* tienen que ver con dos enfoques clásicos de meditación. “*Katafático* proviene del griego *cata-fasis* que significa afirmación y *apofático* proviene, asimismo, de una palabra griega, *apo-fasis*, que quiere decir negación”. Aplicados al campo de la teología, *katafático* “intenta decir lo que Dios es” y *apofático* “se contenta con designar lo que Dios no es” (Burggraf, 2003, p. 117).

La *espiritualidad katafática*, de acuerdo con Jäger (2007), trabaja con contenidos de la conciencia, es decir, con imágenes, símbolos, ideas y conceptos para acercarse a Dios e involucra todos los sentidos posibles. La *espiritualidad apofática* “se orienta hacia la conciencia pura y vacía”, sin imágenes y conceptos, pues “más que aclarar lo divino, lo oscurecen. Dios es un misterio” (p. 88).

La otra escala bipolar propuesta por Holmes (2002) es la escala *especulativo/afectivo*. Benner (1988) explica que el término *especulativo* “enfatisa la iluminación de la mente (o intelecto)” dando como resultado una teología racional, mientras que el término *afectivo* “enfatisa la iluminación del corazón (o emociones)” y busca

mantener una relación personal con Dios por encima de una teoría sistemática de Él (p. 76).

La espiritualidad especulativa y la espiritualidad afectiva son explicadas por De Granada (1793) de la siguiente manera:

A la primera pertenece el entendimiento, y la segunda pertenece más a la voluntad; aquella conoce a Dios, ésta lo ama; aquella especula las cosas divinas, ésta las abraza; aquella conoce a Dios como de oídas, ésta en cierto modo lo huele y lo gusta; a aquella la enseña la lección, a esta la unción, a aquella se aprende en las escuelas, ésta en el secreto de la contemplación divina. (p. 30)

Estas dos escalas presentadas por Holmes (2002) ayudan a la descripción de las diferentes formas que han existido para experimentar a Dios en la historia de la espiritualidad cristiana.

Desarrollo histórico de la espiritualidad cristiana

La espiritualidad cristiana se desarrolló en diferentes periodos de la historia y recibió la influencia de autores y eventos que marcaron su significado actual. Sandra Schneiders explica que existen tres enfoques para estudiarla: el histórico, el teológico y el antropológico (Holder, 2011). La perspectiva histórica de la espiritualidad cristiana ayuda a comprender mejor la influencia de las prácticas espirituales en el ser humano. Belda (2006) sostiene que cualquier forma concreta de espiritualidad cristiana deber ser, necesariamente, cristocéntrica; es decir, que su origen y centro deben estar en Cristo. Por lo tanto, como indica Thayer (1996), es necesario regresar dos mil años atrás, hasta los días de Jesucristo como el fundador del cristianismo y ver la manera como Él vivió y cómo quiso que sus seguidores vivieran. La Biblia, en el Nuevo Testamento, mediante los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan),

presenta un registro biográfico de Jesús. De acuerdo con Arens (2006), tenía el propósito de guiar a los cristianos en su vivencia como discípulos de ese mismo Jesús. Estos registros tuvieron gran influencia en la vida de los cristianos y ayudaron a que muchos de ellos cambiaran su comportamiento, llevándolos a practicar “un estilo y modo de vivir” diferentes, donde los “deseos, sentimientos, aspiraciones, acciones estuvieran bajo el dominio de Jesús” (Brusco y Pintor, 2001, p. 286). Sin embargo, el comportamiento de los cristianos fue cambiando durante el transcurso de los años, desde los tiempos de Jesús hasta la actualidad, dando como resultado la existencia de diferentes tradiciones y movimientos cristianos y, en un ámbito general, la formación de la espiritualidad cristiana.

La presente investigación se basa en el enfoque histórico. Benner (1988) ha presentado, de manera sencilla, un modelo histórico de la espiritualidad cristiana, desde los días de Jesús hasta la actualidad.

Espiritualidad de la iglesia primitiva

Se llamó iglesia primitiva a las primeras organizaciones cristianas de los siglos I y II d.C. La palabra *iglesia* proviene del griego *ekklesia* y del latín *Ecclesia* que se traduce como *asamblea, organización, congregación* (Jenkins, 2002). Conformada por cristianos, seguidores de Jesús (Mora, 2004), quienes fueron perseguidos por los emperadores romanos (Wade, 1999) y obligados a huir a distintos lugares, con la voluntad de imitar a Jesús en sus propias culturas y situaciones sociales (Thayer, 1996).

La participación cristiana en la espiritualidad de la iglesia primitiva se distinguía por “el servicio diario, la comunión espiritual y material, unidad basada en el

amor” (Vergés, 1977, p. 75). Era dinámica, había “crecimiento espiritual y numérico, a pesar de la necesidad económica” (Macchia, 2002, p. 280). Existía un completo énfasis en la Palabra de Dios, la oración, la comunión en casas, y la adoración (Ryrie, 1996). Se distinguía por ser “una iglesia poderosa, llena del Espíritu Santo” (Salazar, 2008, párr. 1).

Espiritualidad del desierto

De acuerdo con Burton-Christie (2007), la espiritualidad del desierto surge a lo largo del siglo IV d.C. por los padres y madres del desierto. Thayer (1996) explica que estos cristianos habían huido al desierto de Egipto al ver la imposibilidad de imitar algunos aspectos del comportamiento de Jesús y por la corrupción generada debido al reconocimiento oficial del cristianismo por parte del emperador Constantino, en el año 313 d.C.

Young (2003) afirma que muchos cristianos comenzaron a crear ejercicios espirituales para alimentar la salud espiritual. Thayer (1996) dice que lo hacían para vivir una vida ascética totalmente dedicada a las conductas que, a su juicio, producirían una vida santa y llevarían a la unidad con Dios. El ascetismo, del griego *askese*, que significa “separación del mundo” (Markschies, 2001, p. 154), y el monaquismo, del griego *monachós*, que significa “solo, único” (Masoliver, 1994, p. 10), surgen como solución a los problemas espirituales. Benner (1988) explica que la práctica de la espiritualidad del desierto se convirtió en un tema importante para la espiritualidad cristiana y que su máximo desarrollo fue durante los siglos IV y V d.C., cuando unas 20 mil personas vivieron solas o en grupos monásticos en los desiertos de Egipto, Siria y Palestina.

La participación cristiana en la espiritualidad del desierto se distinguía por una manifestación de “ruptura, denuncia y deseo de renovación del cristianismo” (Molina, 2008, párr. 4). Enfatizaba soledad, renuncia, limpieza espiritual, autoconocimiento espiritual y autocontrol (Benner, 1988). Se caracterizaba por la “renuncia a los bienes, la pobreza, la virginidad; renuncia a la vida matrimonial, la continencia y el sacrificio” (Estrada Díaz, 1994, p. 88). En la escala katafática/apofática, Benner (1988) ubica la espiritualidad del desierto como balanceada, con elementos presentes de los dos; en la escala especulativa/afectiva, con un pequeño indicio de enfoque especulativo (racionalístico) y una profunda respuesta afectiva por parte de Dios.

Espiritualidad ortodoxa oriental

Según Binns (2009), la espiritualidad ortodoxa oriental surge por la división de la Iglesia tras el Concilio de Calcedonia en el año 451 d. C. en Europa Oriental. Es desarrollada por la Iglesia Ortodoxa Oriental, la cual reconoce “la primacía honoraria del Patriarca de Constantinopla” (Blaschke, 2006, p. 176). Benner (1988) dice que adoptó la tradición de la oración apofática de la espiritualidad del desierto y la desarrolló en la tradición oriental del hesicasmo, palabra que, de acuerdo con Clément (2009), deriva del griego *hesychía*, que significa “paz, dulzura, silencio de la unión con Dios” (p. 55) y que, según Fernández Jiménez (2000), consiste en recoger la mente y vaciarla de pensamientos e imaginaciones. Luego, repetir la “oración de Jesús” que decía “Señor, Jesús, ten piedad de mí” (Lorda, 2004, p. 108), en una posición “encogida, con la barbilla contra el pecho y mirando fijamente su ombligo, sin dejar escapar el aliento mientras se pronuncia” (Ostrogorsky, 1984, p. 505).

La espiritualidad ortodoxa se identifica con el monaquismo oriental, pues este aun permanece en las iglesias ortodoxas (Burggraf, 2003), basado en el desprecio del mundo y en la búsqueda solitaria de Dios para llegar a la santidad (Estrada Díaz, 1994). Recalca el culto a Dios a través de los íconos como parte de las vivencias habituales, religiosas y litúrgicas de los fieles (Urdeix, 2002). “Cristo es verdadero ícono de Dios, mientras que el hombre es ícono del ícono” (Spiteris, 2005, p. 84). El ícono “resulta ser misterio de apertura e identidad” que conduce “al más allá de todo lo visible” (López Baeza, 2000, p. 85). Spidlik (2008) sostiene que el acto de ponerse ante un ícono antes de orar es totalmente espontáneo. Según Castellano (1999), es donde la belleza de Dios viene al ser humano.

La participación cristiana en la espiritualidad ortodoxa oriental se ve reflejada en el estilo de vida del monje, en su forma de vida individual o comunitaria (Filoramo, 2001), cumpliendo con los ayunos, celebrando las festividades y yendo en peregrinación a los santos lugares (Binns, 2009). Basada en una teología apofática o negativa (Burggraf, 2003) y en un alto enfoque especulativo y racionalístico, enfatiza el misterio del conocimiento de Dios y suma la iluminación de la mente (Benner, 1988).

Espiritualidad católica romana

Según Rivero (2010), la espiritualidad católica romana trata de ser equilibrada entre doctrina y vivencia, entre teoría y práctica, entre contemplación y apostolado. Benner (1988) explica que la espiritualidad católica romana ha tenido una gran influencia en la espiritualidad cristiana durante los últimos cuatro siglos a través de los místicos españoles, como Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz.

Ignacio de Loyola (1451-1556), fundador de los Jesuitas, creó un manual de ejercicios espirituales que estaba diseñado para ser completado en un mes (Thayer, 1996), basado en meditaciones sobre la vida de Cristo (Benner, 1988). Aportó la idea del sufrimiento como pilar fundamental del cristianismo (De Loyola, 2007) y, aunque fue creado entre 1522 y 1526, ayuda a entender el estado de espiritualidad presente en la Iglesia Católica Romana (Keating, 2007). La espiritualidad ignaciana enfatiza la imaginación katafática para la meditación y usa el examen de conciencia, la contemplación y la oración vocal y mental (Benner, 1988).

Teresa de Ávila (1515-1582) fundó el Carmelo de San José, convento ubicado en Ávila, España (Pérez, 2007) y, con el apoyo de Juan de la Cruz, creó y trabajó en la reforma de la nueva orden de las Carmelitas Descalzas (Williams, 2003), llamadas así por utilizar sandalias “llevando los pies desnudos” (Cristiani, 2002, p. 106). Ramos Medina (1990) dice que Teresa de Ávila enfatizó la vida de oración, pues solo desde esa perspectiva se podía entender la vida de pobreza, penitencia, abnegación y soledad. En su principal obra, *Castillo interior*, escrita en 1588 (Thayer, 1996), describe al cuerpo como un lugar lleno de “moradas”, y donde se recorre “por los entresijos del espíritu en busca de la iluminación” (De Jesús, 2007, p. 9). Benner (1988) explica que, como notable mística y maestra de la vida de oración, su espiritualidad fue katafática con un gran uso de la imaginación, pero también inmensamente práctica en el servicio.

Juan de la Cruz (1542-1591), reformador carmelita, influyó en los autores de espiritualidad de los siglos siguientes a su época (Moliner, 2004). Mantuvo un concepto espiritual de la pobreza cristiana “cortando todos los sentimientos humanos y

negándolos” hasta pasar por una “noche oscura sin sentido” (Di Trolio, 2007, p. 111). Benner (1988) afirma que su espiritualidad es más apofática y especulativa que la de Teresa de Ávila, fundamentada en una profunda orientación bíblica y en la justificación por la fe, una fe oscura o difícil de entender ante Dios.

Otro autor influyente en la espiritualidad católica fue el francés Francisco de Sales (1567-1622). Su espiritualidad, de acuerdo con Estrada Díaz (1994), consistía en “hacer accesible la perfección cristiana a todos los que viven en el mundo”, de manera “práctica...gozosa, alegre” y con responsabilidad a las “obligaciones del estado...familiares y profesionales” (Estrada Díaz, 1994, pp. 127, 128). En su obra *Introducción a la vida devota*, escrita en 1609 (Thayer, 1996), expresa su meditación salesiana con enseñanzas fuertemente afectivas y apofáticas y que influyeron en la herejía del quietismo, el cual consistía en el completo dominio de la voluntad (Benner, 1988).

Benner (1988) agrega que el catolicismo romano contemporáneo ha puesto gran interés en la liturgia, los retiros espirituales, la orientación espiritual y la justicia social, generando una espiritualidad conectada entre lo mejor de la iglesia en el pasado y los aspectos económicos, sociales y políticos de la actualidad.

Espiritualidad de la reforma protestante

Thayer (1996) explica que mucho antes del siglo XVI la teología y práctica de la iglesia presentaban la necesidad de realizar méritos personales para la salvación. Aumann (2010) dice que habían surgido varios manuales de ejercicios espirituales y métodos de oración mental para lograrlo.

Martín Lutero (1483-1546), alemán, surgido “del seno de la pobreza”, “celoso, ardiente y abnegado” (White, 1954, p. 95), hijo de la tradición monástica alemana (Benner, 1988) y perteneciente a la orden de los monjes agustinos (Giner, 2008), buscaba en vano “la aprobación de Dios” a través de “mortificaciones... ayunos, vigi-lias y castigos corporales” (White, 1954, p. 97). Su paz fue encontrada en la lectura de la Biblia (Vidal, 2008); allí descubrió que el cristiano, siendo justificado por fe, no necesitaba realizar méritos ante Dios para su salvación (Thayer, 1996), contrario a las indulgencias vendidas por la iglesia para el perdón de los pecadores (Giner, 2008). En protesta a esto, el 31 de octubre de 1517 (O’Neill, 1991) Lutero clavó en Wittenberg sus 95 tesis, hecho que significó el principio mismo de la reforma protes-tante en Europa (Giner, 2008). Según Benner (1988), Lutero aportó profundamente a la espiritualidad cristiana, con una piedad inspirada en la Biblia y su relación con el sacerdocio de todos los creyentes; y sobre todo, con sus doctrinas de justificación por la fe y solo en las Escrituras, las cuales caracterizaron a la espiritualidad protes-tante.

Juan Calvino (1509-1564), francés, “formal, de ánimo tranquilo” y con “una mente poderosa y perspicaz” (White, 1954, p. 171), formaba parte de la aristocracia y creció en una atmósfera de riqueza (Foster y Smith, 2004) y se formó como abogado y fue autodidacta en la teología (Benner, 1988). A los 26 años, estando en Suiza, escribió su obra *Institución de la Religión Cristiana*, oponiéndose al sistema papal y convirtiéndose en la máxima autoridad doctrinal de la Reforma protestante (Giner, 2008). Llevaba un estilo de vida austero (Foster y Smith, 2004) y resaltaba la piedad en servicio y obediencia a Dios y su Palabra (Benner, 1988). Calvino, según Benner

(1988), aportó a la espiritualidad protestante el distintivo especulativo (racionalista) y el carácter katafático mediante imágenes como la del matrimonio y la doctrina de santificación como un desarrollo espiritual, que complementaba la de la justificación de Lutero. Influyó en la espiritualidad de la reforma, colocando énfasis en la sencillez (Johnson, 2009).

Los reformadores caracterizaron la espiritualidad protestante con una piedad personal basada en las Escrituras y revelada en actos de adoración, obediencia y servicio; además, con un gran énfasis en la predicación (Benner, 1988).

Espiritualidad pietista

El pietismo es un movimiento religioso fundado por Philipp Jakob Spener (1635-1705), en Frankfurt, en 1670 (Tollinchi, 1989). Enfatiza “los elementos irracionales y sensoriales de la tradición” respecto de “los racionalizados de la doctrina” (Wilson, 2001, p. 130). Surgió como reacción ante la teología estéril del luteranismo (Benner, 1988) y como reforma espiritual (Andreae, 1996) de la iglesia intelectualizante, analítica y dogmática (Tollinchi, 1989). Acentuó el factor sentimental (Weber, 2003).

La palabra “pietismo” provino de los “collegia pietatis” (Fierro, 1997, p. 104), grupos creados por Spener para orar, estudiar las Escrituras y aplicarlas a la vida diaria (Benner, 1988). Se tenían lecturas devocionales y se buscaba soporte espiritual (Anderson, 2006), el interés por las almas, la piedad personal y un cristianismo práctico, sencillo y eficaz (Sánchez Nogales, 2003).

Según Benner (1988), la espiritualidad pietista es fuertemente afectiva y katafática, con tendencia al legalismo, al fanatismo; da poca importancia a los valores

positivos de la tradición cristiana y al aspecto anti-intelectual. Sus peores cualidades son su subjetividad y sentimentalismo (Holmes, 2002). Positivamente, buscaba un evangelismo genuino lleno de devoción y fervor por encima de la doctrina (Fierro, 1997).

Espiritualidad puritana

El puritanismo nació en Inglaterra aproximadamente en 1560, con Thomas Cartwright (Blaschke, 2006) para purificar la iglesia (Benner, 1988), durante el reinado de Isabel I (Aubert, 1987). El puritanismo manifestaba un odio por la corte y sus cortesanos, los caprichos principescos y la corrupción burocrática (Trevor-Roper, 2009), pretendía un independentismo episcopal y también del rey (Blaschke, 2006). Buscaba el interés por la ciencia en el estudio pragmático, sistemático y racional de la naturaleza para gloria de Dios y su creación y para “dominar un mundo corrompido” (Giner, 2008, p. 284). Introdujo el carácter práctico de la enseñanza en la educación inglesa (Esguerra Pardo, 2010). Los puritanos, llamados peregrinos o separatistas (Aubert, 1987), perseguidos por Isabel I y por su sucesor, emigraron a Holanda en 1608 y a América, donde se establecieron el 20 de noviembre de 1620, fundando Plymouth en la costa sur de Massachusetts, como base de la sociedad norteamericana (Moya, 1994).

Según Sheldrake (2007), la espiritualidad puritana es fuertemente bíblica, con énfasis en la santificación a través de la predicación, la oración personal regular, la meditación y el ayuno. Es intensamente práctica, con una combinación de los aspectos afectivo y especulativo, un equilibrio entre la comprensión intelectual de la doctrina y la experiencia emocional con Dios y, además, un balance entre los aspectos activos

y contemplativos de la vida espiritual (Benner, 1988). El combate espiritual y el peregrinaje (Mursell, 2001) de la espiritualidad puritana se reflejan en *El libro de los mártires*, escrito en 1563, por John Fox (Jeffrey, 1996), y *El progreso del peregrino*, escrito por John Bunyan en 1678 (Thayer, 1996), donde se expresaba el sufrimiento de los protestantes bajo la reina María de Inglaterra (1552-1557) (Holmes, 2002).

Espiritualidad evangélica

El evangelicalismo, compuesto por luteranos, bautistas, nazarenos, adventistas (Kyle, 2006), entre otros, es un movimiento moderno con raíces y características de la iglesia apostólica, monasticismo temprano y movimientos de reforma medievales (Benner, 1988). Se fundamenta en estos tres principios básicos: (a) autoridad de la Biblia en fe y conducta, (b) salvación por fe en Jesús y (c) la proclamación del Evangelio en la conversión de las personas con ayuda del Espíritu Santo (Martínez García, 2007). De acuerdo con Benner (1988), la vida y obras de John Wesley (1703-1791) y Jonathan Edwards (1703-1758) tuvieron gran influencia en la espiritualidad evangélica.

John Wesley fue sacerdote anglicano (Blakebrough, 2006) y el fundador del metodismo, movimiento originado por algunos estudiantes de la Universidad de Oxford, Inglaterra, alrededor de 1730 (Yrigoyen, 2010), con el impulso de renovar espiritualmente el país (Blakebrough, 2006). Se les llamó metodistas, debido a su manera metódica y personal de oración y estudio de la Biblia (Benner, 1988). Wesley aportó el concepto de que Dios trabaja con y dentro de la gente y la vida humana en cooperación con Dios (Thayer, 1996). Junto con su hermano Charles y George Whitefield, predicó al aire libre sobre la santificación por fe (Nee, 1999) y la profundización de la vida

cristiana individual (González y Cardoza, 2008). Enseñó que el Espíritu Santo y el propio esfuerzo personal, concebido en un nivel puritano, eran los medios de santificación (Blakebrough, 2006). Benner (1988) afirma que la característica principal de la espiritualidad wesleyana fue el énfasis sobre el crecimiento hacia la perfección cristiana.

Jonathan Edwards (1703-1758) fue el más grande teólogo y filósofo de América (Helm y Crisp, 2003), sirvió como pastor en Northampton, Massachusetts (Sweeny, 2009), iglesia que experimentó un despertar religioso en 1734 por su predicación sobre la necesidad del amor de Dios para la conversión y la salvación (Marsden, 2008), en medio del gran despertar religioso americano de 1739 a 1742 (Benner, 1988). Edwards consideraba que una vida piadosa y vertical era necesaria para la salvación, pero que dicha vida no garantizaba ser salvo (Crompton, 2005). Además, sostenía que la verdadera espiritualidad incluía tanto la mente como las emociones, basada en el trabajo del Espíritu de Dios y no en la persona misma (Benner, 1988).

Según Lovelace (1979), la conexión que debe existir entre el desarrollo espiritual interior y la conducta externa con la sociedad es una de las mayores limitaciones que tiene la espiritualidad evangélica contemporánea. La obra del Espíritu Santo y la relación personal con Dios deben ser características fundamentales de la espiritualidad evangélica, que lleven a una renovación del pecador y no a una superhumanidad de característica neomística (Bloesch, 2002). El estilo racionalístico de la espiritualidad evangélica aparece en las actividades de la vida devocional como la lectura diaria de la Biblia, la meditación y la oración (Krapohl y Lippy, 1999). La espiritualidad evangélica,

de acuerdo con Benner (1988), es práctica, no mística, predominantemente katafática y especulativa, enfática en la devoción a Cristo y la obediencia a su Palabra con implicaciones en lo social y personal.

Espiritualidad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

La Iglesia Adventista del Séptimo Día se ubica en la corriente del evangelismo del siglo XIX (Rivera Farfán, García Aguilar, Lisbona Guillén, Sánchez Franco y Meza Díaz, 2005), de tradición cristiana protestante y con énfasis en la segunda venida de Jesús a la tierra y la observancia del sábado (Estruch, 2007). Surgió como fruto de la predicación de William Miller (1782-1849) sobre la segunda venida de Jesús (Mallimaci, 2003). Posteriormente, Elena Gould White (1827-1915) y su esposo James continuaron con el proceso de formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Smart, 2000), hasta organizarse como tal en 1863 (Rivera Farfán et al., 2005). Aceptan el bautismo por inmersión (Blaschke, 2006). Sus creencias se basan en el Antiguo y el Nuevo Testamento de la Biblia; creen en la Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; y dan importancia a los Diez Mandamientos (Schott y Henley, 1996). Es reconocida por resaltar un estilo de vida saludable mediante la abstención del consumo de tabaco, alcohol y ciertas carnes (como la de cerdo) (Sabaté, 2005). Considera al Espíritu de la Profecía como un don dado a Elena White mediante visiones, expresadas en diferentes escritos por ella (Mallimaci, 2003). Le prestan mucha atención a la familia, a la juventud y a la infancia (Buades Fuster y Vidal Fernández, 2007). Enfatiza el ámbito de la educación con un trasfondo misionero (Estruch, 2007) y la predicación a todo el mundo (Knight, 2004). Cree “que el alma es mortal y que,

por tanto, los muertos permanecen inconscientes hasta el día de la resurrección” (Lacueva, 2001, p. 29). Mantiene unidad en dogma y administración (Rivera Farfán et al., 2005).

La espiritualidad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día se caracteriza por ayudar a que la persona esté preparada en cuerpo, mente y espíritu para la segunda venida de Jesús (Mauk y Schmidt, 2004), predicando el mensaje de la verdad, centrado en Cristo y basado en la Biblia (Whidden, 2008). Mantiene una naturaleza apocalíptica y escatológica, al estar relacionada directamente con el movimiento millerita y su idea del *fin* y la segunda venida de Jesús como un evento transcendental (Szallos-Farkas, 2005). El adventismo es práctico, es una experiencia personal y espiritual, con un conjunto de creencias (Wheeler, 2003). La espiritualidad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día considera que la salvación es solo por gracia a través de la vida y muerte de Jesucristo. Las buenas obras no salvan, pero se hacen porque el ser humano es salvo al aceptar el regalo de la muerte de Cristo en la cruz (Gillespie, 2002). Vance (1999) resalta que la salvación es un regalo de Dios por fe en Cristo y que la obediencia a su ley, por amor, es su evidencia.

Participación cristiana en la espiritualidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Thayer (2002) divide la participación cristiana en estas diez disciplinas espirituales, como resultado del análisis factorial de su investigación: (a) oración, (b) arrepentimiento, (c) adoración, (d) meditación, (e) examen de conciencia, (f) lectura de la Biblia, (g) evangelismo, (h) compañerismo, (i) servicio y (j) mayordomía. Tasker

(2001) explica que “las disciplinas espirituales son actividades corporativas, personales e intencionales que facilitan el crecimiento en la relación con Dios” (p. 20).

Schott y Henley (1996) sostienen que, aunque no se establece tiempo para la oración, muchos adventistas del séptimo día oran, meditan y leen la Biblia todos los días. Orar es importante y necesario en la educación adventista (Anderson, 2009). La alabanza y la adoración a Dios es expresada en himnos, oración y ofrendas (General Conference of Seventh-day Adventists, 2011). Se resalta el sábado como día de adoración a Dios (Martin y Zacharias, 2003). Se enfatiza la mayordomía en el cuidado de la salud del cuerpo, las bendiciones materiales de Dios (Douglass, 2001), el buen manejo del tiempo y sus habilidades (White, 2000).

Los adventistas participan de la santa comunión mediante el rito de humildad o lavamiento de los pies, el consumo de pan sin levadura y el jugo de uva no fermentado como símbolos de la muerte de Cristo (Maseko, 2008) y con el objetivo de llevar a “un examen de conciencia”, a un “arrepentimiento” verdadero y a “la confesión” (General Conference of Seventh-day Adventists, 2011, p. 161).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día sirve en la mayoría de los países del mundo por medio de “ayuda humanitaria en situaciones de desastre, en forma de ayuda médica, refugios, suministros de emergencia y ayuda técnica” (Organización Panamericana de la Salud, 2000, p. 118). Además, los adventistas sirven mediante ministerios de iglesia, como el de la mujer (Land, 2005), el de jóvenes (General Conference of Seventh-day Adventist, 2005) y el de salud (Morgan, 2001), entre otros.

Los adventistas se caracterizan por su vocación misionera mediante la radio, la televisión y los ciclos de conferencias (Mallimaci, 2003). Según Filoramo (2001),

las iniciativas en favor de la salud personal y colectiva forman parte de la obra de evangelización en todo el mundo. También enfatizan la importancia de la familia como influencia individual y social (General Conference of Seventh-day Adventists, 2011), la educación de los hijos y sus relaciones con los padres y el compañerismo con los demás (White, 2007a).

Este capítulo ha presentado la revisión de literatura referente al marco teórico de la presente investigación, los conceptos relacionados con las variables de estudio y un análisis de los constructos para la mejor comprensión del tema. El siguiente capítulo explicará los aspectos involucrados con la metodología del estudio, el tipo de investigación, la población, la muestra y los instrumentos, entre otros.

CAPÍTULO III

DISEÑO METODOLÓGICO

Introducción

Esta investigación tuvo como objetivo conocer la relación existente de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN.

El contenido de este capítulo está compuesto por la descripción de la metodología que se utilizará en la investigación. Incluye el tipo de investigación, la población, la muestra, los instrumentos de medición, la recolección de datos y la operacionalización de las variables.

Tipo de investigación

La presente investigación tuvo un enfoque cuantitativo, de alcance correlacional, con un diseño de investigación no experimental, de tipo transversal. De enfoque cuantitativo, porque “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández Sampieri et al., 2010, p. 4). De alcance correlacional, porque “tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto particular” (Hernández Sampieri et al., 2010, p. 81). No experimental, porque no es posible manipular las variables o asignar aleatoriamente a los participantes o los tratamientos

(Kerlinger y Lee, 2002). De tipo transversal, porque se “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único” (Hernández Sampieri et al., 2010, p. 151).

Población

Los sujetos que participaron fueron aquellas personas que, en la actualidad, mantienen o han mantenido una relación de pareja, que se encuentran casadas, separadas o viudas, que tengan o hayan tenido hijos, y que asisten a una iglesia adventista perteneciente a la UMN.

Muestra

De acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2010), la muestra es un “subgrupo de la población del cual se recolectan los datos y debe ser representativo de dicha población” (p. 173).

Debido al tamaño de la población, se tomó una muestra representativa y por conveniencia, ya que no se cuenta con la existencia de un listado oficial de adventistas del séptimo día con pareja en la UMN. La muestra estuvo conformada por 644 personas que, en el momento de la aplicación de los instrumentos, asistían a una iglesia adventista de la UMN y que se encontraban viviendo en matrimonio o casadas; o que también habían estado casadas y habían permanecido sin pareja en el último año, debido a divorcio, separación o viudez.

Los instrumentos de medición se aplicaron a las personas que asistieron a retiros, reuniones o seminarios de enfoque familiar realizados por la UMN y por cada una de las asociaciones que la componen y que cumplían con los requisitos anteriormente mencionados.

Instrumentos de medición

Para la presente investigación se seleccionaron dos instrumentos. Para la medición de la violencia de pareja se utilizó el Cuestionario de Violencia en la Pareja (ver Apéndice A) y para la medición de la participación en la espiritualidad cristiana, la Escala de Participación en la Espiritualidad Cristiana (EPEC) (ver Apéndice B). La administración de estos instrumentos fue autorizada directamente por sus autores de manera escrita (ver Apéndices C y D) para la realización de la presente tesis.

El primer instrumento, Cuestionario de Violencia en la Pareja, fue creado y desarrollado por Jessica Cienfuegos (Cienfuegos Martínez y Díaz-Loving, 2010). Está compuesto por una escala de 27 declaraciones que evalúan la violencia recibida por la pareja, que está en matrimonio, convivencia o noviazgo (Moral de la Rubia y López Rosales, 2013). Está dividido en cuatro factores o tipos de violencia familiar: violencia física e intimidación (seis ítems), violencia psicológica y de control (siete ítems), violencia económica (seis ítems) y violencia sexual (ocho ítems). Es una escala de tipo Likert, con un rango de respuestas que van desde *nunca* (1) hasta *siempre* (5).

La confiabilidad del instrumento Cuestionario de Violencia en la Pareja se ha estimado mediante la consistencia interna (alfa de Cronbach) de los 27 ítems. Esta ha sido alta ($\alpha = .96$), al igual que la de sus cuatro factores (violencia física e intimidación, violencia psicológica y de control, violencia económica y violencia sexual), variando de .89 a .87, con un promedio de .88 (López Rosales et al., 2013).

Inicialmente el Cuestionario de Violencia en la Pareja estaba conformado por 87 ítems. Su validación se basó en un análisis factorial de componentes principales

con rotación ortogonal, del cual se obtuvieron ocho factores (violencia física, violencia económica, intimidación, violencia psicológica, control, humillación/devaluación, chantaje, y violencia sexual). Se le realizó un análisis de confiabilidad (alfa de Cronbach) para obtener la consistencia interna de cada uno de sus factores, obteniéndose puntajes por encima de .75. Posteriormente, el cuestionario fue simplificado a una versión corta de 27 ítems agrupados en cuatro factores ya descritos anteriormente (Kú Hernández y Sánchez Aragón, 2006).

El segundo instrumento empleado fue la EPEC, una traducción y adaptación del instrumento Christian Spiritual Participation Profile (CSPP), creado y desarrollado por Jane Thayer de la Universidad de Andrews, Míchigan, Estados Unidos (Thayer, 2004). La EPEC es un cuestionario con 56 declaraciones que miden la participación en once disciplinas espirituales que son: oración (cinco ítems), arrepentimiento (cinco ítems), adoración (tres ítems), meditación (cuatro ítems), examen de conciencia (siete ítems), lectura y estudio de la Biblia (seis ítems), evangelismo (cuatro ítems), compañerismo (cinco ítems), servicio (cuatro ítems), mayordomía (cuatro ítems) y participación religiosa (nueve ítems) (Grajales Guerra y León Vásquez, 2009; Thayer, 2002). Thayer (2004) utiliza seis alternativas de respuestas para cada declaración o ítem, desde *nunca* (0) hasta *muy frecuentemente* (5). En esta investigación se aplicó la misma escala, pero con valores de 1 a 6. La EPEC no pretende observar el desarrollo espiritual, sino la forma como la persona participa o se involucra en la experiencia de su formación espiritual (Grajales Guerra y León Vásquez, 2009). Thayer relacionó los 10 componentes del perfil con la teoría de aprendizaje experiencial de David Kolb (Thayer, 2004), quien sostiene que la gente aprende de cuatro maneras:

(a) por *experiencia concreta* (propia experiencia personal), (b) por *conceptualización abstracta* (leer o escuchar la experiencia de otros), (c) por *observación reflexiva* (pensamiento crítico acerca de las experiencias) y (d) por *experimentación activa* (hacer algo) (Boyatzis, McKee y Johnston, 2008; Schwass, 2008). Por lo tanto, la escala observa una experiencia de aprendizaje y no un producto o resultado final, y ubica los 50 indicadores en cuatro modos de aprendizaje de desarrollo espiritual: (a) trascendencia (16 ítems), (b) reflexión (10 ítems), (c) visión (12 ítems) y (d) vida nueva (12 ítems) (Grajales Guerra y León Vásquez, 2009).

La EPEC asegura su validez y confiabilidad al pasar por tres fases de cinco pasos para su construcción (Thayer, 2004). De acuerdo con Grajales Guerra y León Vásquez (2009), su versión original estaba compuesta por 188 declaraciones que, después de un proceso de validación por jueces teólogos y educadores religiosos, quedó en 131 ítems. Durante las tres fases fue reducido de 131 a 87 ítems y finalmente a 50 (Thayer, 2004). Los 50 ítems fueron agrupados en 10 componentes o disciplinas del perfil de participación espiritual cristiana (Grajales Guerra y León Vásquez, 2009). Su validez y confiabilidad dispone de antecedentes en diversos grupos religiosos (Gutiérrez Lagos, 2008).

La EPEC posee validez de contenido, validez de constructo y validez de criterio. La validez de contenido “se refiere al grado en que un instrumento refleja un dominio específico de contenido de lo que se mide” (Hernández Sampieri et al., 2006, p. 278). Según Thayer (2004), los procedimientos utilizados en la selección de las disciplinas, en la construcción de los ítems y su evaluación por teólogos y educadores religiosos, son evidencia de su validez de contenido. Respecto de su validez de

constructo, Thayer (2004) explica que la EPEC se compone de cuatro constructos dentro de la espiritualidad: cuatro modos de desarrollo espiritual. Su complejidad necesitó una subescala por constructo, es decir cuatro subescalas que posteriormente fueron probadas mediante la realización de dos análisis factoriales con los 50 ítems finales y correlacionadas con un rango de .64 a .75. Su validez de criterio existe al compararse las cuatro escalas del formato inicial de la EPEC (escala de trascendencia, escala de reflexión, escala de visión, escala de nueva vida) con otras escalas relacionadas (índice de reactividad personal, escala de bienestar espiritual, escala de orientación religiosa, inventario de vida religiosa, cuestionario de bienestar espiritual y escala de conveniencia social) (Thayer, 2004).

La confiabilidad de la EPEC se sostiene en los coeficientes de consistencia interna para las cuatro escalas en un rango de .84 a .92, basados en aproximadamente 900 sujetos universitarios (Gutiérrez Lagos, 2008). La escala de reflexión mostró un coeficiente de .84, la escala de visión de .89, la escala de nueva vida de .90, y la Escala de Trascendencia de .92 (Thayer, 2004). El método test-retest se aplicó al formato original de la EPEC con 87 ítems. Un grupo de 246 estudiantes universitarios respondió, después de 4 a 7 semanas, dando como resultado una correlación para la escala de trascendencia de .82, para la escala de reflexión de .68, para la escala de visión de .83 y para la escala de nueva vida de .87 (Thayer, 2004).

Operacionalización de las variables

La Tabla 1 presenta la operacionalización de las variables, que incluye las definiciones conceptuales, instrumentales y operacionales para cada una de ellas.

Tabla 1

Operacionalización de las variables

Variable	Definición conceptual	Definición instrumental	Definición operacional
Participación en la espiritualidad cristiana	Relación del cristiano con Dios que involucra creencias, actitudes y experiencias personales, que influyen en la motivación, búsqueda del significado propio y propósito de vida de cada persona, y reflejadas en su relación con el prójimo. (Llorens Nuffez, 2007; Lanker y Issler, 2010 y Carter, Flanagan y Caballero, 2013)	Se determinó el nivel de participación en la espiritualidad cristiana del individuo por medio de los siguientes 56 ítems, bajo la escala: <ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca. 2. Muy raras veces. 3. Raras veces. 4. Ocasionalmente. 5. Frecuentemente. 6. Siempre. <ol style="list-style-type: none"> 1. Cuando oro, tengo la confianza de que Dios contestará mi oración. 2. Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo. 3. En mis oraciones, le muestro a Dios mis más íntimos pensamientos y necesidades. 4. En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios. 5. En mis oraciones, le agradezco a Dios por la salvación que me ha provisto mediante Cristo Jesús. 6. Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación. 7. El arrepentimiento forma parte de mis oraciones privadas a Dios. 8. Cuando confieso y me arrepiento de mis pecados, experimento la seguridad de haber sido perdonado por Dios. 9. Siento verdadera tristeza por mis pecados. 10. Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser libertado por su poder. 11. Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí. 12. Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. 13. Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús. 14. Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia. 15. Escucho música que alaba a Dios. 	Para medir el nivel de participación en la espiritualidad cristiana se obtuvo la suma total de las opciones de respuesta y el resultado se ubicó en uno de seis rangos de puntaje: <ol style="list-style-type: none"> 1. Muy baja (56-84 puntos). 2. Baja (85-140 puntos). 3. Media baja (141-196 puntos). 4. Media alta (197-252 puntos). 5. Alta (253-308 puntos). 6. Muy alta (309-336 puntos). <p>Para hacer el planteamiento de las conclusiones se determinó la anterior equivalencia para la escala utilizada.</p> <p>La variable se consideró como métrica, de tal forma que a mayor puntaje se entiende mayor nivel de participación en la espiritualidad cristiana.</p> <p>Las dimensiones se calcularon en base a la media aritmética de los ítems de cada factor o disci-</p>

		<p>16. Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.</p> <p>17. Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.</p> <p>18. Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.</p> <p>19. Cuando escucho o leo informes de crímenes terribles que se cometen en contra de algunas personas, me entristezco por la maldad que hay en el mundo.</p> <p>20. Cuando escucho de hambres, inundaciones, terremotos y otros desastres, deseo ayudar de alguna manera a esas personas.</p> <p>21. Cuando veo o leo respecto a la forma inmoral como algunas personas viven, siento necesidad de que se respete la voluntad de Dios.</p> <p>22. Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia.</p> <p>23. Aun cuando una situación se ve irremediamente difícil o dolorosa, tengo la confianza de que mediante su providencia. Dios podrá sacar algo bueno de eso.</p> <p>24. Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.</p> <p>25. Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.</p> <p>26. Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.</p> <p>27. Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.</p> <p>28. Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.</p> <p>29. Cuando leo o estudio la Biblia, cambio mis creencias y/o conductas para acomodarme a la nueva información o comprensión adquirida.</p> <p>30. Leo artículos y/o libros devocionales.</p> <p>31. Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.</p> <p>32. Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.</p> <p>33. Invito a personas no religiosas a asis-</p>	<p>plina espiritual y son los siguientes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Oración (ítems 1 al 5). 2. Arrepentimiento (ítems 6 al 10). 3. Adoración (ítems 11 al 13). 4. Meditación (ítems 14 al 17). 5. Examen de conciencia (ítems 18 al 24). 6. Lectura de la Biblia (ítems 25 al 30). 7. Evangelismo (ítems 31 al 34). 8. Compañerismo (ítems 35 al 39). 9. Servicio (ítems 40 al 43). 10. Mayordomía (ítems 44 al 47). 11. Participación religiosa (ítems 48 al 56).
--	--	---	---

		<p>tir a la iglesia o a grupos pequeños.</p> <p>34. Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.</p> <p>35. Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.</p> <p>36. Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.</p> <p>37. Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.</p> <p>38. Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aún con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.</p> <p>39. He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.</p> <p>40. Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.</p> <p>41. Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.</p> <p>42. Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado.</p> <p>43. Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.</p> <p>44. Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente.</p> <p>45. Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.</p> <p>46. Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.</p> <p>47. Elijo lo que como o bebo y la manera en que vivo basado en el concepto del cuidado de mi salud como una forma de mayordomía por la bendición divina de la vida.</p> <p>48. Participo en el culto familiar.</p> <p>49. Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual.</p> <p>50. Participo en programas de capacitación y crecimiento espiritual.</p> <p>51. Participo de manera activa en el estudio de doctrinas y profecías bíblicas.</p> <p>52. Participo en vigiliyas y retiros espirituales organizados por la iglesia.</p> <p>53. Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.</p> <p>54. Me involucro en la semana de oración</p>	
--	--	---	--

		de oración para fortalecer mi relación con Dios. 55. Participo en la Santa Cena. 56. Los maestros integraban la fe cristiana en las clases que recibí anteriormente.	
Violencia de pareja	Acción, actitud o abuso de una persona hacia su pareja, en el ámbito público o privado, que comprende agresiones a su integridad física, mental o psicológica, sexual y económica, ya sea en una relación de noviazgo, matrimonio, unión libre o expareja (Donoso Siña, 2007; Collado Peña y Villanueva Egan, 2007; Pueyo, López y Álvarez, 2008; Mansley, 2009; Sánchez Lorente, 2009; Cunradi, Mair, Ponicki y Remer, 2011 y Moral de la Rubia y López Rosales, 2013).	Se determinó la regularidad y el tipo de violencia que hombres y mujeres experimentan en su relación de pareja por medio de los siguientes 27 ítems, bajo la escala: 1. Nunca. 2. Casi nunca. 3. Regularmente. 4. Casi siempre. 5. Siempre. 1. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable. 2. Mi pareja me ha empujado con fuerza. 3. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere. 4. Mi pareja me critica como amante. 5. Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella). 6. Mi pareja vigila todo lo que yo hago. 7. Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a). 8. Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales. 9. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades. 10. Mi pareja utiliza el dinero para controlarme. 11. Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme. 12. Mi pareja me ha amenazado con dejarme. 13. He tenido miedo de mi pareja. 14. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales. 15. Mi pareja se molesta con mis éxitos y logros. 16. Mi pareja me ha golpeado. 17. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando. 18. Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser. 19. Mi pareja se enoja si no atiendo a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser. 20. Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	Para medir la violencia que hombres y mujeres experimentan en su relación de pareja, se obtuvo la suma total de cada opción de respuesta. La variable se consideró como métrica, de tal forma que a mayor puntaje se entiende mayor violencia recibida por parte de su pareja. Las dimensiones se calcularon en base al promedio de los ítems y son los siguientes: 1. Violencia física e intimidación (ítems 2, 11, 12, 13, 16 y 25). 2. Violencia psicológica y control (ítems 9, 6, 17, 18, 19, 21 y 22). 3. Violencia económica (ítems 3, 10, 20, 23, 24 y 26). 4. Violencia sexual (ítems 1, 4, 5, 7, 8, 14, 15 y 27). Para hacer el planteamiento de las conclusiones se determinó la siguiente equivalencia para la escala utilizada: 1. Nunca (27-40 puntos).

		<p>21. Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.</p> <p>22. Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades.</p> <p>23. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.</p> <p>24. Mi pareja me chantajea con su dinero.</p> <p>25. Mi pareja ha llegado a insultarme.</p> <p>26. Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.</p> <p>27. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.</p>	<p>2. Casi nunca (41-67 puntos).</p> <p>3. Regularmente (68-94 puntos).</p> <p>4. Casi siempre (95-121 puntos).</p> <p>5. Siempre (122-135 puntos).</p>
--	--	--	---

Hipótesis nula

El problema en estudio se formuló de la siguiente manera:

HO₁: No existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la Unión Mexicana del Norte (UMN).

Operacionalización de la hipótesis nula

La Tabla 2 presenta la operacionalización de la hipótesis nula, que incluye las variables, el nivel de medición y la prueba estadística utilizada.

El nivel de escolaridad se consideró como una variable métrica, ya que se operacionalizó como dicotómica dummy. Se agruparon los niveles de *primaria*, *secundaria* y *preparatoria* en la categoría de *escolaridad básica* y los niveles de *licenciatura*, *maestría* y *doctorado* en la categoría de *escolaridad superior*.

El nivel de ingreso económico se consideró como una variable métrica, ya que se operacionalizó como dicotómica dummy. Se agruparon los rangos *bajo* y *medio bajo* en un solo rango llamado *bajo*, y los rangos *medio alto* y *alto* conformaron el rango *alto*.

Tabla 2

Operacionalización de hipótesis nula

Hipótesis	Variables	Nivel de medición	Prueba estadística
Ho ₁ : No existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la Unión Mexicana del Norte (UMN).	Disciplinas de la participación en la espiritualidad:		Se utilizó la prueba estadística de correlación canónica. Se utilizó un nivel de significación de .05 en la lambda de Wilks.
	1. Oración.	1. Métrica.	
	2. Arrepentimiento.	2. Métrica.	
	3. Adoración.	3. Métrica.	
	4. Meditación.	4. Métrica.	
	5. Examen de conciencia.	5. Métrica.	
	6. Lectura de la Biblia.	6. Métrica.	
	7. Evangelismo.	7. Métrica.	
	8. Compañerismo.	8. Métrica.	
	9. Servicio.	9. Métrica.	
	10. Mayordomía.	10. Métrica.	
	11. Participación religiosa.	11. Métrica.	
	Factores demográficos:		
	12. Género.	12. Dummy.	
	13. Edad.	13. Métrica.	
	14. Estado civil	14. Nominal.	
	15. Tiempo de casado.	15. Métrica.	
	16. Tiempo de adventista.	16. Métrica.	
	17. Pareja adventista.	17. Dummy.	
	18. Nivel de escolaridad.	18. Dummy.	
	19. Situación laboral.	19. Dummy.	
	20. Nivel de ingresos económicos.	20. Dummy.	
	21. Zona de ubicación.	21. Nominal.	
	Violencia de pareja		
	22. Violencia física e intimidación.	22. Métrica.	
23. Violencia psicológica y control.	23. Métrica.		
24. Violencia económica.	24. Métrica.		
25. Violencia sexual	25. Métrica.		

Procedimiento para la recolección de datos

Para la recolección de datos, se siguió el siguiente procedimiento:

1. Se solicitó permiso para la realización del estudio y la aplicación de los instrumentos al departamental de vida familiar de la Unión Mexicana del Norte (UMN).
2. Se pidió información a la UMN sobre los eventos familiares (retiros, reuniones,

seminarios, entre otros) programados durante el periodo comprendido entre agosto y diciembre del año 2015 para la administración de los instrumentos.

3. Se pidió permiso para tener un espacio en la programación del evento para que el investigador tuviera la oportunidad de dar un seminario sobre la temática de la investigación a todas las personas presentes.

4. Se pidió responder voluntariamente los instrumentos relacionados con la investigación a aquellas personas que, al momento de la aplicación, asistían a una iglesia adventista de la UMN y que se encontraban o habían estado casadas o que también habían permanecido sin pareja en el último año, debido a divorcio, separación o viudez.

5. Se agradeció de antemano el apoyo y la participación en el llenado honesto y voluntario de los instrumentos.

6. Se dieron las instrucciones precisas para responder los instrumentos de manera adecuada y concisa.

7. Los instrumentos estuvieron preparados junto con un lápiz para que cada persona pudiera responderlos anónimamente.

8. Se pidió a los líderes de la reunión su apoyo para repartir los instrumentos a aquellas personas que han aceptado responderlo completa y voluntariamente.

9. Se proveyó de un tiempo de 30 minutos y de un espacio adecuado para que los instrumentos fuesen respondidos de forma tranquila y completa.

10. Se solicitó a los líderes de la reunión recoger los instrumentos respondidos en una caja de cartón para brindar mayor confianza a la persona que participó.

11. Los instrumentos recogidos fueron llevados por el investigador para su

análisis, mediante el programa informático IBM Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), versión 21.0 para Windows.

Análisis de datos

De acuerdo con la hipótesis planteada sobre la relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana en adventistas del séptimo día de la UMN, se tomó la variable de participación en la espiritualidad cristiana como variable dependiente o criterio, con una escala de medición por intervalos, cuyos valores oscilaron entre 56 y 336 puntos y se utilizó como instrumento de medición la EPEC.

La variable violencia de pareja se tomó como variable independiente o predictora, con una escala de medición por intervalos cuyos valores oscilaron entre 27 y 135 puntos, utilizando como instrumento el Cuestionario de Violencia en la Pareja.

Se formó una base de datos en el SPSS y se realizaron los análisis de las variables en dicho programa. Posteriormente, se obtuvieron las puntuaciones para cada una de las variables latentes, siguiendo el proceso indicado en la operacionalización de las variables.

Después de tener completa la base de datos, se recurrió a la estadística descriptiva (medidas de tendencia central, variabilidad, normalidad y detección de datos atípicos y ausentes) para limpiar la base de datos y poder obtener la información demográfica, así como para evaluar el comportamiento de las variables principales.

Los datos se analizaron con la prueba estadística de correlación canónica, que cumple con las características requeridas para probar la hipótesis. Se utilizó un nivel de significación de .05 en la lambda de Wilks.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Introducción

Esta investigación tuvo como objetivo conocer la relación existente entre las disciplinas espirituales y los factores demográficos con la violencia de pareja, en adventistas del séptimo día de la UMN. La investigación tuvo un enfoque cuantitativo, de alcance correlacional, con un diseño de investigación no experimental, de tipo transversal.

Las variables demográficas utilizadas en esta investigación fueron las siguientes: género, edad, estado civil, tiempo de casado, tiempo de ser adventista (bautizado), si su pareja es o no adventista, nivel de escolaridad, situación laboral, nivel de ingreso económico y zona de ubicación.

El presente capítulo está estructurado de la siguiente manera: descripción de la población y muestra, validez de constructo de las variables latentes, descripción de variables y prueba de hipótesis.

Descripción de la población y muestra

En la investigación se consideró a las personas que, al momento de la administración de los instrumentos de investigación, es decir, durante el periodo comprendido entre agosto y diciembre de 2015, se encontraran casadas, separadas o viudas, que fueran padres, y que asistieran a una iglesia adventista perteneciente a

la UMN. A continuación se describe el comportamiento de las variables género, edad, estado civil, tiempo de casado, tiempo de ser adventista (bautizado), pareja adventista, nivel de escolaridad, situación laboral, nivel de ingreso económico y zona de ubicación. En el Apéndice E se presentan las tablas de los datos estadísticos de las variables demográficas.

Género

La distribución de las 644 personas que respondieron de manera completa a los instrumentos presentados de acuerdo a su género fue el siguiente: el 58.7% fueron mujeres ($n = 378$) y el 41.3% fueron hombres ($n = 266$). Como se puede notar, la mayoría de las personas encuestadas pertenecen al género femenino.

Edad

La distribución de las personas que respondieron completamente al instrumento presentado de acuerdo a su edad en años se puede observar en el Apéndice E. Las edades mínima y máxima son de 17 y 79 años, respectivamente. La edad más representativa es de 29 años ($n = 44$) con el 6.8%, seguida por la edad de 31 años ($n = 38$) con el 5.9%, y 28 años ($n = 34$) con el 5.3%. La media de edad es de 37.2 años con una desviación estándar de 10.26.

Estado civil

La distribución de las personas que respondieron a los instrumentos de manera completa de acuerdo al estado civil fue la siguiente: el 89.4% son casadas ($n = 576$), el 2.3% son divorciadas ($n = 15$), el 6.7% son separadas ($n = 43$) y el 1.6% son

viudas ($n = 10$). Se observa claramente que la mayoría de las personas se encontraban casadas al momento de responder los instrumentos.

Tiempo de casado

La distribución de las personas que respondieron de forma completa los cuestionarios de acuerdo al tiempo que llevaba de casado se puede observar en el Apéndice E. El rango va desde 1 año como mínimo hasta 52 años como máximo. El tiempo de casado más representativo es de 5 años ($n = 50$) con el 7.8%, seguido por 1 y 3 años ($n = 45$) con el 7% cada uno, y 6 y 8 años ($n = 41$) con el 6.4% cada uno. La media de tiempo de casado es de 11.9 años con una desviación estándar de 9.46.

Tiempo de ser adventista (bautizado)

La distribución de las personas que respondieron completamente los instrumentos de acuerdo al tiempo de ser adventista o los años de bautizado se puede observar en el Apéndice E. El tiempo osciló entre 1 y 59 años, siendo el tiempo de 1 año el más frecuente ($n = 48$) con el 7.5%, seguido del tiempo de 20 años ($n = 44$) con 6.8%, 10 años ($n = 45$) con el 5.7%, 12 años ($n = 35$) con el 5.4% y 15 años ($n = 34$) con el 5.3%. La media de tiempo de bautizado es de 17.1 años con una desviación estándar de 11.82.

Pareja adventista

La distribución de las personas que contestaron de manera completa los instrumentos de acuerdo a sí su pareja era o no adventista fue la siguiente: el 84.9% respondieron que sí ($n = 547$) y el 15.1% respondieron que no ($n = 97$). Se puede

observar que la mayoría de las personas encuestadas tenían o habían tenido a su pareja adventista.

Nivel de escolaridad

La distribución de las personas que respondieron a los cuestionarios de forma completa de acuerdo a su nivel de escolaridad fue la siguiente: el 0.8% no contaban con algún nivel de escolaridad ($n = 5$), el 7.6% habían estudiado la primaria ($n = 49$), el 19.1% habían estudiado la secundaria ($n = 123$), el 29.3% había estudiado la preparatoria ($n = 189$), el 38.5% habían estudiado una licenciatura ($n = 248$), el 4% habían estudiado una maestría ($n = 26$) y el 0.6% habían estudiado un doctorado ($n = 4$). Se puede notar con claridad que la mayoría de las personas contaban con un nivel de escolaridad de preparatoria y licenciatura.

Situación laboral

La distribución de las personas que contestaron a los instrumentos de manera completa de acuerdo a su situación laboral se puede observar en el Apéndice E: el 19.4% tenían un trabajo propio ($n = 125$), el 63.7% eran empleados ($n = 410$) y el 16.9% eran desempleados ($n = 109$). Como puede notarse la mayoría de las personas tenían un trabajo propio o eran empleados.

Nivel de ingreso económico

La distribución de las personas que contestaron completamente los cuestionarios de acuerdo a su nivel de ingreso económico fue la siguiente: el 50.6% tienen un ingreso económico bajo o menos de \$6,800 pesos mexicanos ($n = 326$), el 33.4% tienen un ingreso económico medio bajo o entre \$6,801 y \$11,600 pesos mexicanos

($n = 215$), el 15.2% tienen un ingreso económico medio alto o entre \$11,601 y \$35,000 pesos mexicanos ($n = 98$) y el 0.8% tienen un ingreso económico alto o más de \$35,001 pesos mexicanos ($n = 5$). Como se puede observar la mitad de las personas tienen un ingreso económico bajo, menor a \$6,800 pesos mexicanos.

Zona de ubicación

La distribución de las personas que contestaron de forma completa los instrumentos de acuerdo a su zona de ubicación fue la siguiente: el 64.8% se ubica en Tijuana, Baja California ($n = 417$), el 20.3% se ubica en Reynosa, Tamaulipas ($n = 131$), el 9.8% se ubica en Monterrey, Nuevo León ($n = 63$), y el 5.1% se ubica en Montemorelos, Nuevo León ($n = 33$). Se puede observar que la mayoría de las personas se encuentran ubicadas en Tijuana, Baja California y Reynosa, Tamaulipas, la cuales son ciudades fronterizas que limitan al norte de México con el país de Estados Unidos.

Validez de constructo de las variables latentes

Para evaluar la validez de cada constructo se utilizó el programa SPSS, versión 21, mediante el cual se hizo un análisis factorial confirmatorio y se arrojaron los siguientes resultados:

Participación en la espiritualidad cristiana

La validez del instrumento de participación en la espiritualidad cristiana se hizo en dos etapas:

1. En la primera etapa se determinó la validez de las primeras diez disciplinas espirituales o dimensiones, las cuales conforman el instrumento original de la versión

en inglés. Esta validez resulta bastante satisfactoria ya que se agrupan el 83% de los ítems adecuadamente, mostrando en primera estancia, una agrupación de cuatro disciplinas espirituales o dimensiones: (a) compañerismo (ECCO), (b) servicio (ECSE), (c) evangelismo (ECEV), y (d) lectura de la Biblia (ECLB). Estas disciplinas se encuentran muy relacionadas y mantienen sus declaraciones en el mismo factor. Las siguientes disciplinas espirituales o dimensiones se ubican cada una en un factor diferente: (e) meditación (ECME), (f) adoración (ECAD), (g) mayordomía (ECMA), (h) arrepentimiento (ECAR) e (i) oración (ECOR). La disciplina espiritual o dimensión que menos se ajusta es la de (j) examen de conciencia (ECEX), ya que solamente 3 de los 7 ítems que la conforman quedaron con carga mayores a 0.3. Además del ajuste, la adecuación muestral (KMO) está excelente, pues el valor máximo es 1 y esta se encuentra en .957. También la esfericidad de Bartlett es significativa, garantizando la existencia de suficientes relaciones como para conformar los factores. Todas las comunalidades están por encima de .5, indicando que los ítems están bastante relacionados. La varianza total explicada es del 63.46%, manifestando una muy buena agrupación resumida de los ítems (ver Apéndice F).

2. En la segunda etapa se hizo la validez de la disciplina espiritual o dimensión de “participación religiosa” o ECPR, ya que esta se encuentra agregada en la versión en español del instrumento “escala de participación en la espiritualidad cristiana” utilizado en la presente investigación. Se encontró que no tiene dimensiones, sino que es unidimensional, con un ajuste muestral (KMO) de .922, y una varianza total explicada del 62%.

Por lo tanto, las declaraciones se ajustan de acuerdo con lo previsto, es decir, a los factores que se esperaban. La agrupación es bastante buena, con un ajuste conforme a la teoría del 83% de las declaraciones (ver Apéndice F).

Se evaluó la confiabilidad de la EPEC mediante el alfa de Cronbach, tanto de manera general del instrumento como también a través de las dimensiones que lo componen. La escala general tiene un coeficiente de confiabilidad de .957, considerándose este valor como muy aceptable (ver Apéndice F). Los valores por cada dimensión se pueden observar en la Tabla 3. De acuerdo a estos resultados, se consideró aceptable la validez de constructo y la confiabilidad de la variable espiritualidad cristiana.

Tabla 3

Coeficiente de confiabilidad de las disciplinas de espiritualidad cristiana

No	Factor	# ítems	α
1	Oración	5	.735
2	Arrepentimiento	5	.733
3	Adoración	3	.703
4	Meditación	4	.713
5	Examen de conciencia	7	.765
6	Lectura y estudio de la Biblia	6	.837
7	Evangelismo	4	.858
8	Compañerismo	5	.878
9	Servicio	4	.789
10	Mayordomía	4	.819
11	Participación religiosa	9	.921
	General (total)	56	.957

Violencia de pareja

La validez del instrumento de violencia de pareja se hizo mediante un análisis factorial de sus cuatro dimensiones. Sin embargo, se decidió quitar la declaración número 15 perteneciente a la dimensión de violencia sexual, ya que provocaba una subdivisión de dicha dimensión en dos factores, y uno de ellos estaba dominado por dicha declaración. Al quitar la declaración número 15, se deshizo ese segundo factor dejando la dimensión de violencia sexual en uno solo. Incluso, al quitar la declaración de todo el instrumento se puede observar una validez bastante satisfactoria ya que se agrupan el 77% de las declaraciones adecuadamente. Esto indica que los cuatro tipos de violencia de pareja o dimensiones mantienen cada una sus declaraciones en el factor correspondiente: (a) violencia sexual, (b) violencia física e intimidación, (c) violencia económica y (d) violencia psicológica y control. Además, el ajuste, la adecuación muestral (KMO) está excelente, pues el valor máximo es 1 y ésta se encuentra en .953. También la esfericidad de Bartlett es significativa, garantizando la existencia de correlaciones importantes. Las comunalidades, en su mayoría, están por encima de .5, indicando que los ítems están bastante relacionados. La varianza total explicada es del 60%, indicando muy buen ajuste (ver Apéndice G).

Se evaluó la confiabilidad del cuestionario mediante el alfa de Cronbach, tanto de todo el instrumento como de cada una de sus dimensiones. El coeficiente de confiabilidad general tiene un valor de .952, considerándose este valor como muy aceptable (ver Apéndice G). Los valores por cada dimensión se pueden observar en la Tabla 4. De acuerdo con estos resultados, se consideró aceptable la validez de constructo y la confiabilidad de la variable violencia de pareja.

Tabla 4

Confiabilidad de la variable violencia de pareja

No	Factor	# ítems	α
1	Violencia sexual	8	.803
2	Violencia física e intimidación	6	.886
3	Violencia económica	6	.842
4	Violencia psicológica y control	7	.848
	General (total)	27	.952

Descripción de variables

Se realizó el análisis descriptivo de las variables espiritualidad cristiana y violencia de pareja para sus puntuaciones generales y por dimensiones. A continuación se presentan sus resultados relevantes.

Participación en la espiritualidad cristiana

A manera general, la variable de participación en la espiritualidad cristiana presenta una media de 297.6, una mediana de 310.0, una desviación típica de 36.71, una asimetría de -1.634 y una curtosis de 3.866, indicando que existe una tendencia general a valores altos, es decir que la mayoría de los individuos se ubicaron en un rango alto de espiritualidad con una media del 86% (ver Apéndice H).

Comparando las medias de las diferentes dimensiones o disciplinas de la variable espiritualidad cristiana, se pudo notar que los individuos practican en primer lugar la oración (ECOR), seguido de la adoración (ECAD), el arrepentimiento (ECAR), el examen de conciencia (ECEX), la meditación (ECME), la lectura y estudio de la Biblia (ECLB), la mayordomía (ECMA), el evangelismo (ECEV), el compañerismo (ECCO), el servicio (ECSE) y la participación religiosa (ECPR) (ver Apéndice H).

Tabla 5

Media y desviación típica de las disciplinas espirituales

Nombre	Descripción	Media	Desviación típica
ECOR	Oración	5.6	.50
ECAD	Adoración	5.6	.60
ECAR	Arrepentimiento	5.5	.52
ECEX	Examen de conciencia	5.5	.52
ECME	Meditación	5.4	.67
ECLB	Lectura y estudio de la Biblia	5.3	.78
ECMA	Mayordomía	5.2	.92
ECEV	Evangelismo	5.1	1.04
ECCO	Compañerismo	5.1	1.05
ECSE	Servicio	5.0	1.06
ECPR	Participación religiosa	5.0	1.12

La tabla 5 presenta las estadísticas descriptivas de las disciplinas de la variable espiritualidad cristiana, de acuerdo con el orden descendente de sus medias.

Las disciplinas o dimensiones de la variable participación en la espiritualidad cristiana se analizaron de manera individual junto con sus declaraciones (Ver Apéndice H) y se pudo observar, de acuerdo a los rangos de espiritualidad cristiana expresados en la Tabla 6, lo siguiente:

En la dimensión o disciplina de oración (ECOR), conformada por cinco declaraciones, la declaración “*Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo*” (ECOR2) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.82$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .538. La declaración “*En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios*” (ECOR4) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.51$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .837.

En la dimensión o disciplina de arrepentimiento (ECAR), conformada por cinco declaraciones, la declaración “*Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser*

libertado por su poder” (ECAR10) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.66$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .706. La declaración “*Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación*” (ECAR6) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.54$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .851.

Tabla 6

Rangos en el nivel de participación en la espiritualidad cristiana

No	Descripción	Rango total		Rango de medias	
		Puntaje mínimo	Puntaje máximo	Media mínima	Media máxima
1	Muy baja	56	84	1	1.49
2	Baja	85	140	1.5	2.49
3	Media baja	141	196	2.5	3.49
4	Media alta	197	252	3.5	4.49
5	Alta	253	308	4.5	5.49
6	Muy alta	309	336	5.5	6

En la dimensión o disciplina de adoración (ECAD), conformada por tres declaraciones, la declaración “*Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí*” (ECAD11) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.68$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .654. La declaración “*Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús*” (ECAD13) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.52$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .898.

En la dimensión o disciplina de meditación (ECME), conformada por cuatro declaraciones, la declaración “*Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor*” (ECME17) fue la que obtuvo mayor

media ($M = 5.63$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .707. La declaración "*Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande*" (ECME16) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.21$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.056.

En la dimensión o disciplina de examen de conciencia (ECEX), conformada por siete declaraciones, la declaración "*Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia*" (ECEX22) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.79$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .567. La declaración "*Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos*" (ECEX18) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.27$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.046.

En la dimensión o disciplina de lectura y estudio de la Biblia (ECLB), conformada por seis declaraciones, la declaración "*Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios*" (ECLB25) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.54$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .894. La declaración "*Leo artículos y/o libros devocionales*" (ECLB30) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.08$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.254.

En la dimensión o disciplina de evangelismo (ECEV), conformada por cuatro declaraciones, la declaración "*Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia*" (ECEV32) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.23$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.169. La declaración "*Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a*

personas no religiosas a Cristo Jesús” (ECEV31) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.00$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.324.

En la dimensión o disciplina de compañerismo (ECCO), conformada por cinco declaraciones, la declaración “*Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo*” (ECCO35) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.29$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.028. La declaración “*Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir*” (ECCO36) fue la que obtuvo menor media ($M = 4.88$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.527.

En la dimensión o disciplina de servicio (ECSE), conformada por cuatro declaraciones, la declaración “*Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado*” (ECSE42) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.54$), considerada *muy alta*, con una desviación típica de .849. La declaración “*Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad*” (ECSE43) fue la que obtuvo menor media ($M = 4.72$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.658.

En la dimensión o disciplina de mayordomía (ECMA), conformada por cuatro declaraciones, la declaración “*Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente*” (ECMA44) fue la que obtuvo mayor media ($M = 5.35$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.052. La declaración “*Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia*” (ECMA45) fue la que obtuvo menor media ($M = 5.13$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.278.

En la dimensión o disciplina de participación religiosa (ECPR), conformada por cuatro declaraciones, la declaración “*Participo en la santa Cena*” (ECPR55) fue la

que obtuvo mayor media ($M = 5.36$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.196. La declaración “*Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual*” (ECPR49) fue la que obtuvo menor media ($M = 4.75$), considerada *alta*, con una desviación típica de 1.610.

Violencia de pareja

A manera general, la variable violencia de pareja presenta una media de 36, una mediana de 31, una desviación típica de 14.41, una asimetría de 2.751 y una curtosis de 8.533, indicando que existe una tendencia general a valores bajos, es decir, que la mayoría de los individuos se ubicaron en el rango “muy bajo” de violencia de pareja con una media del 8.3% (ver Apéndice I).

Comparando en forma descendente las medias de los diferentes tipos de violencia o dimensiones de la variable violencia de pareja, se pudo notar que los individuos ($n = 644$) han vivido en primer lugar, por parte de su pareja, violencia psicológica y de control (VPPS), seguida de violencia económica (VPEC), violencia física e intimidación (VPFI) y violencia sexual (VPSE) (ver Apéndice I). La media y desviación típica de cada dimensión o tipo de violencia se puede observar en la Tabla 7.

Tabla 7

Media y desviación típica de los tipos de violencia de pareja

Nombre	Descripción	Media	Desviación típica
VPPS	Violencia psicológica y de control	1.4	.61
VPEC	Violencia económica	1.3	.62
VPFI	Violencia física e intimidación	1.3	.62
VPSE	Violencia sexual	1.3	.48

Las dimensiones o tipos de violencia de pareja se analizaron de manera individual junto con sus declaraciones (Ver Apéndice I), y se pudo observar, de acuerdo a los rangos de violencia de pareja expresados en la Tabla 8, lo siguiente:

En la dimensión violencia sexual (VPSE), conformada por ocho declaraciones, la declaración “*Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales*” (VPSE8) fue la que mayor se manifestó por parte de su pareja con una media de 1.58 (baja) y una desviación típica de 1.101, mientras que la declaración que menos se manifestó por parte de su pareja fue “*Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales*” (VPSE14) con una media de 1.21 (muy baja) y una desviación típica de .618.

Tabla 8

Rangos en la violencia de pareja

No	Escala original	Escala de interpretación	Rango total		Rango de media	
			Puntaje mínimo	Puntaje máximo	Media mínima	Media máxima
1	Nunca	Muy baja	27	40	1	1.49
2	Casi nunca	Baja	41	67	1.5	2.49
3	Regularmente	Media	68	94	2.5	3.49
4	Casi siempre	Alta	95	121	3.5	4.49
5	Siempre	Muy alta	122	135	4.5	5

En la dimensión violencia física e intimidación (VPFI), conformada por seis declaraciones, la declaración “*Mi pareja ha llegado a insultarme*” (VPFI25) fue la que mayor se manifestó por parte de su pareja con una media de 1.41 (muy baja) y una desviación típica de .881, mientras que la declaración que menos se manifestó por parte de su pareja fue “*Mi pareja me ha golpeado*” (VPFI16) con una media de 1.23 (muy baja) y una desviación típica de .617.

En la dimensión violencia económica (VPEC), conformada por seis declaraciones, la declaración “*Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere*” (VPEC3) fue la que mayor se manifestó por parte de su pareja con una media de 1.59 (baja) y una desviación típica de 1.005, mientras que la declaración que menos se manifestó por parte de su pareja fue “*Mi pareja me chantajea con su dinero*” (VPEC24) con una media de 1.22 (muy baja) y una desviación típica de .703.

En la dimensión violencia psicológica y control (VPPS), conformada por siete declaraciones, la declaración “*Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades*” (VPPS22) fue la que mayor se manifestó por parte de su pareja con una media de 1.46 (muy baja) y una desviación típica de 1.002, mientras que la declaración que menos se manifestó por parte de su pareja fue “*Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando*” (VPPS17) con una media de 1.19 (muy baja) y una desviación típica de .580.

Prueba de hipótesis

Hipótesis nula (Ho)

A continuación se presenta la prueba de la hipótesis nula (Ho), que postula lo siguiente:

Ho: No existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la Unión Mexicana del Norte (UMN).

Se realizó un análisis de correlación canónica para determinar el nivel de significación del modelo presentado por la hipótesis (ver Apéndice J). Según la significación de la lambda de Wilks ($\lambda = .56278$, $F_{(154)} = 2.39735$, $p = .000$), hay suficiente evidencia

para rechazar la hipótesis nula y aceptar la de investigación. Se concluye, entonces, que existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN.

El análisis de correlación canónica genera dos ecuaciones canónicas. En la primera ecuación, la variable canónica predictora explica el 24% de la variable canónica criterio. Por la relevancia de las ecuaciones, sólo se presentan a continuación los valores correspondientes a la primera ecuación. El coeficiente de correlación canónica para la primera ecuación es de .49. El coeficiente de trazo para la variable canónica criterio es del 41%, mientras que para la variable predictora es del 4.2%. El coeficiente de redundancia para la variable criterio es de 9.8% y para la variable predictora es del 17.5% (ver Figura 1).

Los coeficientes beta estandarizados de las funciones canónicas (ver Tabla 9) indican que las disciplinas espirituales de participación religiosa ($\beta = .877$), servicio ($\beta = .843$), compañerismo ($\beta = .819$), evangelismo ($\beta = .751$), mayordomía ($\beta = .701$) y lectura y estudio de la Biblia ($\beta = .667$) son las que más aportan al valor teórico dependiente en su relación con el valor teórico independiente: zona de ubicación ($\beta = .818$), violencia psicológica y control ($\beta = -.621$), violencia sexual ($\beta = -.578$), violencia física e intimidación ($\beta = -.533$), violencia económica ($\beta = -.513$) y nivel de escolaridad ($\beta = .576$).

La correlación canónica entre las variables indica que la zona de ubicación ($\beta = .818$) tiene una fuerte influencia sobre los resultados, por lo tanto, se presentan a continuación pruebas de correlación canónica para cada uno de los lugares donde se realizó el estudio.

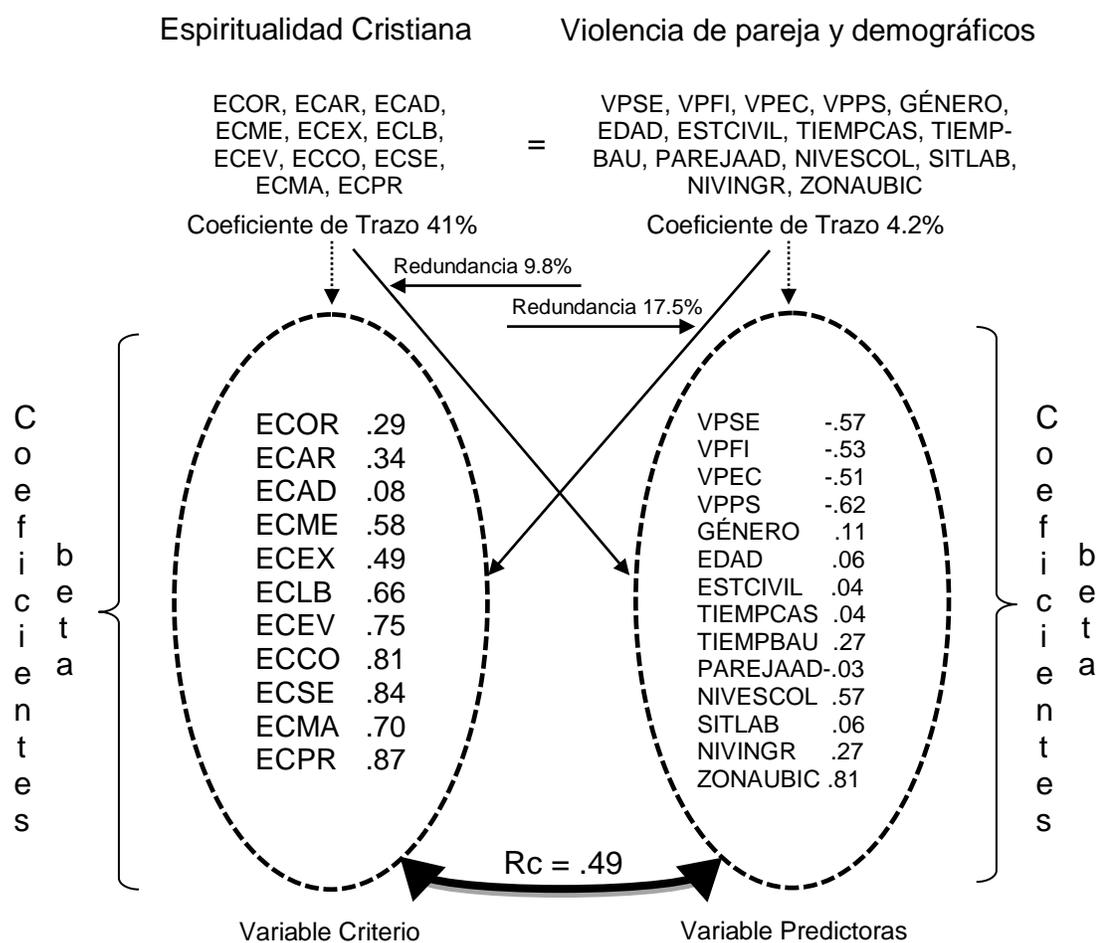


Figura 1. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis 1 (H₁).

Reynosa, Tamaulipas

Se aplicó el análisis de correlación canónica para determinar el nivel de significación del modelo presentado por la hipótesis para la muestra recogida en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas ($n = 131$) (ver Apéndice J). Según la significación de la lambda de Wilks ($\lambda = .26275$, $F_{(143)} = 1.10535$, $p = .204$), se concluye que no existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la ciudad de Reynosa, Tamaulipas.

Tabla 9

Coefficientes beta estandarizados de violencia de pareja y demográficos

Variables criterio		Variables predictoras	
Espiritualidad cristiana	β	Variable	β
Participación religiosa	.877	Zona de ubicación	.818
Servicio	.843	Violencia psicológica y control	-.621
Compañerismo	.819	Violencia sexual	-.578
Evangelismo	.751	Nivel de escolaridad	.576
Mayordomía	.701	Violencia física e intimidación	-.533
Lectura y estudio de la Biblia	.667	Violencia económica	-.513
Meditación	.587	Tiempo de bautizado	.275
Examen de conciencia	.498	Nivel de ingresos	.275
Arrepentimiento	.347	Género	.114
Oración	.298	Edad	.067
Adoración	.085	Situación laboral	.067
		Estado civil	.049
		Tiempo de casado	.048
		Pareja adventista	-.034

Tijuana, Baja California

Se aplicó el análisis de correlación canónica para determinar el nivel de significación del modelo presentado por la hipótesis para la muestra recogida en la ciudad de Tijuana, Baja California ($n = 417$) (ver Apéndice J). Según la significación de la lambda de Wilks ($\lambda = .56321$, $F_{(143)} = 1.64155$, $p = .000$), se concluye que existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la ciudad de Tijuana, Baja California.

El análisis de correlación canónica genera dos ecuaciones canónicas. En la primera ecuación, la variable canónica predictora explica el 17% de la variable canónica criterio. Por la relevancia de las ecuaciones, sólo se presentan a continuación

los valores correspondientes a la primera ecuación. El coeficiente de correlación canónica para la primera ecuación es de .42. El coeficiente de trazo para la variable canónica criterio es del 11.2%, mientras que para la variable predictora es del 7.7%. El coeficiente de redundancia para la variable criterio es de 1.9% y para la variable predictora es del 1.3% (ver Figura 2).

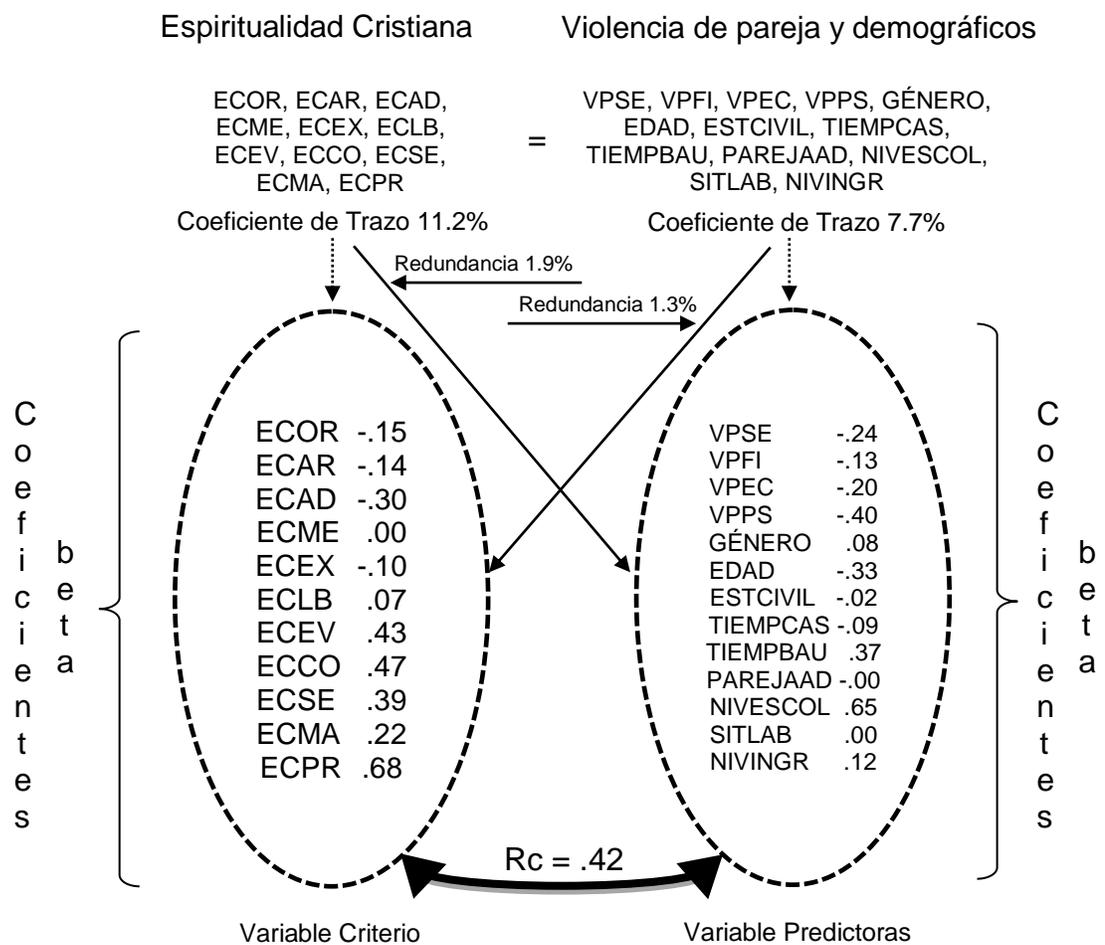


Figura 2. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis para Tijuana, Baja California.

Los coeficientes beta estandarizados de las funciones canónicas (ver Tabla 10) indican que las disciplinas espirituales de participación religiosa ($\beta = .683$), compañerismo ($\beta = .470$), evangelismo ($\beta = .432$) y servicio ($\beta = .398$) son las que más aportan al valor teórico dependiente en su relación con el valor teórico independiente: nivel de escolaridad ($\beta = .655$), violencia psicológica y control ($\beta = -.405$), tiempo de bautizado ($\beta = .379$) y edad ($\beta = -.339$).

Tabla 10

Coeficientes beta estandarizados de espiritualidad cristiana, violencia de pareja y demográficos para Tijuana, Baja California

Variables criterio		Variables predictoras	
Espiritualidad cristiana	β	Variable	β
Participación religiosa	.683	Nivel de escolaridad	.655
Compañerismo	.470	Violencia psicológica y control	-.405
Evangelismo	.432	Tiempo de bautizado	.379
Servicio	.398	Edad	-.339
Adoración	-.303	Violencia sexual	-.248
Mayordomía	.224	Violencia económica	-.201
Oración	-.158	Violencia física e intimidación	-.130
Arrepentimiento	-.143	Nivel de ingresos	.125
Examen de conciencia	-.100	Tiempo de casado	-.091
Lectura y estudio de la Biblia	.076	Género	.088
Meditación	.001	Estado civil	-.028
		Situación laboral	.008
		Pareja adventista	-.002

Monterrey, Nuevo León

Se aplicó el análisis de correlación canónica para determinar el nivel de significación del modelo presentado por la hipótesis para la muestra recogida en la ciudad de Monterrey, Nuevo León ($n = 63$) (ver Apéndice J). Según la significación de la

lambda de Wilks ($\lambda = .02495$, $F_{(143)} = 1.33190$, $p = .018$), se concluye que existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

El análisis de correlación canónica genera dos ecuaciones canónicas. En la primera ecuación, la variable canónica predictora explica el 69% de la variable canónica criterio. Por la relevancia de las ecuaciones, sólo se presentan los valores

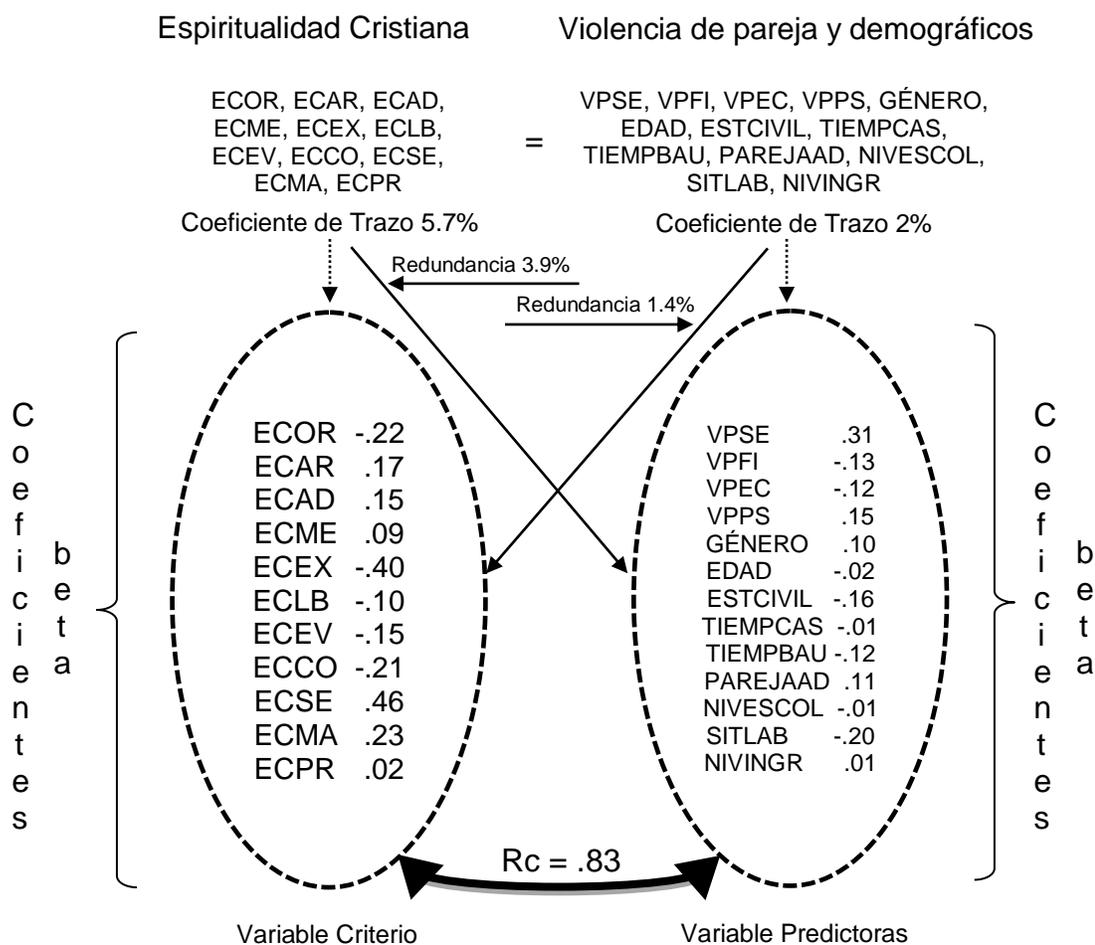


Figura 3. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis para Monterrey, Nuevo León.

correspondientes a la primera ecuación. El coeficiente de correlación canónica para la primera ecuación es de .83. El coeficiente de trazo para la variable canónica criterio es del 5.7%, mientras que para la variable predictora es del 2%. El coeficiente de redundancia para la variable criterio es de 3.9% y para la variable predictora es del 1.4%. (ver Figura 3)

Los coeficientes beta estandarizados de las funciones canónicas (ver Tabla 11) indican que las disciplinas espirituales de servicio ($\beta = .464$), examen de conciencia ($\beta = -.408$), mayordomía ($\beta = .238$), oración ($\beta = -.225$) y compañerismo ($\beta = -.215$) son las que más aportan al valor teórico dependiente en su relación con el valor teórico independiente: violencia sexual ($\beta = .311$) y situación laboral ($\beta = -.209$).

Tabla 11

Coefficientes beta estandarizados de espiritualidad cristiana, violencia de pareja y demográficos para Monterrey, Nuevo León

Variables criterio		Variables predictoras	
Espiritualidad cristiana	β	Variable	β
Servicio	.464	Violencia sexual	.311
Examen de conciencia	-.408	Situación laboral	-.209
Mayordomía	.238	Estado civil	-.168
Oración	-.225	Violencia psicológica y control	.151
Compañerismo	-.215	Violencia física e intimidación	-.131
Arrepentimiento	.173	Violencia económica	-.129
Evangelismo	-.154	Tiempo de bautizado	-.122
Adoración	.153	Pareja adventista	.118
Lectura y estudio de la Biblia	-.100	Género	.100
Meditación	.098	Edad	-.028
Participación religiosa	.024	Tiempo de casado	-.019
		Nivel de escolaridad	-.018
		Nivel de ingresos	.012

Montemorelos, Nuevo León

Se aplicó el análisis de correlación canónica para determinar el nivel de significación del modelo presentado por la hipótesis para la muestra recogida en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León ($n = 33$) (ver Apéndice J). Según la significación de la lambda de Wilks ($\lambda = .00005$, $F_{(143)} = 1.46850$, $p = .023$), existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de Montemorelos, Nuevo León.

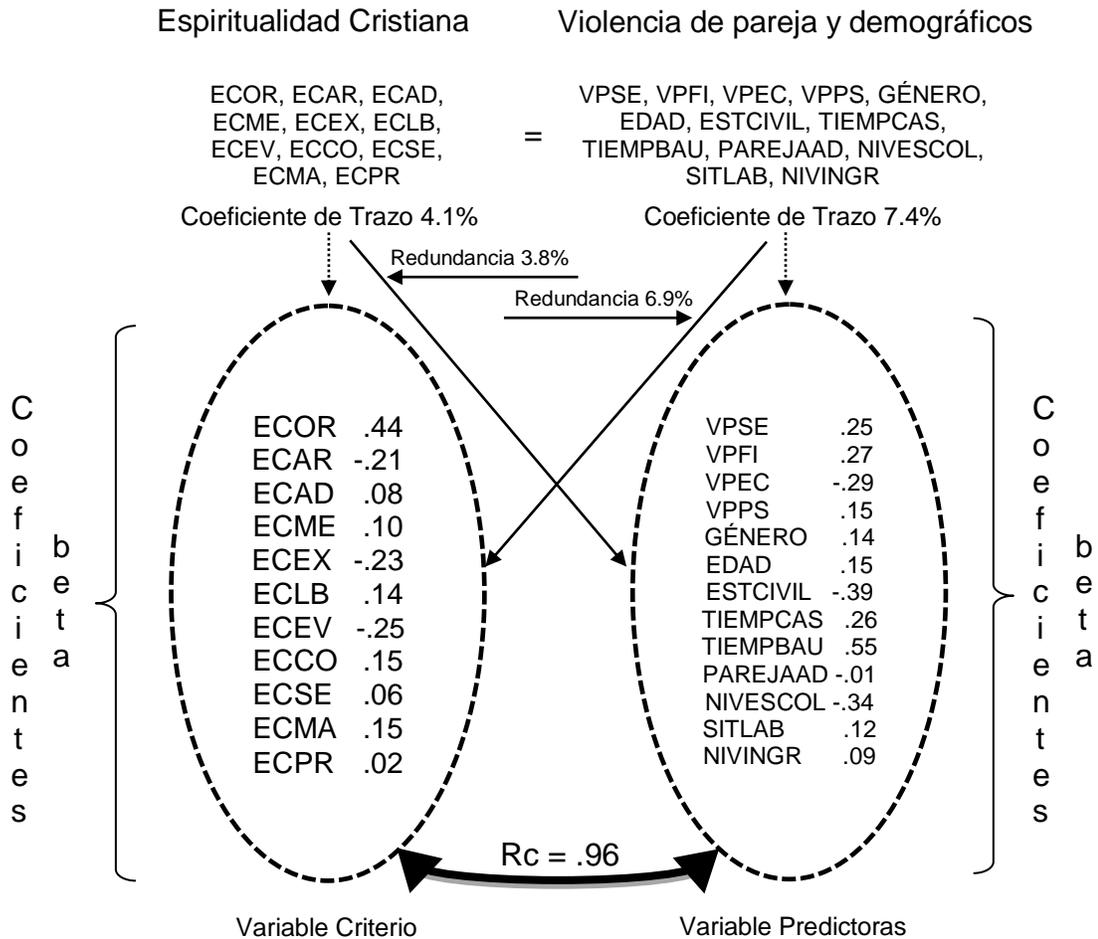


Figura 4. Análisis de la correlación canónica de la hipótesis para Montemorelos, Nuevo León.

El análisis de correlación canónica genera dos ecuaciones canónicas. En la primera ecuación, la variable canónica predictora explica el 92% de la variable canónica criterio. Por la relevancia de las ecuaciones, sólo se presentan los valores correspondientes a la primera ecuación. El coeficiente de correlación canónica para la primera ecuación es de .96. El coeficiente de trazo para la variable canónica criterio es del 4.1%, mientras que para la variable predictora es del 7.4%. El coeficiente de redundancia para la variable criterio es de 3.8% y para la variable predictora es del 6.9% (ver Figura 4).

Los coeficientes beta estandarizados de las funciones canónicas (ver Tabla 12) indican que las disciplinas espirituales de oración ($\beta = .442$), evangelismo ($\beta = -.256$), examen de conciencia ($\beta = -.232$) y arrepentimiento ($\beta = -.216$) son las que

Tabla 12

Coefficientes beta estandarizados de espiritualidad cristiana, violencia de pareja y demográficos para Montemorelos, Nuevo León

Variables criterio		Variables predictoras	
Espiritualidad cristiana	β	Variable	β
Oración	.442	Tiempo de bautizado	.558
Evangelismo	-.256	Estado civil	-.390
Examen de conciencia	-.232	Nivel de escolaridad	-.348
Arrepentimiento	-.216	Violencia económica	-.292
Mayordomía	.155	Violencia física e intimidación	.275
Compañerismo	.153	Tiempo de casado	.261
Lectura y estudio de la Biblia	.147	Violencia sexual	.250
Meditación	.100	Edad	.155
Adoración	.087	Violencia psicológica y control	.153
Servicio	.067	Género	.149
Participación religiosa	.021	Situación laboral	.122
		Nivel de ingresos	.094
		Pareja adventista	-.011

más aportan al valor teórico dependiente en su relación con el valor teórico independiente: tiempo de bautizado ($\beta = .558$), estado civil ($\beta = -.390$), nivel de escolaridad ($\beta = -.348$), violencia económica ($\beta = -.292$), violencia física e intimidación ($\beta = .275$), tiempo de casado ($\beta = .261$) y violencia sexual ($\beta = .250$).

Con la intención de comprender más el comportamiento de estas variables en las zonas consideradas, se observaron diferencias tanto en el nivel de la participación en la espiritualidad cristiana ($F_{(3, 640)} = 38.073, p = .000$) como en el nivel de la violencia de pareja ($F_{(3, 640)} = 21.218, p = .000$) según la prueba ANOVA (ver Anexo K). Las Figuras 5 y 6 ilustran el comportamiento de las medias en las diferentes zonas geográficas. Se perciben más bajos niveles de participación en la espiritualidad cristiana en las zonas fronterizas mientras que los niveles de la violencia de pareja son mayores, comparándolos con las zonas de Monterrey y Montemorelos.

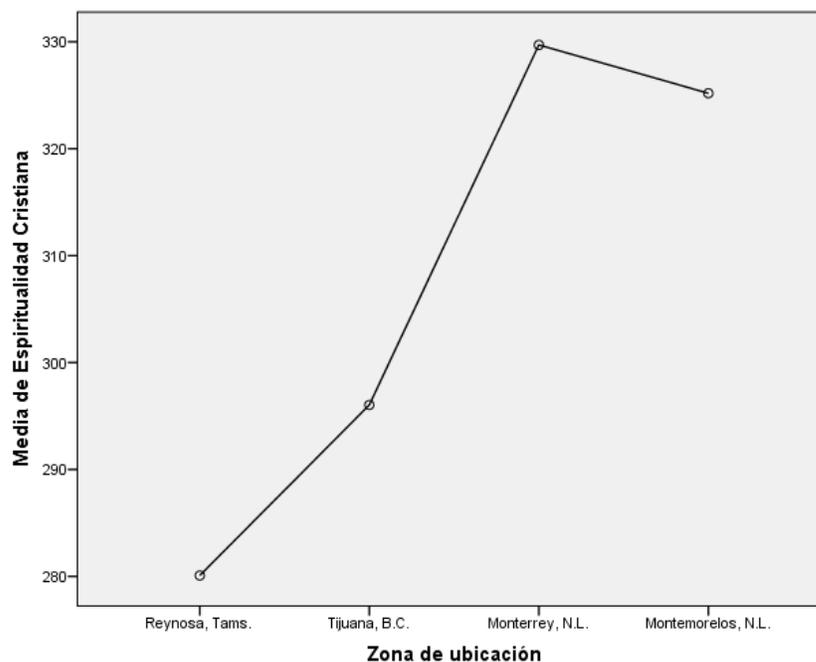


Figura 5. Perfil de espiritualidad cristiana según la zona de ubicación.

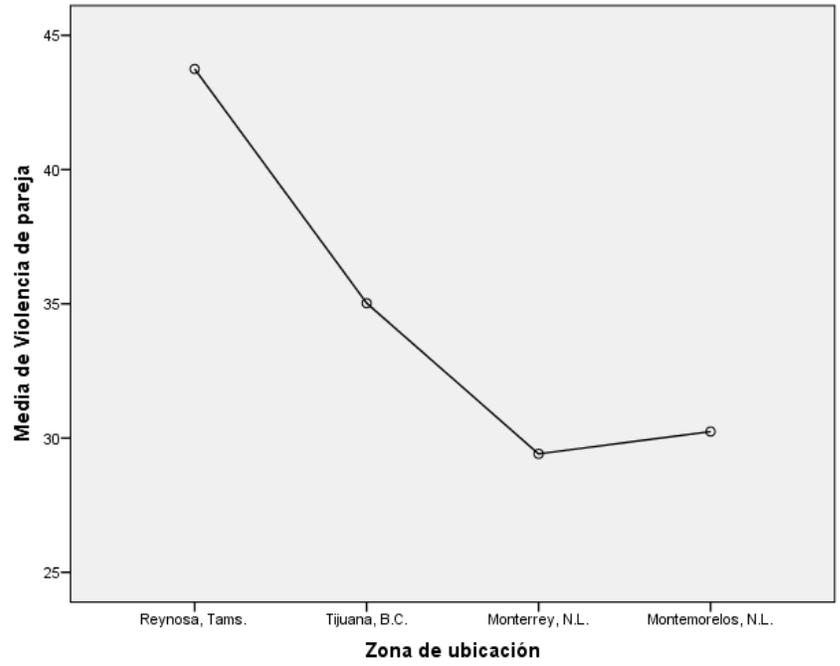


Figura 6. Perfil de violencia de pareja según la zona de ubicación.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Introducción

Este capítulo presenta un resumen general de la investigación, que incluye una presentación sucinta del problema de estudio, su justificación, sus objetivos y el método utilizado para llevarlo a cabo. Presenta también una síntesis de los resultados. Luego se establecen algunas conclusiones, implicaciones y recomendaciones relacionadas con la participación en la espiritualidad cristiana mediante sus diferentes disciplinas, al igual que sobre los distintos tipos de violencia ejercidos en la pareja, con el propósito principal de ayudar a las parejas que profesan una denominación cristiana a que conozcan las implicaciones de las prácticas espirituales y su relación con la violencia de pareja, tanto en su vida conyugal y familiar, como en su relación con Dios. Aunque el estudio se ha hecho solamente con una muestra del territorio de la UMN, se espera que sus resultados puedan servir a otras poblaciones, ya sean de la Iglesia Adventista del Séptimo Día o de otras denominaciones cristianas.

Resumen

Planteamiento del problema

La presente investigación fue realizada en personas cristianas, cuya afiliación denominacional corresponde a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, para analizar su participación en la espiritualidad cristiana mediante disciplinas espirituales

o prácticas religiosas como la oración, el arrepentimiento, la adoración, la meditación, el examen de conciencia, la lectura y el estudio de la Biblia, el evangelismo, el compañerismo, el servicio, la mayordomía y la participación religiosa. Además, observar en su relación de pareja la práctica de la violencia y sus diferentes tipos de manifestación como la violencia sexual, la violencia física e intimidación, la violencia económica y la violencia psicológica y control.

También se busca analizar cómo se relacionaban el nivel de participación en la espiritualidad cristiana y la violencia de pareja, teniendo en cuenta, además, los datos demográficos como el género, la edad, el estado civil, el tiempo de casado, el tiempo de ser adventista (bautizado), si la pareja era adventista o no, el nivel de escolaridad, la situación laboral, el nivel de ingreso económico y la zona de ubicación.

Se inició el estudio partiendo del supuesto de que las disciplinas espirituales constituyen un factor protector contra la práctica de la violencia en la relación de pareja; y también de que, si la violencia ya es practicada en la pareja, las disciplinas espirituales o prácticas religiosas pueden ser un factor de ayuda para disminuirla y/o eliminarla.

Los resultados de la presente investigación pueden ayudar a crear programas de apoyo para las parejas, tanto de manera preventiva como de intervención, ya sea dentro de la iglesia adventista local o también en la comunidad en la que esta se proyecta.

Para conocer los antecedentes del problema, se consultaron a diferentes investigadores y especialistas en el tema relacionado para comprender los conceptos de la espiritualidad cristiana y sus disciplinas espirituales o prácticas religiosas (Carter, Flanagan y Caballero, 2013; Gutiérrez Reynaga et al., 2007; Kim, 2013; Kreglinger,

2013; Landor et al., 2011; Lanker y Issler, 2010; Marti, 2013; Porter, 2013; Scorgie, 2013). Se consultaron a especialistas en la temática de la violencia de pareja y sus efectos en la vida de las personas involucradas en dicha relación (Al-Atrushi et al., 2013; Bourey et al., 2013; Broll, 2014; Brosius, 2015; Cavanaugh et al., 2013; Crane et al., 2014; Eckhardt et al., 2014; Kouyoumdjian et al., 2013; Lee et al., 2013; Meekers et al., 2013; Selic et al., 2013; Stöckl et al., 2013; Sukhera et al., 2012). Se analizó la investigación hecha mediante la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el año 2011 y también otros estudios realizados al respecto (Espinoza et al., 2012; Fernández de Juan, 2014; Moral de la Rubia y López Rosales, 2013; Siller Rosales et al., 2013). También se revisaron investigaciones donde las variables espiritualidad cristiana y violencia de pareja estaban relacionadas (Al-Tawil, 2012; Canaval et al., 2007; Fowler et al., 2011; Giordano et al., 2015; Higginbotham et al., 2007; Koch y Ramírez, 2010; Lettiere y Spanó Nakano, 2011; Popescu et al., 2010; Puchala et al., 2010; Ting, 2010; Todhunter y Deaton, 2010). Dichos documentos aportaron información importante para la presente investigación.

Teniendo una perspectiva sobre los conceptos de espiritualidad cristiana y violencia de pareja, se propuso descubrir los tipos de violencia que se ejercen con más frecuencia en la relación de pareja, conocer las disciplinas espirituales con mayor participación en las parejas, y evaluar de manera descriptiva las variables de datos demográficos, violencia de pareja y participación en la espiritualidad cristiana. También, descubrir la relación existente entre las variables de datos

demográficos, violencia de pareja y participación en la espiritualidad cristiana, estudiadas en adventistas del séptimo día de la UMN.

Se estableció la siguiente pregunta de investigación:

¿En qué medida se relacionan los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN?

Con base a ésta pregunta se elaboró la siguiente hipótesis:

H₁: Existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN.

Revisión de la literatura

Debido a que la presente investigación tuvo como propósito explorar la relación existente de las variables factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la Unión Mexicana del Norte (UMN), la revisión de la literatura se dividió principalmente en dos partes, una referida a la violencia de pareja con sus diferentes tipos de manifestación y la otra referida con la participación en la espiritualidad cristiana.

En la primera parte, relacionadas con la violencia de pareja, se estudiaron diferentes definiciones al respecto (Burgos, 2007; Deza Villanueva, 2013; Sánchez Lorente, 2009; Stefó et al., 2014); sus conceptos (Clark, 2013; Giraldo Arias y González Jaramillo, 2009; Mitchell y Anglin, 2009; Mora, 2008; Salazar Villarroel, 2010; Wright, 2011); sus diferentes manifestaciones o tipos de violencia (Abdollahi et al., 2015; Luo et al., 2014; Pascual Nicolás et al., 2014; Sánchez Lorente, 2009; Santaularia et al.,

2014); las teorías sobre su origen desde un enfoque histórico (Renzetti et al., 2001; Straus et al., 1973; Sussman y Steinmetz, 1987); sus víctimas (Gómez Salgado, 2010; González Galbán y Fernández de Juan, 2014; Smith Stover, 2015); las leyes que se han establecido en México contra la violencia de pareja (Gil Ruíz, 2007; Medina Espinoza, 2012); y las declaraciones oficiales de la Iglesia Adventista del Séptimo día sobre temáticas como el hogar, la familia, el abuso, la violencia doméstica, la mujer, la violencia de género, y la población infantil (Departamento de Comunicación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2011; General Conference of Seventh-day Adventists, 2011).

En la segunda parte, relacionada con la espiritualidad cristiana, se estudiaron diferentes definiciones sobre espiritualidad (Berger, 2001; Bueno, 2011; Foubert, 2013; Hall y Flanagan, 2013; Johnson et al., 2013; Lucchetti et al., 2013; Nae, 2003; Sheldrake, 2005; Waaijman, 2002); definiciones sobre espiritualidad cristiana (Besier, 2003; Estrada Díaz, 1994; Garrido, 1996; Illanes, 1999; Llorens Nuffez, 2007; Mazariegos, 2006; Pérez Millos, 1998; Rivero, 2010); una descripción en las formas de experimentar a Dios (Benner, 1988; Burggraf, 2003; De Granada, 1793; Holmes, 2002; Jäger, 2007; Thayer, 1996); un desarrollo histórico de la espiritualidad cristiana (Arens, 2006; Belda, 2006; Benner, 1988; Binns, 2009; Blakebrough, 2006; Blaschke, 2006; Brusco y Pintor, 2001; Buades Fuster y Vidal Fernández, 2007; Burton-Christie, 2007; Clément, 2009; Crompton, 2005; Estruch, 2007; Gillespie, 2002; Ginner, 2008; González y Cardoza, 2008; Holder, 2011; Jenkins, 2002; Keating, 2007; Rivero, 2010; Salazar, 2008; Spidlik, 2008; Szalos-Farkas, 2005; Thayer, 1996; Vidal, 2008; Weber, 2003; Whidden, 2008); y la participación cristiana en la espiritualidad

de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Anderson, 2009; Filoramo, 2001; General Conference of Seventh-day Adventists, 2011; Land, 2005; Mallimaci, 2003; Maseko, 2008; Morgan, 2001; Tasker, 2001; Thayer, 2002).

Método

La investigación se consideró de enfoque cuantitativo, de alcance correlacional, con un diseño de investigación no experimental, de tipo transversal. Las variables a medir fueron las siguientes: datos demográficos, violencia de pareja y participación en la espiritualidad cristiana. Se consideró la variable violencia de pareja y sus tipos de violencia (física e intimidación, psicológica y de control, económica, y sexual) junto con la variable datos demográficos (género, edad, estado civil, tiempo de casado, tiempo de ser adventista bautizado, pareja adventista, nivel de escolaridad, situación laboral, nivel de ingreso económico, y zona de ubicación) como independientes o predictoras. La variable participación en la espiritualidad cristiana, en cada una de sus disciplinas espirituales (oración, arrepentimiento, adoración, meditación, examen de conciencia, lectura y estudio de la Biblia, evangelismo, compañerismo, servicio, mayordomía y participación religiosa) fue considerada como dependiente o criterio.

Población y muestra

La población que se tomó para la presente investigación estuvo conformada por personas que, al momento de la administración de los instrumentos, tenían o habían tenido una relación de pareja, que se encontraban casadas, separadas o viudas, que fueran padres y que asistieran a una iglesia adventista perteneciente a la

UMN. Sin embargo, al no existir un registro exacto del número de la población, se aplicaron 1000 cuestionarios a personas que asistieron a eventos familiares metropolitanos y locales de la UMN llevados a cabo durante el periodo comprendido desde agosto hasta diciembre de 2015. De los 1000 cuestionarios repartidos para su aplicación, se recibieron 644 respondidos de manera completa, dejando este número como la muestra para la presente investigación.

La muestra (no probabilística, por conveniencia) estuvo conformada por personas de cuatro lugares o zonas de ubicación diferentes, pertenecientes a la UMN: Reynosa, Tamaulipas ($n = 131$), Tijuana, Baja California ($n = 417$), Monterrey, Nuevo León ($n = 63$) y Montemorelos, Nuevo León ($n = 33$). De acuerdo con su género, estuvo conformada por 378 mujeres (58.7%) y 266 hombres (41.3%). El rango de edad de la muestra fue de 17 y 79 años, siendo las edades más representativas la de 29 años ($n = 44$) con el 6.8%, seguida por la de 31 años ($n = 38$) con el 5.9%, y 28 años ($n = 34$) con el 5.3%.

Instrumentos

La medición de las variables se hizo mediante la administración de dos instrumentos. Para medir el nivel de participación en la espiritualidad cristiana se usó la Escala de Participación en la Espiritualidad Cristiana con 56 ítems, utilizando seis alternativas de respuestas tipo Likert para cada declaración o ítem, desde *muy baja* (1) hasta *muy alta* (6) (ver Apéndice B). Para medir la violencia de pareja se utilizó el Cuestionario de Violencia en la Pareja con 27 ítems de cinco alternativas de respuestas tipo Likert, desde *nunca* (1) hasta *siempre* (5) (ver Apéndice A).

Resultados

Los resultados de la investigación se presentan a continuación.

A cada una de las personas que conformó la muestra (n = 644), en sus cuatro zonas de ubicación (Reynosa, Tijuana, Monterrey y Morelos), se le preguntó información sobre sus datos demográficos (género, edad, estado civil, tiempo de casado, tiempo de ser adventista bautizado, tener o no pareja adventista, nivel de escolaridad, situación laboral, nivel de ingreso económico, y zona de ubicación) de la cual se pueden mencionar los más relevantes que se pudieron obtener.

La media de edad fue de 37.2 años. La mayoría de las personas se encontraban casadas (89.4%). La media de tiempo de casado fue de 11.9 años. La media de tiempo de ser adventista (bautizado) fue de 17.1 años. La mayoría de las personas tenían o habían tenido a su pareja adventista (84.9%). La mayoría de las personas contaban con un nivel de escolaridad de preparatoria (29.3%) y licenciatura (38.5%). La mayoría de las personas tenían un trabajo propio (19.4%) o eran empleados (63.7%). La mitad de las personas tenían un ingreso económico bajo o menos de \$6,800 pesos mexicanos (50.6%). La mayoría de las personas se encontraron ubicadas en Tijuana, Baja California (64.8%) y Reynosa, Tamaulipas (20.3%), las cuales son ciudades fronterizas que limitan al norte de México con los Estados Unidos.

En cuanto a la variable de violencia de pareja se encontraron los siguientes resultados importantes.

La práctica de la violencia de pareja y sus tipos (psicológica y de control, económica, física e intimidación, sexual) se analizaron de acuerdo a cinco rangos: (a)

muy baja: de 1 a 1.49 puntos, (b) *baja*: de 1.5 a 2.49 puntos, (c) *media*: de 2.5 a 3.49 puntos, (d) *alta*: de 3.5 a 4.49 puntos, y (e) *muy alta*: de 4.5 a 5 puntos.

Aunque los cuatro tipos de violencia de pareja se ubicaron en el rango *muy baja*, hay que destacar que la violencia que más se practica es la psicológica y de control ($M = 1.4$) y la que menos se practica es la sexual ($M = 1.3$). A pesar de que la práctica de la violencia de pareja es *muy baja*, la psicológica y de control relativamente es la más común en la relación de pareja, pues es la que, de acuerdo con el marco teórico, suele practicarse inicialmente, ya sea que llegue a practicar o no las demás.

Respecto a la variable participación en la espiritualidad se encontraron los siguientes resultados relevantes.

La participación en la espiritualidad cristiana a través de las disciplinas espirituales se analizó de acuerdo con seis rangos: (a) *muy baja*: de 1 a 1.49 puntos, (b) *baja*: de 1.5 a 2.49 puntos, (c) *media baja*: de 2.5 a 3.49 puntos, (d) *media alta*: de 3.5 a 4.49 puntos, (e) *alta*: de 4.5 a 5.49 puntos, y (f) *muy alta*: de 5.5 a 6 puntos.

Las disciplinas que se ubicaron en el rango de participación *muy alta* fueron la de oración ($M = 5.6$), adoración ($M = 5.6$), arrepentimiento ($M = 5.5$) y examen de conciencia ($M = 5.5$). Las demás disciplinas se ubicaron en el rango de participación *alta*: meditación ($M = 5.4$), lectura y estudio de la Biblia ($M = 5.3$), mayordomía ($M = 5.2$), evangelismo ($M = 5.1$), compañerismo ($M = 5.1$), servicio ($M = 5.0$) y participación religiosa ($M = 5.0$). Se puede observar como aspecto importante que las disciplinas con menos participación en la espiritualidad cristiana son las que tienen que ver con prácticas hacia el prójimo como la participación religiosa, el servicio, el

compañerismo y el evangelismo. Las disciplinas más realizadas tienen que ver con las prácticas personales como la oración, la adoración, el arrepentimiento y el examen de conciencia.

Del mismo modo, analizando la correlación canónica de las variables de factores demográficos y violencia de pareja con la participación en la espiritualidad cristiana, se encontraron los siguientes resultados importantes.

Según la significación de la lambda de Wilks ($\lambda = .56278$, $F_{(154)} = 2.39735$, $p = .000$), se rechazó la hipótesis nula y se retuvo la de investigación, es decir que se puede sostener que existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN. El coeficiente de correlación es de .49.

De esta correlación se destaca que las variables predictoras zona de ubicación ($\beta = .818$), violencia psicológica y control ($\beta = -.621$), violencia sexual ($\beta = -.578$), violencia física e intimidación ($\beta = -.533$), violencia económica ($\beta = -.513$) y nivel de escolaridad ($\beta = .576$) son las que más aportan al valor teórico independiente en su relación con el valor teórico dependiente: participación religiosa ($\beta = .877$), servicio ($\beta = .843$), compañerismo ($\beta = .819$), evangelismo ($\beta = .751$), mayordomía ($\beta = .701$) y lectura y estudio de la Biblia ($\beta = .667$). Es decir, que el principal predictor de la participación en la espiritualidad cristiana es la zona de ubicación. Le siguen los factores o tipos de violencia explicando inversamente la variable criterio, de tal forma que, a mayor violencia de cualquier tipo se observa menor nivel de participación en la espiritualidad cristiana.

Debido a que la zona de ubicación es la variable de datos demográficos que tenía el coeficiente beta más alto ($\beta = .818$), se encontró, mediante la aplicación de la prueba ANOVA entre las variables, que existen más bajos niveles de participación en la espiritualidad cristiana en las zonas fronterizas (Reynosa y Tijuana) mientras que los niveles de la violencia de pareja son mayores, comparándolos con las zonas de Monterrey y Montemorelos.

Discusión

En esta sección se discuten los resultados de la investigación.

Violencia de pareja

En la presente investigación se encontró que la práctica de la violencia de pareja y sus tipos (psicológica y de control, económica, física e intimidación, sexual) en las personas del estudio fue *muy baja*. Sin embargo, aunque la práctica fue *muy baja* hay que resaltar que el tipo de violencia que más se practicó fue la psicológica y de control ($M = 1.4$) y la que menos se practicó fue la sexual ($M = 1.3$).

Este resultado podría deberse a que la violencia social como un problema social afecta en primer lugar el aspecto psicológico, mental y emocional de la persona. La violencia social es una fuerte influencia para su comportamiento individual y conyugal en la relación de pareja. Esta afectación podría instar a que practique violencia psicológica y de control a su pareja y/o su familia, sin tener que llegar a practicar los demás tipos de violencia (física, sexual y económica).

Este concepto concuerda con la literatura expuesta en el marco teórico. Bronfenbrenner asegura en su teoría de sistemas que el ambiente social en el cual vive y

se desarrolla un individuo tiene una fuerte influencia, en primer lugar, sobre su comportamiento psicológico y también en otras áreas de su vida, afectando su vida personal y su entorno (Boira, Carbajosa y Marcuello, 2013).

La práctica de la violencia de pareja y sus tipos (psicológica y de control, económica, física e intimidación, sexual) en las personas del estudio fue muy baja, lo que podría atribuirse a que la muestra seleccionada en el estudio estuvo conformada por individuos pertenecientes a una denominación cristiana con prácticas religiosas y espirituales fuertes. Esta atribución tendría su respaldo en otros estudios que indican que la práctica de las disciplinas espirituales constituye un factor protector contra la violencia de pareja, sin importar las diferencias de índole religioso (Ben Natan, Muasi, Farhan, Shhada y Masarwa, 2015; Cares y Cusick, 2012; Khapre, Mudey, Meshram, Nayak y Wagh, 2014).

Participación en la espiritualidad cristiana

En el presente estudio se encontró que las disciplinas espirituales con una participación en la espiritualidad cristiana *muy alta* fueron la de oración ($M = 5.6$), adoración ($M = 5.6$), arrepentimiento ($M = 5.5$) y examen de conciencia ($M = 5.5$). Las demás disciplinas espirituales tuvieron una participación en la espiritualidad cristiana *alta*, pero menor en comparación con las otras: meditación ($M = 5.4$), lectura y estudio de la Biblia ($M = 5.3$), mayordomía ($M = 5.2$), evangelismo ($M = 5.1$), compañerismo ($M = 5.1$), servicio ($M = 5.0$) y participación religiosa ($M = 5.0$).

A manera general, el nivel de participación en la espiritualidad cristiana es alto. Sin embargo, cabe resaltar que las disciplinas con menos participación en la espiritualidad cristiana son las que tienen que ver con prácticas hacia el prójimo como la

participación religiosa, el servicio, el compañerismo y el evangelismo; mientras que las disciplinas con mayor participación en la espiritualidad cristiana son aquellas que tienen que ver con las prácticas personales como la oración, la adoración, el arrepentimiento y el examen de conciencia.

Este concepto podría explicarse considerando que las disciplinas espirituales internas o de tipo personal tienen una mayor facilidad para practicarlas, no requieren del desplazamiento del individuo a un lugar de congregación o tampoco obligan a la persona a una evidencia pública de sus creencias. No obstante, con las disciplinas espirituales externas o de tipo corporativo se requiere un esfuerzo mayor para realizarlas; compartir las creencias personales a otros es una acción de tiempo, disposición, capacidad y seguridad.

La literatura asegura que la participación en la espiritualidad cristiana es un concepto muy amplio y difícil de definir, pero que se explica principalmente en la relación que el ser humano tiene con Dios y al mismo tiempo con los demás; la experiencia personal con Dios se manifiesta positivamente en la comunidad religiosa y en la sociedad en general (Kim, 2013; Lanker e Issler, 2010).

Marti (2013) dice que la espiritualidad cristiana se fundamenta en Cristo mediante tres pilares: la comunión con Dios, el llamado a la santidad y misión apostólica, y la espiritualidad vivida en el mundo y para transformación del mundo. Para Scorgie (2013) es la conducta del cristiano guiada por el Espíritu Santo hacia una experiencia de relación profunda con Cristo. Porter (2013) asegura que la espiritualidad cristiana tiene una conexión directa con la misión evangélica de la iglesia. Influye

en la vida diaria y en la fe del ser humano, expresa la teología de una manera clara y sencilla y muestra la imagen de un Dios amoroso y redentor (Kreglinger, 2013).

También otra razón que podría explicar este resultado sería la fuerte presencia que tiene la violencia en la sociedad, es posible que esto impida en ciertas zonas la práctica de disciplinas espirituales externas o de tipo corporativo. Quizá el miedo a sufrir los peligros de la violencia social sea un motivo para no practicar las disciplinas espirituales, evitando el contacto con otras personas fuera de casa, o incluso, de la misma iglesia donde se congrega el individuo.

Zona de ubicación

En la investigación se encontró que debido a que la zona de ubicación es la variable de datos demográficos que tenía el coeficiente beta más alto ($\beta = .818$), se encontró, mediante la aplicación de la prueba ANOVA entre las variables, que existen más bajos niveles de participación en la espiritualidad cristiana en las zonas fronterizas (Reynosa y Tijuana), mientras que los niveles de la violencia de pareja son mayores, comparándolos con las zonas de Monterrey y Montemorelos. Es decir, que el principal predictor de la participación en la espiritualidad cristiana es la zona de ubicación.

Este resultado podría explicarse diciendo que las ciudades fronterizas de Reynosa y Tijuana son las que tienen el más alto índice de violencia social en México, siendo, por lo tanto, una influencia negativa para las parejas y las familias que viven en ellas. El individuo, al ser afectado negativamente en su vida por los diferentes sistemas, podría convertirse en un promotor de la violencia contra su pareja y su familia.

El entorno en el que vive la pareja y la familia puede estar sujeto a cambios y generar diferentes tipos de crisis. Lewis A. Coser en su teoría del funcionalismo sostiene que esto lleva a que la violencia sea una manera de adaptarse y de sobrevivir ante la adversidad. El uso de la violencia es funcional para establecer el equilibrio y adaptarse a los cambios que amenazan a la pareja y a la familia (Ardila, Gouveia y Diógenes de Medeiros, 2012; Montesó Curto, 2014; Pandey, Panchal y McCullum, 2015).

Este concepto se relaciona claramente con la adaptabilidad que tiene la población de estudio en las ciudades fronterizas con el ambiente violento en el que viven. Su estilo de vida ha aceptado la violencia como un problema que no es ajeno y al cual no puede cambiar, así que debe aceptarlo como parte de su vida diaria. Esto podría llevar a que la violencia sea la manera como siempre solucione los problemas con su pareja aceptándolo como algo “normal” y necesario para la supervivencia.

Otro aspecto importante que podría explicar este resultado es la inequidad y la desigualdad social. Las estructuras que rodean la pareja y la familia se han alterado, obligándolos a cambiar de roles y a adaptarse a problemas como el estrés, la frustración, la privación, la pobreza y la superpoblación familiar (Campos Santelices, 2010; Copp, Kuhl, Giordano, Longmore y Manning, 2015; Khan, 2014). La teoría estructural sugiere el bienestar conyugal y familiar como el resultado de la correcta distribución de los recursos sociales. Sin embargo, la imposibilidad de crear un entorno justo puede llevar a la manifestación de la violencia en la pareja y la familia (Conradie, 2014; Price, 2012; Qureshi, 2013; Sussman y Steinmetz, 1987). Por otro lado, las normas culturales y los valores de la sociedad tienen un fuerte impacto en la dinámica

de la pareja (Alvarez, Aranda y López Huerto, 2015; Kivivuori, 2014; Messing, Amanor-Boadu, Cavanaugh, Glass y Campbell, 2013). En México, el machismo es un fenómeno aceptado con normalidad, tanto conyugal como socialmente. A esto se suma el aspecto contrario, la lucha de la mujer por sus derechos como tal y su equidad ante la sociedad (Bayardo y Pulido, 2014; Sabina, Cuevas y Cotignola-Pickens, 2015; Schwab-Stone, Kuposov, Vermeiren y Ruchkin, 2013).

Este resultado también podría explicarse por otras dos razones importantes: la inmigración frecuente y la presencia de carteles relacionados con el narcotráfico en las zonas fronterizas (Reynosa y Tijuana). El lugar de vivienda de la pareja y la familia influye fuertemente en su dinámica. Es el caso de las ciudades fronterizas, las cuales son puntos de paso para inmigrantes que quieren cruzar hacia los Estados Unidos. Algunos llegan con la intención de vivir su “sueño americano”, pero también otros con la intención de establecer un futuro laboral y familiar. También, se suma la disputa de los carteles de crimen organizado por dominar el mercado del narcotráfico entre las fronteras (Martínez Garza, Lozano Rendón y Rodríguez Elizondo, 2012). Estos problemas fronterizos han influenciado directa e indirectamente en la conducta de las personas, las familias y la sociedad en general (Cepeda y Nowotny, 2014; Leiner, Villanos, Puertas, Peinado, Ávila y Dwivedi, 2015). También en estas ciudades los feminicidios han aumentado, ya que el mercado de trata de blancas se ha convertido en un negocio fuerte para los carteles y los inmigrantes. El machismo tiene una fuerte influencia en el pensamiento colectivo de estas ciudades. Todos estos problemas estructurales y culturales se han filtrado en el estilo de vida de las parejas y las familias aquí estudiadas.

La violencia manifestada socialmente en las ciudades fronterizas del norte de México es una influencia negativa para la vida espiritual de las personas, las parejas y las familias que viven en dichas ciudades, en este caso Reynosa y Tijuana. Sin embargo, las prácticas espirituales siguen siendo un factor protector para la disminución de la violencia en la pareja y en la familia, como se demuestra en las ciudades de Monterrey y Montemorelos.

Factores demográficos y violencia de pareja con participación en la espiritualidad cristiana

También, en esta investigación se encontró que existe relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN. De esta correlación se destaca que las variables predictoras zona de ubicación ($\beta = .818$), violencia psicológica y control ($\beta = -.621$), violencia sexual ($\beta = -.578$), violencia física e intimidación ($\beta = -.533$), violencia económica ($\beta = -.513$) y nivel de escolaridad ($\beta = .576$) son las que más aportan al valor teórico independiente en su relación con el valor teórico dependiente: participación religiosa ($\beta = .877$), servicio ($\beta = .843$), compañerismo ($\beta = .819$), evangelismo ($\beta = .751$), mayordomía ($\beta = .701$) y lectura y estudio de la Biblia ($\beta = .667$).

Este resultado indica que los factores o tipos de violencia explican inversamente la variable criterio, de tal forma que, a mayor violencia de cualquier tipo se observa menor nivel de participación en la espiritualidad cristiana.

La literatura concuerda con este concepto. Los factores los factores religiosos y espirituales tienen una relación inversa con la práctica de la violencia de pareja (Todhunter y Deaton, 2010). Las prácticas espirituales de una persona están ligadas

a su religión y cultura y tienen una fuerte influencia en la prevención de la violencia de pareja (Al-Tawil, 2012).

Puchala, Paul, Kennedy y Mehl-Madrona (2010) realizaron un estudio aplicado a un grupo de 113 personas aborígenes de Canadá involucradas en violencia doméstica y concluyeron que la espiritualidad había sido una herramienta importante en el tratamiento para su recuperación. Otro estudio, realizado por Koch y Ramírez (2010), hecho con 646 estudiantes de dos universidades cristianas de Estados Unidos, indicó que las disciplinas espirituales cristianas no están asociadas con la aprobación de la violencia de pareja.

La espiritualidad es un factor protector contra la violencia de pareja (Giordano et al., 2015). Higginbotham, Ketring, Hibbert, Wright y Guarino (2007) explican que las prácticas religiosas pueden actuar como un factor de protección contra la violencia de pareja. En su estudio hecho a 299 mujeres universitarias, de entre 18 y 24 años de edad, encontraron que las que buscan pareja con valores religiosos y espirituales similares tienden a sufrir menos de violencia de pareja.

La influencia de la espiritualidad es fundamental para la restauración de la salud mental en personas que han experimentado violencia de pareja (Fowler, Faulkner, Learman y Runnels, 2011). La espiritualidad fortalece la resiliencia como factor de recuperación en mujeres víctimas de violencia de pareja (Canaval, González y Sánchez, 2007). Las creencias espirituales han sido una herramienta de ayuda eficaz para la superación de la violencia de pareja en las mujeres (Ting, 2010).

Conclusiones

Del estudio se derivan las siguientes conclusiones:

1. Los resultados indican que existe una relación significativa de los factores demográficos y la violencia de pareja con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana, en adventistas del séptimo día de la UMN. La zona de ubicación es la dimensión que más explica el nivel de participación en la espiritualidad cristiana.

2. Los tipos de violencia más practicados por parte de la pareja son la violencia psicológica y de control ($M = 1.4$, $DE = .61$) y la violencia económica ($M = 1.3$, $DE = .62$). Los tipos de violencia menos practicados por parte de la pareja son la violencia física e intimidación ($M = 1.3$, $DE = .62$) y la violencia sexual ($M = 1.3$, $DE = .48$).

3. Las disciplinas espirituales con mayor participación en la espiritualidad cristiana son la oración ($M = 5.6$, $DE = .50$) y la adoración ($M = 5.6$, $DE = .60$). Las disciplinas espirituales menos practicadas son el servicio ($M = 5.0$, $DE = 1.06$) y la participación religiosa ($M = 5.0$, $DE = 1.12$). Sin embargo, la participación en la espiritualidad cristiana mediante las disciplinas espirituales en general fue *alta* y *muy alta*, ya que el valor máximo a alcanzar era de seis puntos.

4. Hay una relación inversa entre la violencia de pareja y las disciplinas de la participación en la espiritualidad cristiana, principalmente en las ciudades fronterizas de Reynosa y Tijuana.

Implicaciones

A continuación se establecen implicaciones con base en los resultados.

Violencia psicológica y de control

En la violencia de pareja, el tipo de violencia que más sobresalió fue la violencia psicológica y de control. Esto indicaría que las acciones que conforman dicha

clase de violencia puedan ser practicadas como normales en la relación de pareja. Es decir, acciones como gritos, insultos, humillaciones, acciones de control, aislamiento, persecución, acoso, amenazas verbales, groserías, entre otros, sean practicadas como parte del estilo de vida en la relación de pareja (Luo, Stone y Tharp, 2014; Sánchez Lorente, 2009). Es posible que la educación individual de las personas que conforman la pareja hubiese estado influenciada por problemas sociales como la violencia social, el machismo y hasta prácticas culturales asociadas con el maltrato infantil, familiar y conyugal (Bayardo y Pulido, 2014; Sabina, Cuevas y Cognition-Pickens, 2015; Schwab-Stone, Kopolov, Vermeiren y Ruchkin, 2013).

Esta situación generaría la necesidad de trabajar el aspecto educativo respecto a la violencia de pareja en los hogares, las escuelas, la sociedad y la iglesia.

Disciplinas espirituales externas

La revisión de la literatura respecto a la participación en la espiritualidad cristiana no establece una diferencia entre las disciplinas espirituales internas y externas, por el contrario, establece una unidad con todas ellas para poder explicar el concepto de espiritualidad en la persona (Kreglinger, 2013; Porter, 2013; Thayer, 2002). No obstante, los resultados de la investigación sostienen que hay un grupo de disciplinas espirituales que se practican más que otras: oración, adoración, arrepentimiento y examen de conciencia. Estas disciplinas, aunque se pueden practicar en forma corporativa, son más de carácter individual o personal. Las demás disciplinas espirituales con el nivel de participación menor son la participación religiosa, el servicio, el compañerismo y el evangelismo, las cuales son más de tipo corporativo o externas. Esta situación sugiere la necesidad de trabajar más éstas últimas disciplinas

espirituales en el hogar y en la iglesia, sin descuidar las demás, pues deben entenderse como parte del constructo de participación en la espiritualidad cristiana, y al mismo tiempo, como factor protector contra la práctica de la violencia en la pareja.

Violencia de pareja y participación en la espiritualidad cristiana

Los resultados de esta investigación resaltan la relación inversa que existe entre la violencia de pareja y la participación en la espiritualidad cristiana. Es decir, que mientras una variable aumenta la otra debe disminuir. La revisión de la literatura indica que la participación en la espiritualidad cristiana mediante las disciplinas espirituales son un factor protector contra la violencia de pareja (Giordano et al., 2015; Higginbotham, Ketring, Hibbert, Wright y Guarino, 2007). Pero también los resultados de la investigación establecen que la violencia de pareja es un factor de riesgo contra la participación en la espiritualidad cristiana. Esta realidad muestra la necesidad de crear programas y generar actividades que refuercen las disciplinas espirituales en el individuo, personal y corporativamente, tanto en el hogar como en la iglesia, con el principal propósito de ayudar a disminuir y/o eliminar la violencia de pareja.

Recomendaciones

Los resultados de la actual investigación sugieren dar algunas recomendaciones que a continuación se presentarán.

De tipo metodológico

El proceso de investigación, mientras se está llevando a cabo, genera algunos desafíos y sacrificios que resultan en lecciones de aprendizaje, sin embargo, a

continuación se harán algunas recomendaciones para ayudar a futuras investigaciones, y por ende, brindar una mayor comodidad a los investigadores. Se recomienda:

1. Aplicar los instrumentos en las zonas metropolitanas y rurales donde haya una fuerte presencia de población adventista para comparar el comportamiento de las variables con el actual estudio.

2. Administrar los instrumentos en personas con pareja, de otras denominaciones religiosas para comparar sus resultados con los de la presente investigación.

De tipo institucional

Siendo que la UMN es una institución eclesiástica con importante influencia espiritual y familiar en la vida de las personas que la conforman, se sugiere:

1. Seguir manteniendo el interés por el bienestar de las parejas y las familias que asisten a las iglesias ubicadas dentro de su territorio.

2. Establecer un equipo interdisciplinario conformado por pastores, psicólogos, sociólogos, médicos, maestros, educadores y especialistas que estén relacionados con la temática familiar para que trabajen en la creación y ejecución de programas que beneficien a la pareja y la familia en sus iglesias.

3. Realizar, en la medida posible, estudios en las parejas pastorales de la UMN sobre las variables investigadas, para el mejoramiento de su relación conyugal.

4. Continuar realizando eventos que busquen el fortalecimiento de la pareja y de cada uno de los miembros que conforman la familia.

5. Fortalecer la vida familiar de su personal administrativo, pastores y maestros, para que al mismo tiempo sean una influencia positiva en las familias que le rodean en sus campos de trabajo.

6. Incentivar para que sus líderes y pastores se preparen mediante estudios profesionales en el área familiar, y de esta manera, ayudar en las necesidades familiares de las iglesias.

De tipo eclesiástico

La iglesia local, como lugar de congregación, no solo es un ambiente especial para el fortalecimiento espiritual de las personas que asisten a ella, sino que también brinda una atmósfera adecuada para la ejecución directa de programas de bienestar conyugal y familiar. A la iglesia local se recomienda:

1. Colaborar con la UMN en la ejecución de programas que ayuden en el fortalecimiento de la pareja y la familia.
2. Realizar seminarios sobre la temática desarrollada en la presente investigación para ayudar al fortalecimiento de la relación de pareja.
3. Organizar retiros para parejas y fortalecer sus vínculos conyugales mediante actividades afines.
4. Incentivar la práctica de las disciplinas espirituales como factor protector contra la violencia en las parejas y familias.

De tipo educativo

Las instituciones educativas, desde las escuelas hasta las universidades, ayudan a la transformación de la conducta de sus estudiantes. Son entidades que pueden ayudar grandemente a que sus alumnos practiquen disciplinas espirituales y lleven a la disminución de la violencia en sus futuras familias. Se les recomienda:

1. Seguir apoyando y patrocinar futuras investigaciones relacionadas con las temáticas de violencia de pareja y participación en la espiritualidad cristiana.
2. Apoyar a la organización, en este caso la UMN, en la creación, desarrollo y ejecución de programas de fortalecimiento conyugal y familiar.
3. Brindar apoyo educativo en la iglesia local, por sus especialistas, a través de seminarios, charlas, talleres, entre otros, para beneficio de las parejas y familias.
4. Crear una revista investigativa exclusiva para temática familiar.

De tipo comunitario

La comunidad es el ambiente externo con el cual se relaciona la iglesia local, la organización (UMN), las instituciones educativas y la misma familia, su apoyo es fundamental en el mejoramiento del tejido social. Se recomienda a la comunidad:

1. Trabajar junto con otras organizaciones sociales: gubernamentales, no gubernamentales, de otras denominaciones religiosas cristianas y no cristianas que laboran en favor de la familia.
2. Solicitar a las autoridades de todos los niveles la creación y el cumplimiento de leyes que ayuden a evitar, reducir y eliminar todo tipo de violencia.
3. Pedir a los medios de comunicación que en lugar de resaltar la violencia en su programación se conviertan en promotores educativos para la reducción y eliminación de la violencia.
4. Ayudar en la creación y ejecución de programas que fortalezcan la pareja, la familia y cada uno de sus miembros.

5. Incentivar proyectos educativos, tanto para niños como para adultos, en las escuelas y en los hogares, que enseñen sobre la prevención de la violencia en la pareja y la familia.

APÉNDICE A

CUESTIONARIO DE VIOLENCIA EN LA PAREJA



UNIVERSIDAD DE MORELOS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Apreciado hermana (o), estamos interesados en observar cómo tu estadía en la iglesia se relaciona con la forma como experimentas la espiritualidad cristiana, y también, estudiar cómo se relaciona ésta última con la violencia en la pareja. Con este propósito se han elaborado dos cuestionarios que deseamos que contestes de manera anónima, honesta y completa. Es importante comprender éste fenómeno para que las parejas de nuestra iglesia disfruten de la felicidad que Dios desea para ellos. Muchas gracias por tu colaboración.

CUESTIONARIO DE VIOLENCIA EN LA PAREJA

Por favor contesta cada una de las siguientes afirmaciones marcando con una **X** el cuadro que mejor represente tu respuesta de acuerdo a tu experiencia personal.

N°	Declaración					
		Nunca	Casi nunca	Regularmente	Casi siempre	Siempre
		1	2	3	4	5
01	Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.					
02	Mi pareja me ha empujado con fuerza.					
03	Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.					
04	Mi pareja me critica como amante.					
05	Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).					
06	Mi pareja vigila todo lo que yo hago.					
07	Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a).					
08	Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.					
09	Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades.					
10	Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.					
11	Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.					
12	Mi pareja me ha amenazado con dejarme.					
13	He tenido miedo de mi pareja.					
14	Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales.					
15	Mi pareja se molesta con mis éxitos y logros.					
16	Mi pareja me ha golpeado.					
17	Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.					
18	Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.					
19	Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.					
20	Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.					
21	Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.					
22	Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades.					
23	Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.					
24	Mi pareja me chantajea con su dinero.					
25	Mi pareja ha llegado a insultarme.					
26	Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.					
27	Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.					

APÉNDICE B

INSTRUMENTO EPEC



**UNIVERSIDAD DE MORELOS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Apreciado hermana (o), estamos interesados en observar cómo tu estadía en la iglesia se relaciona con la forma como experimentas la espiritualidad cristiana, y también, estudiar cómo se relaciona ésta última con la violencia en la pareja. Con este propósito se han elaborado dos cuestionarios que deseamos que contestes de manera anónima, honesta y completa. Es importante comprender éste fenómeno para que las parejas de nuestra iglesia disfruten de la felicidad que Dios desea para ellos. Muchas gracias por tu colaboración.

ESCALA DE PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Por favor contesta cada una de las siguientes afirmaciones marcando con una **X** el cuadro que mejor represente tu respuesta de acuerdo a tu experiencia personal.

N°	Declaración	Nunca	Muy raras veces	Raras veces	Ocasionalmente	Frecuentemente	Siempre
		1	2	3	4	5	6
01	Cuando oro, tengo la confianza de que Dios contestará mi oración.						
02	Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo.						
03	En mis oraciones, le muestro a Dios mis más íntimos pensamientos y necesidades.						
04	En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios.						
05	En mis oraciones, le agradezco a Dios por la salvación que me ha provisto mediante Cristo Jesús.						
06	Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación.						
07	El arrepentimiento forma parte de mis oraciones privadas a Dios.						
08	Cuando confieso y me arrepiento de mis pecados, experimento la seguridad de haber sido perdonado por Dios.						
09	Siento verdadera tristeza por mis pecados.						
10	Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser libertado por su poder.						
11	Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí.						
12	Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.						
13	Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús.						
14	Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia.						
15	Escucho música que alaba a Dios.						
16	Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.						
17	Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.						
18	Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.						
19	Cuando escucho o leo informes de crímenes terribles que se cometen en contra de algunas personas, me entristezco por la maldad que hay en el mundo.						
20	Cuando escucho de hambres, inundaciones, terremotos y otros desastres, deseo ayudar de alguna manera a esas personas.						
21	Cuando veo o leo respecto a la forma inmoral como algunas personas viven, siento necesidad de que se respete la voluntad de Dios.						
22	Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia.						
23	Aun cuando una situación se ve irremediamente difícil o dolorosa, tengo la confianza de que mediante su providencia. Dios podrá sacar algo bueno de eso.						
24	Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.						
25	Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.						
26	Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.						

		Nunca	Muy raras veces	Raras veces	Ocasionalmente	Frecuentemente	Siempre
27	Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.						
28	Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.						
29	Cuando leo o estudio la Biblia, cambio mis creencias y/o conductas para acomodarme a la nueva información o comprensión adquirida.						
30	Leo artículos y/o libros devocionales.						
31	Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.						
32	Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.						
33	Invito a personas no religiosas a asistir a la iglesia o a grupos pequeños.						
34	Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.						
35	Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.						
36	Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.						
37	Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.						
38	Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aún con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.						
39	He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.						
40	Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.						
41	Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.						
42	Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado.						
43	Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.						
44	Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente.						
45	Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.						
46	Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.						
47	Elijo lo que como o bebo y la manera en que vivo basado en el concepto del cuidado de mi salud como una forma de mayordomía por la bendición divina de la vida.						
48	Participo en el culto familiar.						
49	Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual.						
50	Participo en programas de capacitación y crecimiento espiritual.						
51	Participo de manera activa en el estudio de doctrinas y profecías bíblicas.						
52	Participo en vigiliyas y retiros espirituales organizados por la iglesia.						
53	Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.						
54	Me involucro en la semana de oración de oración para fortalecer mi relación con Dios.						
55	Participo en la Santa Cena.						
56	Los maestros integraban la fe cristiana en las clases que recibí anteriormente.						

APÉNDICE C

AUTORIZACIÓN INSTRUMENTO DE VIOLENCIA DE PAREJA



Universidad
de Guanajuato

León, Guanajuato a 29 de agosto de 2013

Dr. Antonio Estrada
Docente Investigador
Universidad de Morelos
PRESENTE

A través de este conducto autorizo a Gilberto Delgadillo González estudiante del doctorado en Educación Familiar de la Facultad de Psicología de la Universidad de Morelos, Nuevo León a emplear para su proyecto de investigación el Instrumento de Violencia en la Pareja del cual soy autora. Envío en electrónico la versión corta de la escala, así como los datos de validez y confiabilidad de la misma.

Sin más por el momento envío un cordial saludo,

ATENTAMENTE



Dra. Yessica Ivet Cienfuegos Martínez
Profesor Asociado C Tiempo Completo
Universidad de Guanajuato
Tel: 01 (477)2674900 ext. 3626
Correo electrónico: yessik100m@gmail.com

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
Campus León
División de Ciencias de la Salud
Departamento de Psicología

APÉNDICE D

AUTORIZACIÓN INSTRUMENTO EPEC

AUTORIZACIÓN DRA. JANE THAYER (EMAIL)

1. Solicitud a su correo electrónico (Febrero 2 de 2015, 2:02 pm):

Dr. Thayer,

God bless you.

My name is Gilberto Delgadillo, excuse me for my English, but I will try to write you in your language, thank you for understand me.

I am studying a PhD in Family Education at the University of Montemorelos, in Mexico. Currently, I am doing my Thesis about the "Intimate Partner Violence and their relationship with the Christian Spirituality Participation".

In recent days, I asked for help to one of the Pastors at the University of Montemorelos, Dr. Esteban Quiyono, and he gave me your mail for write you this request: ask you permission to use your "Christian Spiritual Participation Profile" in my Doctoral Thesis, in Spanish version.

I will be waiting for your answer, thank you so much.

Sincerely,

Gilberto Delgadillo

2. Respuesta de la Dra. Thayer (Febrero 2 de 2015, 4:20 pm):

Dear Mr. Delgadillo,

You have my permission to use the *Christian Spiritual Participation Profile* as translated into Spanish. I wish you the best in your doctoral studies.

Please give my greetings to Dr. Quiyono.

Cordially,
Jane Thayer, PhD
Associate Professor of Religious Education, Emerita
Andrews University
Berrien Springs, MI

3. Agradecimiento a su respuesta (Febrero 2 de 2015, 6:08 pm):

Thanks Dr. Thayer. Sure, I will give your greetings to Dr. Quiyono.

God bless you !

APÉNDICE E

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE DATOS DEMOGRÁFICOS

Tablas de frecuencia e histogramas

GÉNERO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Femenino	378	58.7	58.7	58.7
	Masculino	266	41.3	41.3	100.0
	Total	644	100.0	100.0	

EDAD

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	17	2	.3	.3	.3
	18	3	.5	.5	.8
	19	1	.2	.2	.9
	20	1	.2	.2	1.1
	21	2	.3	.3	1.4
	22	8	1.2	1.2	2.6
	23	9	1.4	1.4	4.0
	24	11	1.7	1.7	5.7
	25	15	2.3	2.3	8.1
	26	13	2.0	2.0	10.1
	27	25	3.9	3.9	14.0
	28	34	5.3	5.3	19.3
	29	44	6.8	6.8	26.1
	30	19	3.0	3.0	29.0
	31	38	5.9	5.9	34.9
	32	24	3.7	3.7	38.7
	33	22	3.4	3.4	42.1
	34	19	3.0	3.0	45.0
	35	29	4.5	4.5	49.5
	36	27	4.2	4.2	53.7
	37	25	3.9	3.9	57.6
	38	27	4.2	4.2	61.8
	39	16	2.5	2.5	64.3
	40	17	2.6	2.6	66.9
	41	24	3.7	3.7	70.7
	42	21	3.3	3.3	73.9
	43	15	2.3	2.3	76.2
	44	12	1.9	1.9	78.1
	45	20	3.1	3.1	81.2
	46	13	2.0	2.0	83.2
47	10	1.6	1.6	84.8	
48	15	2.3	2.3	87.1	
49	5	.8	.8	87.9	
50	12	1.9	1.9	89.8	
51	7	1.1	1.1	90.8	
52	8	1.2	1.2	92.1	
53	6	.9	.9	93.0	
54	7	1.1	1.1	94.1	

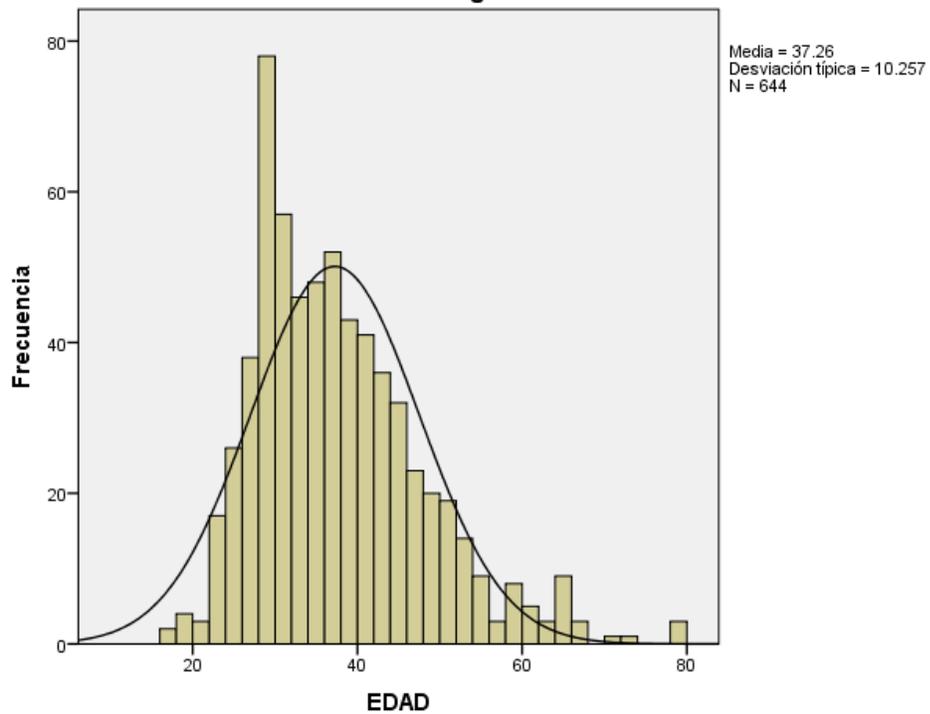
55	2	.3	.3	94.4
56	2	.3	.3	94.7
57	1	.2	.2	94.9
58	5	.8	.8	95.7
59	3	.5	.5	96.1
60	5	.8	.8	96.9
62	1	.2	.2	97.0
63	2	.3	.3	97.4
64	5	.8	.8	98.1
65	4	.6	.6	98.8
66	1	.2	.2	98.9
67	2	.3	.3	99.2
71	1	.2	.2	99.4
72	1	.2	.2	99.5
78	2	.3	.3	99.8
79	1	.2	.2	100.0
Total	644	100.0	100.0	

Estadísticos

EDAD

N	Válidos	644
	Perdidos	0
Media		37.26
Desv. típ.		10.257

Histograma



ESTCIVIL Estado civil

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Casado(a)	576	89.4	89.4	89.4
Divorciado(a)	15	2.3	2.3	91.8
Válidos Separado(a)	43	6.7	6.7	98.4
Viudo(a)	10	1.6	1.6	100.0
Total	644	100.0	100.0	

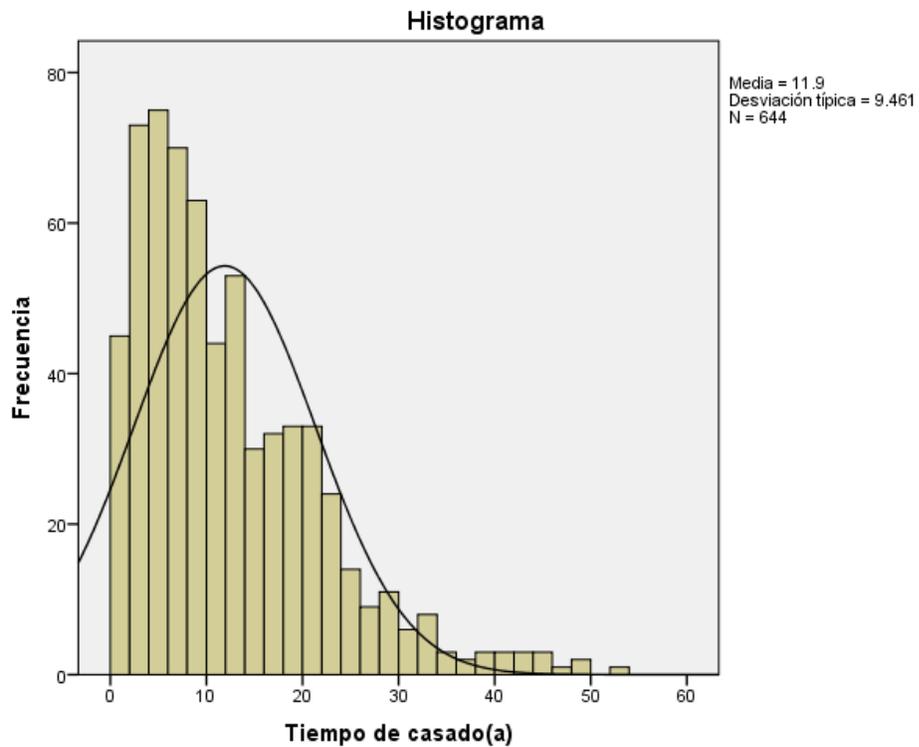
TIEMPCAS Tiempo de casado(a)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	45	7.0	7.0	7.0
2	28	4.3	4.3	11.3
3	45	7.0	7.0	18.3
4	25	3.9	3.9	22.2
5	50	7.8	7.8	30.0
6	41	6.4	6.4	36.3
7	29	4.5	4.5	40.8
8	41	6.4	6.4	47.2
9	22	3.4	3.4	50.6
10	29	4.5	4.5	55.1
11	15	2.3	2.3	57.5
12	39	6.1	6.1	63.5
13	14	2.2	2.2	65.7
14	9	1.4	1.4	67.1
15	21	3.3	3.3	70.3
16	20	3.1	3.1	73.4
17	12	1.9	1.9	75.3
18	20	3.1	3.1	78.4
Válidos 19	13	2.0	2.0	80.4
20	16	2.5	2.5	82.9
21	17	2.6	2.6	85.6
22	12	1.9	1.9	87.4
23	12	1.9	1.9	89.3
24	6	.9	.9	90.2
25	8	1.2	1.2	91.5
26	5	.8	.8	92.2
27	4	.6	.6	92.9
28	6	.9	.9	93.8
29	5	.8	.8	94.6
30	3	.5	.5	95.0
31	3	.5	.5	95.5
32	7	1.1	1.1	96.6
33	1	.2	.2	96.7
34	1	.2	.2	96.9
35	2	.3	.3	97.2
36	1	.2	.2	97.4
37	1	.2	.2	97.5
38	1	.2	.2	97.7

39	2	.3	.3	98.0
40	2	.3	.3	98.3
41	1	.2	.2	98.4
42	1	.2	.2	98.6
43	2	.3	.3	98.9
45	3	.5	.5	99.4
47	1	.2	.2	99.5
48	2	.3	.3	99.8
52	1	.2	.2	100.0
Total	644	100.0	100.0	

Estadísticos
TIEMPCAS Tiempo de casado(a)

N	Válidos	644
	Perdidos	0
Media		11.90
Desv. típ.		9.461



TIEMPBAU Tiempo de ser adventista (bautizado)

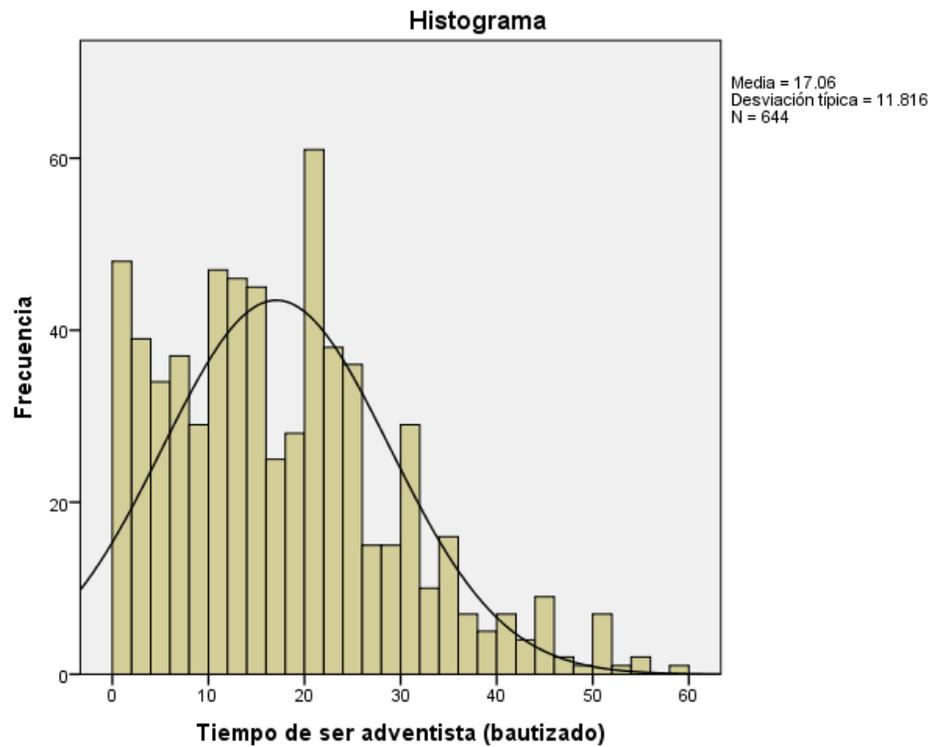
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	48	7.5	7.5	7.5
2	24	3.7	3.7	11.2
3	15	2.3	2.3	13.5
4	15	2.3	2.3	15.8
5	19	3.0	3.0	18.8
6	14	2.2	2.2	21.0
7	23	3.6	3.6	24.5
8	19	3.0	3.0	27.5
9	10	1.6	1.6	29.0
10	37	5.7	5.7	34.8
11	10	1.6	1.6	36.3
12	35	5.4	5.4	41.8
13	11	1.7	1.7	43.5
14	11	1.7	1.7	45.2
15	34	5.3	5.3	50.5
16	13	2.0	2.0	52.5
17	12	1.9	1.9	54.3
18	17	2.6	2.6	57.0
19	11	1.7	1.7	58.7
20	44	6.8	6.8	65.5
21	17	2.6	2.6	68.2
22	25	3.9	3.9	72.0
23	13	2.0	2.0	74.1
24	13	2.0	2.0	76.1
Válidos 25	23	3.6	3.6	79.7
26	7	1.1	1.1	80.7
27	8	1.2	1.2	82.0
28	11	1.7	1.7	83.7
29	4	.6	.6	84.3
30	17	2.6	2.6	87.0
31	12	1.9	1.9	88.8
32	6	.9	.9	89.8
33	4	.6	.6	90.4
34	7	1.1	1.1	91.5
35	9	1.4	1.4	92.9
36	5	.8	.8	93.6
37	2	.3	.3	93.9
38	2	.3	.3	94.3
39	3	.5	.5	94.7
40	5	.8	.8	95.5
41	2	.3	.3	95.8
42	3	.5	.5	96.3
43	1	.2	.2	96.4
44	2	.3	.3	96.7
45	7	1.1	1.1	97.8
46	1	.2	.2	98.0
47	1	.2	.2	98.1
48	1	.2	.2	98.3
50	5	.8	.8	99.1

51	2	.3	.3	99.4
52	1	.2	.2	99.5
54	1	.2	.2	99.7
55	1	.2	.2	99.8
59	1	.2	.2	100.0
Total	644	100.0	100.0	

Estadísticos

TIEMPBAU Tiempo de ser adventista (bautizado)

N	Válidos	644
	Perdidos	0
Media		17.06
Desv. típ.		11.816



PAREJAADV Su pareja es adventista

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Si	547	84.9	84.9	84.9
No	97	15.1	15.1	100.0
Total	644	100.0	100.0	

NIVESCOL Nivel de escolaridad

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Ninguno	5	.8	.8	.8
Primaria	49	7.6	7.6	8.4
Secundaria	123	19.1	19.1	27.5
Preparatoria	189	29.3	29.3	56.8
Licenciatura	248	38.5	38.5	95.3
Maestría	26	4.0	4.0	99.4
Doctorado	4	.6	.6	100.0
Total	644	100.0	100.0	

SITLAB Situación laboral

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Trabajo propio	125	19.4	19.4	19.4
Empleado(a)	410	63.7	63.7	83.1
Desempleado(a)	109	16.9	16.9	100.0
Total	644	100.0	100.0	

NIVINGR Nivel de ingreso económico

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Bajo (menos de \$6800)	326	50.6	50.6	50.6
Medio bajo (\$6801-\$11600)	215	33.4	33.4	84.0
Medio alto (\$11601-\$35000)	98	15.2	15.2	99.2
Alto (más de \$35001)	5	.8	.8	100.0
Total	644	100.0	100.0	

ZONAUBICA Zona de ubicación

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Reynosa, Tams.	131	20.3	20.3	20.3
Tijuana, B. C.	417	64.8	64.8	85.1
Monterrey, N. L.	63	9.8	9.8	94.9
Montemorelos, N. L.	33	5.1	5.1	100.0
Total	644	100.0	100.0	

APÉNDICE F

ESTADÍSTICOS PARA LA VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Análisis factorial para la participación en la espiritualidad cristiana

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		.957
	Chi-cuadrado aproximado	16300.870
Prueba de esfericidad de Bartlett	gl	1081
	Sig.	.000

Comunalidades

	Inicial	Extracción
ECOR1 Cuando oro, tengo la confianza de que Dios contestará mi oración.	1.000	.621
ECOR2 Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo.	1.000	.673
ECOR3 En mis oraciones, le muestro a Dios mis más íntimos pensamientos y necesidades.	1.000	.653
ECOR4 En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios.	1.000	.528
ECOR5 En mis oraciones, le agradezco a Dios por la salvación que me ha provisto mediante Cristo Jesús.	1.000	.632
ECAR6 Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación.	1.000	.661
ECAR7 El arrepentimiento forma parte de mis oraciones privadas a Dios.	1.000	.597
ECAR8 Cuando confieso y me arrepiento de mis pecados, experimento la seguridad de haber sido perdonado por Dios.	1.000	.625
ECAR9 Siento verdadera tristeza por mis pecados.	1.000	.552
ECAR10 Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser libertado por su poder.	1.000	.653
ECAD11 Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí.	1.000	.598
ECAD12 Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.	1.000	.689
ECAD13 Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús.	1.000	.598
ECME14 Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia.	1.000	.598
ECME15 Escucho música que alaba a Dios.	1.000	.535
ECME16 Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.	1.000	.562
ECME17 Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.	1.000	.619
ECEX18 Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.	1.000	.650
ECEX19 Cuando escucho o leo informes de crímenes terribles que se cometen en contra de algunas personas, me entristezco por la maldad que hay en el mundo.	1.000	.708
ECEX20 Cuando escucho de hambres, inundaciones, terremotos y otros desastres, deseo ayudar de alguna manera a esas personas.	1.000	.605
ECEX21 Cuando veo o leo respecto a la forma inmoral como algunas personas viven, siento necesidad de que se respete la voluntad de Dios.	1.000	.574
ECEX22 Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia.	1.000	.677

ECEX23 Aun cuando una situación se vea irremediamente difícil o dolorosa, tengo la confianza de que mediante su providencia. Dios podrá sacar algo bueno de eso.	1.000	.636
ECEX24 Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.	1.000	.593
ECLB25 Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.	1.000	.732
ECLB26 Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.	1.000	.713
ECLB27 Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.	1.000	.695
ECLB28 Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.	1.000	.636
ECLB29 Cuando leo o estudio la Biblia, cambio mis creencias y/o conductas para acomodarme a la nueva información o comprensión adquirida.	1.000	.646
ECLB30 Leo artículos y/o libros devocionales.	1.000	.628
ECEV31 Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.	1.000	.670
ECEV32 Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.	1.000	.637
ECEV33 Invito a personas no religiosas a asistir a la iglesia o a grupos pequeños.	1.000	.642
ECEV34 Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.	1.000	.648
ECCO35 Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.	1.000	.634
ECCO36 Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.	1.000	.662
ECCO37 Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.	1.000	.709
ECCO38 Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aún con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.	1.000	.711
ECCO39 He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.	1.000	.707
ECSE40 Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.	1.000	.623
ECSE41 Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.	1.000	.631
ECSE42 Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado.	1.000	.554
ECSE43 Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.	1.000	.667
ECMA44 Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente.	1.000	.667
ECMA45 Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.	1.000	.584
ECMA46 Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.	1.000	.603
ECMA47 Elijo lo que como o bebo y la manera en que vivo basado en el concepto del cuidado de mi salud como una forma de mayordomía por la bendición divina de la vida.	1.000	.586

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Varianza total explicada

Com- po- nente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	16.526	35.162	35.162	9.730	20.702	20.702
2	4.041	8.598	43.760	3.431	7.299	28.001
3	1.634	3.477	47.237	2.732	5.812	33.813
4	1.287	2.739	49.977	2.402	5.110	38.923
5	1.190	2.532	52.508	2.055	4.372	43.296
6	1.140	2.425	54.933	2.043	4.346	47.642
7	1.103	2.347	57.280	1.992	4.237	51.879
8	1.062	2.259	59.539	1.989	4.232	56.111
9	.975	2.075	61.614	1.961	4.171	60.282
10	.867	1.844	63.458	1.493	3.176	63.458
11	.841	1.789	65.247			
12	.826	1.757	67.004			
13	.751	1.598	68.602			
14	.732	1.557	70.160			
15	.683	1.454	71.613			
16	.678	1.441	73.055			
17	.663	1.411	74.466			
18	.626	1.332	75.798			
19	.610	1.298	77.096			
42	.255	.543	97.586			
43	.253	.538	98.124			
44	.241	.513	98.637			
45	.228	.484	99.121			
46	.226	.481	99.603			
47	.187	.397	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de componentes rotados^a

	Componente									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
ECCO37 Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.	.798	.116			.161				.104	
ECCO38 Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aún con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.	.797				.119	.173	.128			
ECCO39 He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.	.766	.105		.119	.103	.252	.111			
ECSE40 Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.	.759	.123		.113						
ECEV31 Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.	.756	.131		.108	.103		.176		.109	.110
ECCO36 Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.	.753	.206								.116
ECEV32 Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.	.751	.116	.143			.162				
ECEV33 Invito a personas no religiosas a asistir a la iglesia o a grupos pequeños.	.737	.186	.133	.100						.139
ECCO35 Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.	.681			.211		.222		.174	.187	
ECEV34 Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.	.674	.176	.143	.159		.162		.236		.160
ECSE43 Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.	.637	.180		.372			.195		.191	
ECSE41 Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.	.631	.172		.294	.134		.140	.150	.196	.130
ECLB30 Leo artículos y/o libros devocionales.	.599	.176	.102	.198			.205		.181	.327
ECMA46 Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.	.569	.143	.163	.444					.151	
ECMA45 Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.	.556	.134	.104	.456					.108	.117
ECME15 Escucho música que alaba a Dios.	.457	.290	.237					.391	.111	.104
ECLB28 Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.	.439	.210	.192	.268				.352		.402
ECLB27 Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.	.421	.349	.220	.279		.230	.272	.114		.354
ECME16 Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.	.405	.392		.130		.148	.230	.255	.267	
ECLB26 Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.	.319	.656	.167	.164	.137	.229	.124	.123		.156
ECLB25 Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.	.286	.612		.263	.188	.325	.177			.130
ECEX18 Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.	.351	.555	.208	.133				.215	.277	.162
ECME14 Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia.	.304	.553	.187	.130			.369			
ECEX24 Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.	.364	.540		.161	.249	.241		.103		
ECME17 Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.	.180	.507	.250	.126	.123	.334		.164	.301	
ECAD12 Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.	.156	.211	.766				.120			

Análisis factorial para la Dimensión 11 o ECPR

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		.922
	Chi-cuadrado aproximado	3774.571
Prueba de esfericidad de Bartlett	gl	36
	Sig.	.000

Comunalidades

	Inicial	Extracción
ECPR48 Participo en el culto familiar.	1.000	.574
ECPR49 Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual.	1.000	.630
ECPR50 Participo en programas de capacitación y crecimiento espiritual.	1.000	.737
ECPR51 Participo de manera activa en el estudio de doctrinas y profecías bíblicas.	1.000	.745
ECPR52 Participo en vigiliyas y retiros espirituales organizados por la iglesia.	1.000	.667
ECPR53 Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.	1.000	.586
ECPR54 Me involucro en la semana de oración de oración para fortalecer mi relación con Dios.	1.000	.698
ECPR55 Participo en la Santa Cena.	1.000	.502
ECPR56 Los maestros integraban la fe cristiana en las clases que recibí anteriormente.	1.000	.432

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	5.571	61.905	61.905	5.571	61.905	61.905
2	.829	9.213	71.118			
3	.686	7.621	78.739			
4	.443	4.922	83.662			
5	.398	4.426	88.088			
6	.330	3.670	91.758			
7	.288	3.201	94.959			
8	.243	2.700	97.659			
9	.211	2.341	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de componentes^a

	Componente
	1
ECPR51 Participo de manera activa en el estudio de doctrinas y profecías bíblicas.	.863
ECPR50 Participo en programas de capacitación y crecimiento espiritual.	.859
ECPR54 Me involucro en la semana de oración de oración para fortalecer mi relación con Dios.	.836
ECPR52 Participo en viglias y retiros espirituales organizados por la iglesia.	.817
ECPR49 Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual.	.794
ECPR53 Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.	.766
ECPR48 Participo en el culto familiar.	.757
ECPR55 Participo en la Santa Cena.	.708
ECPR56 Los maestros integraban la fe cristiana en las clases que recibí anteriormente.	.657

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. 1 componentes extraídos

**confiabilidad de la participación en
la espiritualidad cristiana
por disciplinas**

Oración

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.735	5

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECOR1 Cuando oro, tengo la confianza de que Dios contestará mi oración.	22.55	4.649	.459	.704
ECOR2 Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo.	22.41	4.965	.485	.702
ECOR3 En mis oraciones, le muestro a Dios mis más íntimos pensamientos y necesidades.	22.63	4.248	.531	.676
ECOR4 En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios.	22.72	3.966	.525	.681
ECOR5 En mis oraciones, le agradezco a Dios por la salvación que me ha provisto mediante Cristo Jesús.	22.61	4.067	.519	.682

Arrepentimiento

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.733	5

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECAR6 Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación.	22.46	4.454	.506	.684
ECAR7 El arrepentimiento forma parte de mis oraciones privadas a Dios.	22.39	4.860	.525	.676
ECAR8 Cuando confieso y me arrepiento de mis pecados, experimento la seguridad de haber sido perdonado por Dios.	22.38	4.845	.522	.677
ECAR9 Siento verdadera tristeza por mis pecados.	22.43	4.876	.406	.723
ECAR10 Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser libertado por su poder.	22.34	4.849	.531	.674

Adoración

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.703	3

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECAD11 Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí.	11.18	1.923	.529	.616
ECAD12 Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.	11.20	1.729	.555	.572
ECAD13 Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús.	11.33	1.417	.508	.656

Meditación

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.713	4

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECME14 Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia.	16.22	4.351	.526	.634
ECME15 Escucho música que alaba a Dios.	16.18	4.269	.533	.630
ECME16 Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.	16.35	3.991	.507	.652
ECME17 Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.	15.93	5.258	.459	.681

Examen de conciencia

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.765	7

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECEX18 Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.	33.50	8.745	.554	.723
ECEX19 Cuando escucho o leo informes de crímenes terribles que se cometen en contra de algunas personas, me entristezco por la maldad que hay en el mundo.	33.18	10.642	.385	.756
ECEX20 Cuando escucho de hambres, inundaciones, terremotos y otros desastres, deseo ayudar de alguna manera a esas personas.	33.27	9.883	.517	.728

ECEX21 Cuando veo o leo respecto a la forma inmoral como algunas personas viven, siento necesidad de que se respete la voluntad de Dios.	33.18	10.127	.556	.722
ECEX22 Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia.	32.98	11.023	.510	.737
ECEX23 Aun cuando una situación se ve irremediablemente difícil o dolorosa, tengo la confianza de que mediante su providencia. Dios podrá sacar algo bueno de eso.	33.08	11.183	.428	.748
ECEX24 Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.	33.42	9.280	.514	.731

Lectura y estudio de la Biblia

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.837	6

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECLB25 Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.	26.53	16.928	.629	.810
ECLB26 Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.	26.56	17.168	.626	.811
ECLB27 Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.	26.59	15.844	.729	.790
ECLB28 Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.	26.75	15.934	.659	.802
ECLB29 Cuando leo o estudio la Biblia, cambio mis creencias y/o conductas para acomodarme a la nueva información o comprensión adquirida.	26.92	15.267	.532	.834
ECLB30 Leo artículos y/o libros devocionales.	26.98	15.034	.591	.819

Evangelismo

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.858	4

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECEV31 Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.	15.45	9.750	.715	.814
ECEV32 Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.	15.22	10.776	.688	.825
ECEV33 Invito a personas no religiosas a asistir a la iglesia o a grupos pequeños.	15.45	9.460	.750	.798
ECEV34 Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.	15.22	11.070	.663	.835

Compañerismo

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.878	5

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECCO35 Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.	20.22	20.764	.657	.866
ECCO36 Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.	20.62	17.078	.678	.865
ECCO37 Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.	20.47	17.323	.760	.839

ECCO38 Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aún con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.	20.38	18.270	.762	.839
ECCO39 He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.	20.32	18.819	.730	.847

Servicio

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.789	4

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECSE40 Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.	15.25	9.912	.646	.711
ECSE41 Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.	15.12	10.398	.704	.683
ECSE42 Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado.	14.57	14.500	.451	.808
ECSE43 Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.	15.40	8.875	.660	.712

Mayordomía

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.819	4

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECMA44 Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente.	15.58	8.713	.603	.791
ECMA45 Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.	15.81	7.271	.675	.759
ECMA46 Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.	15.74	7.818	.675	.757
ECMA47 Elijo lo que como o bebo y la manera en que vivo basado en el concepto del cuidado de mi salud como una forma de mayor-domía por la bendición divina de la vida.	15.68	8.546	.623	.782

Participación religiosa

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.921	9

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECPR48 Participo en el culto familiar.	40.28	80.795	.693	.914
ECPR49 Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual.	40.35	78.818	.736	.911
ECPR50 Participo en programas de capacitación y crecimiento espiritual.	40.12	79.853	.806	.906
ECPR51 Participo de manera activa en el estudio de doctrinas y profecías bíblicas.	40.27	77.812	.817	.905
ECPR52 Participo en vigiliyas y retiros espirituales organizados por la iglesia.	39.97	82.033	.751	.910
ECPR53 Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.	40.20	80.541	.693	.914
ECPR54 Me involucro en la semana de oración de oración para fortalecer mi relación con Dios.	39.96	82.132	.779	.909
ECPR55 Participo en la Santa Cena.	39.73	86.952	.630	.918
ECPR56 Los maestros integraban la fe cristiana en las clases que recibí anteriormente.	39.86	86.622	.582	.920

Confiabilidad general de la participación en la espiritualidad cristiana

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.967	56

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
ECOR1 Cuando oro, tengo la confianza de que Dios contestará mi oración.	291.89	1329.216	.368	.967
ECOR2 Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo.	291.76	1336.481	.275	.967
ECOR3 En mis oraciones, le muestro a Dios mis más íntimos pensamientos y necesidades.	291.98	1325.432	.401	.967
ECOR4 En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios.	292.07	1319.321	.454	.967
ECOR5 En mis oraciones, le agradezco a Dios por la salvación que me ha provisto mediante Cristo Jesús.	291.96	1321.838	.427	.967
ECAR6 Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación.	292.04	1321.704	.407	.967
ECAR7 El arrepentimiento forma parte de mis oraciones privadas a Dios.	291.97	1328.784	.356	.967
ECAR8 Cuando confieso y me arrepiento de mis pecados, experimento la seguridad de haber sido perdonado por Dios.	291.96	1326.836	.390	.967
ECAR9 Siento verdadera tristeza por mis pecados.	292.01	1329.928	.287	.967
ECAR10 Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser libertado por su poder.	291.92	1328.419	.363	.967
ECAD11 Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí.	291.90	1325.413	.457	.967
ECAD12 Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.	291.92	1327.199	.377	.967
ECAD13 Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús.	292.06	1314.168	.501	.967
ECME14 Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia.	292.24	1309.424	.556	.967
ECME15 Escucho música que alaba a Dios.	292.20	1307.493	.573	.966
ECME16 Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.	292.37	1302.335	.579	.966

ECME17 Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.	291.95	1323.405	.461	.967
ECEX18 Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.	292.31	1298.328	.640	.966
ECEX19 Cuando escucho o leo informes de crímenes terribles que se cometen en contra de algunas personas, me entristezco por la maldad que hay en el mundo.	291.99	1330.614	.283	.967
ECEX20 Cuando escucho de hambres, inundaciones, terremotos y otros desastres, deseo ayudar de alguna manera a esas personas.	292.08	1319.282	.460	.967
ECEX21 Cuando veo o leo respecto a la forma inmoral como algunas personas viven, siento necesidad de que se respete la voluntad de Dios.	291.99	1320.306	.502	.967
ECEX22 Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia.	291.79	1332.125	.367	.967
ECEX23 Aun cuando una situación se ve irremediamente difícil o dolorosa, tengo la confianza de que mediante su providencia. Dios podrá sacar algo bueno de eso.	291.89	1333.908	.304	.967
ECEX24 Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.	292.23	1303.952	.609	.966
ECLB25 Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.	292.04	1307.367	.610	.966
ECLB26 Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.	292.07	1307.490	.635	.966
ECLB27 Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.	292.10	1300.042	.673	.966
ECLB28 Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.	292.26	1299.144	.644	.966
ECLB29 Cuando leo o estudio la Biblia, cambio mis creencias y/o conductas para acomodarme a la nueva información o comprensión adquirida.	292.43	1296.803	.525	.967
ECLB30 Leo artículos y/o libros devocionales.	292.50	1285.012	.679	.966
ECEV31 Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.	292.58	1277.899	.718	.966
ECEV32 Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.	292.35	1289.003	.682	.966
ECEV33 Invito a personas no religiosas a asistir a la iglesia o a grupos pequeños.	292.58	1277.116	.718	.966
ECEV34 Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.	292.35	1286.070	.735	.966
ECCO35 Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.	292.29	1296.303	.679	.966
ECCO36 Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.	292.70	1267.770	.713	.966

ECCO37 Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.	292.55	1274.127	.725	.966
ECCO38 Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aún con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.	292.45	1282.516	.710	.966
ECCO39 He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.	292.40	1284.457	.710	.966
ECSE40 Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.	292.71	1271.934	.695	.966
ECSE41 Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.	292.59	1281.179	.684	.966
ECSE42 Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado.	292.04	1313.739	.538	.967
ECSE43 Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.	292.86	1264.615	.681	.966
ECMA44 Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente.	292.22	1300.488	.607	.966
ECMA45 Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.	292.45	1285.585	.659	.966
ECMA46 Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.	292.38	1289.090	.685	.966
ECMA47 Elijo lo que como o bebo y la manera en que vivo basado en el concepto del cuidado de mi salud como una forma de mayordomía por la bendición divina de la vida.	292.32	1298.636	.623	.966
ECPR48 Participo en el culto familiar.	292.77	1271.058	.674	.966
ECPR49 Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual.	292.83	1264.629	.702	.966
ECPR50 Participo en programas de capacitación y crecimiento espiritual.	292.61	1270.158	.742	.966
ECPR51 Participo de manera activa en el estudio de doctrinas y profecías bíblicas.	292.75	1262.531	.754	.966
ECPR52 Participo en vigiliyas y retiros espirituales organizados por la iglesia.	292.45	1279.915	.675	.966
ECPR53 Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.	292.69	1277.279	.607	.966
ECPR54 Me involucro en la semana de oración de oración para fortalecer mi relación con Dios.	292.44	1276.309	.740	.966
ECPR55 Participo en la Santa Cena.	292.22	1292.292	.626	.966
ECPR56 Los maestros integraban la fe cristiana en las clases que recibí anteriormente.	292.34	1292.363	.572	.966

APÉNDICE G

ESTADÍSTICOS PARA LA VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DE LA VIOLENCIA DE PAREJA

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		.953
	Chi-cuadrado aproximado	9896.343
Prueba de esfericidad de Bartlett	gl	325
	Sig.	.000

Comunalidades

	Inicial	Extracción
VPSE1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	1.000	.586
VPFI2 Mi pareja me ha empujado con fuerza.	1.000	.555
VPEC3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	1.000	.658
VPSE4 Mi pareja me critica como amante.	1.000	.615
VPSE5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	1.000	.620
VPPS6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	1.000	.640
VPSE7 Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a).	1.000	.399
VPSE8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.	1.000	.561
VPPS9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades.	1.000	.628
VPEC10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.	1.000	.556
VPFI11 Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.	1.000	.680
VPFI12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme.	1.000	.651
VPFI13 He tenido miedo de mi pareja.	1.000	.686
VPSE14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales.	1.000	.563
VPFI16 Mi pareja me ha golpeado.	1.000	.625
VPPS17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	1.000	.425
VPPS18 Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	1.000	.645
VPPS19 Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	1.000	.532
VPEC20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	1.000	.614
VPPS21 Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.	1.000	.635
VPPS22 Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades.	1.000	.692
VPEC23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	1.000	.539
VPEC24 Mi pareja me chantajea con su dinero.	1.000	.666
VPFI25 Mi pareja ha llegado a insultarme.	1.000	.684
VPEC26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	1.000	.598
VPSE27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	1.000	.562

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		% de la varianza			% de la varianza	
1	11.895	45.752	45.752	11.895	45.752	45.752
2	1.533	5.894	51.646	1.533	5.894	51.646
3	1.172	4.509	56.155	1.172	4.509	56.155
4	1.014	3.901	60.057	1.014	3.901	60.057
5	.995	3.828	63.885			
6	.873	3.359	67.244			
7	.782	3.008	70.252			
8	.693	2.665	72.917			
9	.648	2.494	75.411			
10	.577	2.219	77.630			
11	.565	2.172	79.802			
12	.524	2.017	81.819			
13	.518	1.994	83.813			
14	.470	1.807	85.620			
15	.428	1.646	87.266			
16	.420	1.614	88.881			
17	.391	1.503	90.383			
18	.356	1.370	91.754			
19	.340	1.307	93.061			
20	.321	1.234	94.295			
21	.287	1.104	95.399			
22	.275	1.058	96.457			
23	.260	1.000	97.457			
24	.235	.906	98.363			
25	.222	.855	99.218			
26	.203	.782	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de componentes^a

	Componente			
	1	2	3	4
VPFI25 Mi pareja ha llegado a insultarme.	.817			
VPPS18 Mi pareja me agrede verbalmente si no cuida a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	.791			
VPFI11 Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.	.770		-.201	-.212
VPEC20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	.759		.172	

VPI13 He tenido miedo de mi pareja.	.754	-.139	-.287	-.122
VPI12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme.	.748		-.192	-.225
VPEC10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.	.736			
VPPS22 Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades.	.716		.221	-.361
VPEC24 Mi pareja me chantajea con su dinero.	.711	-.358		.155
VPI16 Mi pareja me ha golpeado.	.706	-.202	-.283	
VPEC3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	.702	.383		
VPPS19 Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	.699		.119	.168
VPSE27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	.691	-.148		.245
VPEC26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	.678	-.317	.149	.127
VPPS21 Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.	.662	-.144	.222	.356
VPPS9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades.	.648	.109	.118	-.427
VPEC23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	.644	-.204	.268	-.110
VPI2 Mi pareja me ha empujado con fuerza.	.621	.273	-.293	
VPSE4 Mi pareja me critica como amante.	.617	.365	-.223	.225
VPPS6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	.613	.287	.351	-.240
VPSE14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales.	.611	-.326	-.287	
VPSE7 Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a).	.591	.111		.195
VPPS17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	.572	-.299		
VPSE5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	.558	.374	-.264	.314
VPSE1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	.553	.495	.113	.151
VPSE8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.	.497	.306	.465	

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a. 4 componentes extraídos

Matriz de componentes rotados^a

	Componente			
	1	2	3	4
VPEC24 Mi pareja me chantajea con su dinero.	.729	.319	.113	.141
VPPS21 Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.	.716		.299	.173
VPEC26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	.692	.268		.195
VPSE27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	.629	.236	.305	.135
VPEC20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	.569	.253	.301	.368
VPPS17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	.550	.301		.175
VPPS19 Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	.542	.204	.350	.271
VPEC23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	.535	.269		.425
VPPS18 Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	.518	.443	.373	.203
VPFI25 Mi pareja ha llegado a insultarme.	.506	.472	.251	.376
VPEC10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.	.496	.405	.328	.198
VPFI13 He tenido miedo de mi pareja.	.380	.672	.261	.147
VPFI11 Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.	.318	.647	.273	.293
VPFI16 Mi pareja me ha golpeado.	.409	.636	.216	
VPFI12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme.	.245	.613	.323	.332
VPSE14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales.	.437	.601	.103	
VPSE5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	.185	.209	.736	
VPSE4 Mi pareja me critica como amante.	.197	.261	.702	.123
VPSE1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	.159		.635	.396
VPEC3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	.128	.384	.565	.419
VPFI2 Mi pareja me ha empujado con fuerza.		.493	.507	.220
VPSE7 Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a).	.378	.190	.437	.170
VPPS6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	.206	.148	.263	.711
VPPS22 Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades.	.331	.416		.634
VPPS9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades.	.164	.454	.129	.615
VPSE8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.	.302	-.142	.334	.581

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 10 iteraciones.

Matriz de transformación de las componentes

Componente	1	2	3	4
1	.598	.520	.445	.416
2	-.564	-.240	.705	.357
3	.323	-.640	-.281	.638
4	.468	-.512	.474	-.542

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Confiabilidad de la violencia de pareja por tipos de violencia

Violencia sexual

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.803	8

Estadísticos total-elemento

	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
VPSE1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	.778
VPSE4 Mi pareja me critica como amante.	.773
VPSE5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	.780
VPSE7 Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a).	.772
VPSE8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.	.811
VPSE14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales.	.791
VPSE15 Mi pareja se molesta con mis éxitos y logros.	.775
VPSE27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	.772

Violencia física e intimidación

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.886	6

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
VPI2 Mi pareja me ha empujado con fuerza.	6.64	10.789	.567	.886
VPI11 Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.	6.68	9.668	.739	.860
VPI12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme.	6.63	9.341	.761	.856
VPI13 He tenido miedo de mi pareja.	6.69	9.569	.753	.858
VPI16 Mi pareja me ha golpeado.	6.77	10.845	.671	.873
VPI25 Mi pareja ha llegado a insultarme.	6.59	9.256	.731	.862

Violencia económica

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.842	6

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
VPEC3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	6.47	9.578	.524	.843
VPEC10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.	6.81	10.449	.618	.818
VPEC20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	6.65	9.305	.683	.803
VPEC23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	6.71	9.677	.630	.814
VPEC24 Mi pareja me chantajea con su dinero.	6.83	10.269	.685	.807
VPEC26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	6.82	10.249	.647	.812

Violencia psicológica y de control

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.848	7

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
VPPS6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	8.05	12.937	.602	.830
VPPS9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades.	8.15	14.105	.584	.830
VPPS17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	8.32	15.691	.527	.840
VPPS18 Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	8.20	13.764	.688	.815
VPPS19 Mi pareja se enoja si no atiendo a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	8.12	13.706	.665	.818
VPPS21 Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.	8.17	14.361	.564	.832
VPPS22 Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades.	8.05	12.713	.661	.819

Confiabilidad general de la variable violencia de pareja

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.952	27

	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
VPSE1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	.951
VPFI2 Mi pareja me ha empujado con fuerza.	.950
VPEC3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	.950
VPSE4 Mi pareja me critica como amante.	.950
VPSE5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	.951
VPPS6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	.951
VPSE7 Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a).	.951
VPSE8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.	.953
VPPS9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades.	.950
VPEC10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.	.949
VPFI11 Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.	.949
VPFI12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme.	.949
VPFI13 He tenido miedo de mi pareja.	.949
VPSE14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales.	.951
VPSE15 Mi pareja se molesta con mis éxitos y logros.	.950
VPFI16 Mi pareja me ha golpeado.	.950
VPPS17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	.951
VPPS18 Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	.949
VPPS19 Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	.950
VPEC20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	.949
VPPS21 Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.	.950
VPPS22 Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades.	.949
VPEC23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	.950
VPEC24 Mi pareja me chantajea con su dinero.	.950
VPFI25 Mi pareja ha llegado a insultarme.	.948
VPEC26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	.950
VPSE27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	.950

APÉNDICE H

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA VARIABLE PARTICIPACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Descripción general de la variable de participación en la espiritualidad cristiana

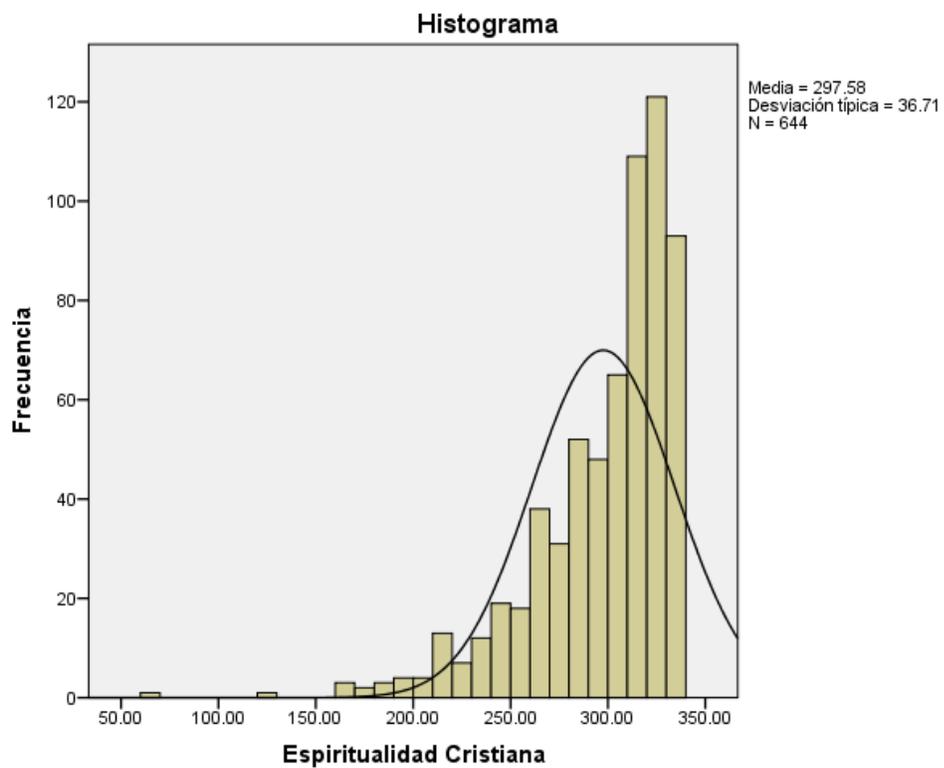
Estadísticos		
EC Espiritualidad Cristiana		
	Válidos	644
N	Perdidos	0
Media		297.5776
Mediana		310.0000
Desv. típ.		36.70985
Varianza		1347.613
Asimetría		-1.634
Error típ. de asimetría		.096
Curtosis		3.866
Error típ. de curtosis		.192

EC Espiritualidad Cristiana				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	67.00	1	.2	.2
	124.00	1	.2	.3
	161.00	1	.2	.5
	162.00	1	.2	.6
	164.00	1	.2	.8
	173.00	1	.2	.9
	175.00	1	.2	1.1
	180.00	1	.2	1.2
	185.00	1	.2	1.4
	188.00	1	.2	1.6
	195.00	1	.2	1.7
	196.00	1	.2	1.9
Válidos	199.00	2	.3	2.2
	201.00	2	.3	2.5
	208.00	1	.2	2.6
	209.00	1	.2	2.8
	210.00	2	.3	3.1
	211.00	1	.2	3.3
	212.00	2	.3	3.6
	213.00	1	.2	3.7
	214.00	1	.2	3.9
	217.00	4	.6	4.5
	218.00	1	.2	4.7
	219.00	1	.2	4.8
	220.00	1	.2	5.0

221.00	1	.2	.2	5.1
224.00	1	.2	.2	5.3
225.00	1	.2	.2	5.4
226.00	1	.2	.2	5.6
227.00	1	.2	.2	5.7
229.00	1	.2	.2	5.9
230.00	2	.3	.3	6.2
231.00	2	.3	.3	6.5
234.00	1	.2	.2	6.7
235.00	1	.2	.2	6.8
236.00	1	.2	.2	7.0
237.00	2	.3	.3	7.3
239.00	3	.5	.5	7.8
240.00	4	.6	.6	8.4
241.00	1	.2	.2	8.5
242.00	2	.3	.3	8.9
243.00	1	.2	.2	9.0
244.00	1	.2	.2	9.2
245.00	1	.2	.2	9.3
246.00	2	.3	.3	9.6
247.00	1	.2	.2	9.8
248.00	4	.6	.6	10.4
249.00	2	.3	.3	10.7
250.00	1	.2	.2	10.9
251.00	3	.5	.5	11.3
253.00	3	.5	.5	11.8
254.00	3	.5	.5	12.3
255.00	2	.3	.3	12.6
256.00	2	.3	.3	12.9
257.00	3	.5	.5	13.4
259.00	1	.2	.2	13.5
260.00	4	.6	.6	14.1
262.00	3	.5	.5	14.6
263.00	6	.9	.9	15.5
264.00	4	.6	.6	16.1
265.00	2	.3	.3	16.5
266.00	1	.2	.2	16.6
267.00	6	.9	.9	17.5
268.00	6	.9	.9	18.5
269.00	6	.9	.9	19.4
270.00	3	.5	.5	19.9
271.00	2	.3	.3	20.2
272.00	3	.5	.5	20.7
273.00	3	.5	.5	21.1
274.00	3	.5	.5	21.6
275.00	3	.5	.5	22.0
276.00	4	.6	.6	22.7
277.00	6	.9	.9	23.6

278.00	2	.3	.3	23.9
279.00	2	.3	.3	24.2
280.00	8	1.2	1.2	25.5
281.00	6	.9	.9	26.4
282.00	3	.5	.5	26.9
283.00	3	.5	.5	27.3
284.00	3	.5	.5	27.8
285.00	6	.9	.9	28.7
286.00	7	1.1	1.1	29.8
287.00	4	.6	.6	30.4
288.00	7	1.1	1.1	31.5
289.00	5	.8	.8	32.3
290.00	2	.3	.3	32.6
291.00	7	1.1	1.1	33.7
292.00	1	.2	.2	33.9
293.00	4	.6	.6	34.5
294.00	7	1.1	1.1	35.6
295.00	6	.9	.9	36.5
296.00	6	.9	.9	37.4
297.00	6	.9	.9	38.4
298.00	5	.8	.8	39.1
299.00	4	.6	.6	39.8
300.00	8	1.2	1.2	41.0
301.00	6	.9	.9	41.9
302.00	9	1.4	1.4	43.3
303.00	6	.9	.9	44.3
304.00	6	.9	.9	45.2
305.00	6	.9	.9	46.1
306.00	7	1.1	1.1	47.2
307.00	3	.5	.5	47.7
308.00	5	.8	.8	48.4
309.00	9	1.4	1.4	49.8
310.00	10	1.6	1.6	51.4
311.00	12	1.9	1.9	53.3
312.00	8	1.2	1.2	54.5
313.00	8	1.2	1.2	55.7
314.00	9	1.4	1.4	57.1
315.00	12	1.9	1.9	59.0
316.00	13	2.0	2.0	61.0
317.00	13	2.0	2.0	63.0
318.00	12	1.9	1.9	64.9
319.00	12	1.9	1.9	66.8
320.00	10	1.6	1.6	68.3
321.00	8	1.2	1.2	69.6
322.00	12	1.9	1.9	71.4
323.00	10	1.6	1.6	73.0
324.00	9	1.4	1.4	74.4
325.00	18	2.8	2.8	77.2

326.00	16	2.5	2.5	79.7
327.00	16	2.5	2.5	82.1
328.00	13	2.0	2.0	84.2
329.00	9	1.4	1.4	85.6
330.00	9	1.4	1.4	87.0
331.00	8	1.2	1.2	88.2
332.00	3	.5	.5	88.7
333.00	5	.8	.8	89.4
334.00	2	.3	.3	89.8
335.00	2	.3	.3	90.1
336.00	64	9.9	9.9	100.0
Total	644	100.0	100.0	



Descripción de la variable de participación en la espiritualidad cristiana en comparación descendente

Estadísticos descriptivos (N = 644)

	Media	Desv. típ.	Asimetría	Curtosis
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico
ECOR Espiritualidad Cristiana: Oración	5.6463	.50666	-2.910	14.012
ECAD Espiritualidad Cristiana: Adoración	5.6180	.60644	-2.781	12.902
ECAR Espiritualidad Cristiana: Arrepentimiento	5.5997	.52903	-2.640	12.581
ECEX Espiritualidad Cristiana: Examen de Conciencia	5.5386	.52026	-2.326	10.232
ECME Espiritualidad Cristiana: Meditación	5.3901	.67307	-1.802	5.027
ECLB Espiritualidad Cristiana: Lectura de la Biblia	5.3442	.78799	-2.035	5.133
ECMA Espiritualidad Cristiana: Mayordomía	5.2345	.92062	-1.698	3.095
ECEV Espiritualidad Cristiana: Evangelismo	5.1118	1.04344	-1.514	1.862
ECCO Espiritualidad Cristiana: Compañerismo	5.1006	1.05780	-1.547	2.069
ECSE Espiritualidad Cristiana: Servicio	5.0291	1.06470	-1.212	.640
ECPR Espiritualidad Cristiana: Participación Religiosa	5.0104	1.12453	-1.346	1.108
N válido (según lista)				

Descripción de la variable de participación en la espiritualidad cristiana por dimensiones

Oración

Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECOR2 Cuando oro, siento que Dios es infinito y santo.	5.82	.538
ECOR1 Cuando oro, tengo la confianza de que Dios contestará mi oración.	5.68	.668
ECOR5 En mis oraciones, le agradezco a Dios por la salvación que me ha provisto mediante Cristo Jesús.	5.62	.810
ECOR3 En mis oraciones, le muestro a Dios mis más íntimos pensamientos y necesidades.	5.60	.741
ECOR4 En mis oraciones, busco activamente descubrir la voluntad de Dios.	5.51	.837

Arrepentimiento

Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECAR10 Cuando confieso un pecado, expreso mi deseo de ser libertado por su poder.	5.66	.706
ECAR8 Cuando confieso y me arrepiento de mis pecados, experimento la seguridad de haber sido perdonado por Dios.	5.62	.714
ECAR7 El arrepentimiento forma parte de mis oraciones privadas a Dios.	5.61	.707
ECAR9 Siento verdadera tristeza por mis pecados.	5.57	.814
ECAR6 Cuando las experiencias de mi vida me llevan a la desesperación o la depresión, me dirijo a Dios en busca de liberación.	5.54	.851

Adoración
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECAD11 Mi adoración a Dios es una respuesta a lo que Dios ha hecho por mí.	5.68	.654
ECAD12 Mi adoración se enfoca en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.	5.66	.724
ECAD13 Mi participación en la Santa Cena me lleva a una más estrecha relación con Jesús.	5.52	.898

Meditación
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECME17 Cuando examino mi vida, reconozco mi gran necesidad del trabajo redentor de Dios en mi favor.	5.63	.707
ECME15 Escucho música que alaba a Dios.	5.38	.946
ECME14 Reflexiono profundamente en los pasajes que leo de la Biblia.	5.34	.928
ECME16 Perdono generosamente a los que pecan contra mí aun cuando el daño o dolor que me causaron es muy grande.	5.21	1.056

Examen de conciencia
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECEX22 Aun cuando la maldad se ve tan poderosa y penetrante, tengo la confianza de que la voluntad de Dios finalmente hará justicia.	5.79	.567
ECEX23 Aun cuando una situación se ve irremediamente difícil o dolorosa, tengo la confianza de que mediante su providencia. Dios podrá sacar algo bueno de eso.	5.69	.600
ECEX21 Cuando veo o leo respecto a la forma inmoral como algunas personas viven, siento necesidad de que se respete la voluntad de Dios.	5.59	.734
ECEX19 Cuando escucho o leo informes de crímenes terribles que se cometen en contra de algunas personas, me entristezco por la maldad que hay en el mundo.	5.59	.793
ECEX20 Cuando escucho de hambres, inundaciones, terremotos y otros desastres, deseo ayudar de alguna manera a esas personas.	5.50	.828
ECEX24 Utilizo principios bíblicos para dirigir mis decisiones éticas.	5.35	.971
ECEX18 Evalúo mi cultura a la luz de los principios bíblicos.	5.27	1.046

Lectura y estudio de la Biblia
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECLB25 Leo o estudio la Biblia con el propósito de conocer la voluntad de Dios.	5.54	.894
ECLB26 Cuando leo o estudio la Biblia intento conocer los principios que enseña el pasaje específico que estoy estudiando.	5.51	.858
ECLB27 Estudio la Biblia para comprender las doctrinas de mi iglesia.	5.48	.962
ECLB28 Como parte de mi estudio de la Biblia, considero la forma como la iglesia ha tratado sus asuntos a lo largo de la historia.	5.32	1.022
ECLB29 Cuando leo o estudio la Biblia, cambio mis creencias y/o conductas para acomodarme a la nueva información o comprensión adquirida.	5.14	1.298
ECLB30 Leo artículos y/o libros devocionales.	5.08	1.254

Evangelismo
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECEV32 Basado en mis dones y habilidades espirituales, ayudo de alguna manera en el ministerio de la enseñanza de la iglesia.	5.23	1.169
ECEV34 Oro por las personas y las organizaciones que se dedican a trabajar por la salvación de los no creyentes.	5.22	1.143
ECEV33 Invito a personas no religiosas a asistir a la iglesia o a grupos pequeños.	5.00	1.338
ECEV31 Trabajo junto con otros cristianos con el propósito de atraer a personas no religiosas a Cristo Jesús.	5.00	1.324

Compañerismo
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECCO35 Cuando alguien en la iglesia está enfermo o pasando por otro problema y me necesita, le ayudo.	5.29	1.028
ECCO39 He visto evidencia de que mi participación en la iglesia ayuda a fortalecer y construir la congregación como un todo.	5.18	1.213
ECCO38 Dentro de mi iglesia local, me relaciono personalmente aún con aquellos con quienes no comparto intereses sociales o intelectuales.	5.13	1.250
ECCO37 Sirvo como pacificador entre mis amigos y/o miembros de mi iglesia.	5.03	1.382
ECCO36 Me reúno con grupos pequeños de amigos cristianos para orar, estudiar la Biblia o servir.	4.88	1.527

Servicio
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECSE42 Dependo de Dios para que me ayude a cumplir la tarea que me ha asignado.	5.54	.849
ECSE41 Cuando un amigo, vecino, creyente sufre dolor, situación difícil, o pérdida, me acerco y sufro con ellos.	4.99	1.320
ECSE40 Sirvo en algún ministerio de la iglesia o agencia de la comunidad para ayudar a los necesitados.	4.86	1.483
ECSE43 Utilizo mi hogar para proveer hospitalidad a los extraños o a los que tienen necesidad.	4.72	1.658

Mayordomía
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECMA44 Mis acciones hacia la naturaleza están guiadas por lo que es mejor para el medio ambiente.	5.35	1.052
ECMA47 Elijo lo que como o bebo y la manera en que vivo basado en el concepto del cuidado de mi salud como una forma de mayordomía por la bendición divina de la vida.	5.25	1.065
ECMA46 Renuncio a cosas que deseo a fin de dar con sacrificio a la obra de Dios.	5.20	1.163
ECMA45 Doy apoyo financiero a la obra de la iglesia.	5.13	1.278

Participación religiosa
Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
ECPR55 Participo en la Santa Cena.	5.36	1.196
ECPR56 Los maestros integraban la fe cristiana en las clases que recibí anteriormente.	5.23	1.302
ECPR54 Me involucro en la semana de oración de oración para fortalecer mi relación con Dios.	5.13	1.315
ECPR52 Participo en vigiliyas y retiros espirituales organizados por la iglesia.	5.12	1.363
ECPR50 Participo en programas de capacitación y crecimiento espiritual.	4.97	1.425
ECPR53 Participo en los clubes del ministerio juvenil y otros de carácter religioso.	4.89	1.564
ECPR51 Participo de manera activa en el estudio de doctrinas y profecías bíblicas.	4.82	1.543
ECPR48 Participo en el culto familiar.	4.81	1.544
ECPR49 Acostumbro a buscar apoyo espiritual de parte del pastor o ancianos que me ayude al crecimiento espiritual.	4.75	1.610

APÉNDICE I

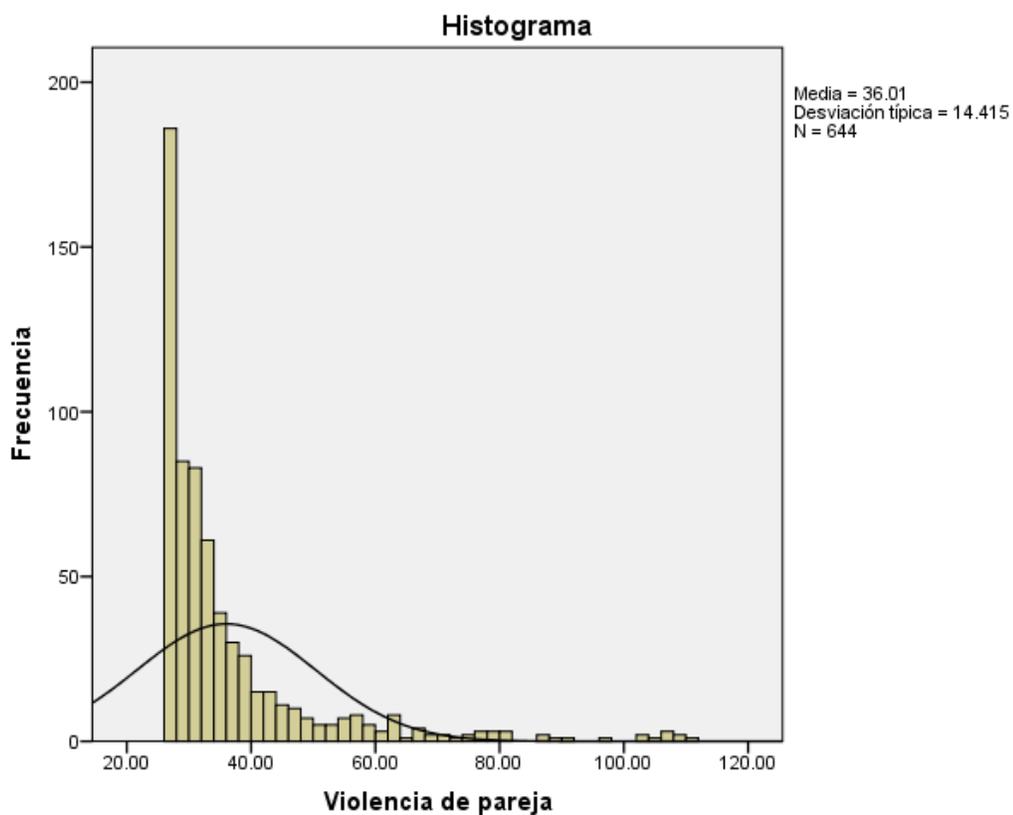
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA VARIABLE VIOLENCIA DE PAREJA

Descripción general de la variable violencia de pareja

Estadísticos		
VP Violencia de pareja		
	Válidos	644
N	Perdidos	0
Media		36.0062
Mediana		31.0000
Desv. típ.		14.41530
Varianza		207.801
Asimetría		2.751
Error típ. de asimetría		.096
Curtosis		8.533
Error típ. de curtosis		.192

VP Violencia de pareja					
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
	27.00	186	28.9	28.9	28.9
	28.00	41	6.4	6.4	35.2
	29.00	44	6.8	6.8	42.1
	30.00	45	7.0	7.0	49.1
	31.00	38	5.9	5.9	55.0
	32.00	28	4.3	4.3	59.3
	33.00	33	5.1	5.1	64.4
	34.00	23	3.6	3.6	68.0
	35.00	16	2.5	2.5	70.5
	36.00	18	2.8	2.8	73.3
	37.00	12	1.9	1.9	75.2
Válidos	38.00	12	1.9	1.9	77.0
	39.00	14	2.2	2.2	79.2
	40.00	9	1.4	1.4	80.6
	41.00	6	.9	.9	81.5
	42.00	9	1.4	1.4	82.9
	43.00	6	.9	.9	83.9
	44.00	5	.8	.8	84.6
	45.00	6	.9	.9	85.6
	46.00	5	.8	.8	86.3
	47.00	5	.8	.8	87.1
	48.00	5	.8	.8	87.9
	49.00	2	.3	.3	88.2

50.00	4	.6	.6	88.8
51.00	1	.2	.2	89.0
52.00	3	.5	.5	89.4
53.00	2	.3	.3	89.8
54.00	3	.5	.5	90.2
55.00	4	.6	.6	90.8
56.00	2	.3	.3	91.1
57.00	6	.9	.9	92.1
58.00	4	.6	.6	92.7
59.00	1	.2	.2	92.9
60.00	1	.2	.2	93.0
61.00	2	.3	.3	93.3
62.00	5	.8	.8	94.1
63.00	3	.5	.5	94.6
64.00	1	.2	.2	94.7
66.00	2	.3	.3	95.0
67.00	2	.3	.3	95.3
68.00	2	.3	.3	95.7
70.00	2	.3	.3	96.0
72.00	1	.2	.2	96.1
74.00	1	.2	.2	96.3
75.00	1	.2	.2	96.4
76.00	1	.2	.2	96.6
77.00	2	.3	.3	96.9
78.00	2	.3	.3	97.2
79.00	1	.2	.2	97.4
80.00	2	.3	.3	97.7
81.00	1	.2	.2	97.8
86.00	1	.2	.2	98.0
87.00	1	.2	.2	98.1
89.00	1	.2	.2	98.3
90.00	1	.2	.2	98.4
97.00	1	.2	.2	98.6
102.00	1	.2	.2	98.8
103.00	1	.2	.2	98.9
104.00	1	.2	.2	99.1
106.00	1	.2	.2	99.2
107.00	2	.3	.3	99.5
108.00	2	.3	.3	99.8
110.00	1	.2	.2	100.0
Total	644	100.0	100.0	



Descripción de la variable violencia de pareja en comparación descendente

Estadísticos descriptivos					
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
VPPS Violencia de Pareja: Psicológica y Control	644	1.00	4.86	1.3585	.61356
VPEC Violencia de Pareja: Económica	644	1.00	4.83	1.3429	.62024
VPFI Violencia de Pareja: Física e Intimidación	644	1.00	4.83	1.3331	.62260
VPSE Violencia de Pareja: Sexual	644	1.00	4.25	1.3051	.48881
N válido (según lista)	644				

Descripción de la variable violencia de pareja por tipos de violencia

Violencia sexual Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
VPSE8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.	1.58	1.101
VPSE5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	1.34	.742
VPSE1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	1.31	.723
VPSE4 Mi pareja me critica como amante.	1.29	.750
VPSE7 Mi pareja me ha dicho que soy feo (a) o poco atractivo (a).	1.26	.664
VPSE15 Mi pareja se molesta con mis éxitos y logros.	1.24	.675
VPSE27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	1.21	.646
VPSE14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales.	1.21	.618

Violencia física e intimidación Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
VPFI25 Mi pareja ha llegado a insultarme.	1.41	.881
VPFI12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme.	1.37	.840
VPFI2 Mi pareja me ha empujado con fuerza.	1.36	.713
VPFI11 Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.	1.32	.795
VPFI13 He tenido miedo de mi pareja.	1.30	.803
VPFI16 Mi pareja me ha golpeado.	1.23	.617

Violencia económica Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
VPEC3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	1.59	1.005
VPEC20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	1.41	.898
VPEC23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	1.35	.871
VPEC10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.	1.25	.720
VPEC26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	1.24	.737
VPEC24 Mi pareja me chantajea con su dinero.	1.22	.703

Violencia psicológica y de control Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. típ.
VPPS22 Mi pareja se pone celosa(o) y sospecha de mis amistades.	1.46	1.002
VPPS6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	1.46	1.028
VPPS19 Mi pareja se enoja si no atiendo a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	1.39	.825
VPPS9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades.	1.36	.831
VPPS21 Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él (ella) cree que debería estar.	1.34	.804
VPPS18 Mi pareja me agrade verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería ser.	1.31	.793
VPPS17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	1.19	.580

APÉNDICE J

PRUEBA DE HIPÓTESIS

Correlación canónica para todas las variables

Manova

***** Analysis of Variance *****

644 cases accepted.
 0 cases rejected because of out-of-range factor values.
 0 cases rejected because of missing data.
 1 non-empty cell.

1 design will be processed.

 ***** Analysis of Variance -- Design 1 *****

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression
 Multivariate Tests of Significance (S = 11, M = 1 , N = 308 1/2)

Test Name	Value	Approx. F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
Pillais	.53255	2.28580	154.00	6919.00	.000
Hotellings	.62448	2.50272	154.00	6789.00	.000
Wilks	.56278	2.39735	154.00	5416.21	.000
Roys	.24055				

 Eigenvalues and Canonical Correlations

Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Canon Cor.	Sq. Cor
1	.31674	50.72074	50.72074	.49046	.24055
2	.08474	13.56918	64.28992	.27950	.07812
3	.06530	10.45726	74.74719	.24759	.06130
4	.04496	7.19996	81.94714	.20743	.04303
5	.04431	7.09475	89.04189	.20598	.04243
6	.02792	4.47119	93.51308	.16481	.02716
7	.02017	3.22969	96.74277	.14061	.01977
8	.01078	1.72546	98.46824	.10325	.01066
9	.00486	.77780	99.24604	.06953	.00483
10	.00284	.45514	99.70118	.05324	.00283
11	.00187	.29882	100.00000	.04316	.00186

Dimension Reduction Analysis

Roots	Wilks L.	F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
1 TO 11	.56278	2.39735	154.00	5416.21	.000
2 TO 11	.74104	1.46117	130.00	4976.00	.001
3 TO 11	.80383	1.27816	108.00	4533.47	.029
4 TO 11	.85632	1.11196	88.00	4088.19	.225
5 TO 11	.89483	1.00037	70.00	3639.50	.477
6 TO 11	.93447	.78952	54.00	3186.38	.866
7 TO 11	.96056	.63221	40.00	2727.11	.966
8 TO 11	.97994	.45464	28.00	2258.50	.994
9 TO 11	.99050	.33324	18.00	1773.91	.996
10 TO 11	.99531	.29567	10.00	1256.00	.982
11 TO 11	.99814	.29344	4.00	629.00	.882

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression (Cont.)
Univariate F-tests with (14,629) D. F.

Variable	Sq. Mul. R	Adj. R-sq.	Hypoth. MS	Error MS	F	Sig. of F
ECOR	.06246	.04159	.73636	.24603	2.99296	.000
ECAR	.05257	.03148	.67569	.27107	2.49273	.002
ECAD	.04137	.02004	.69883	.36040	1.93904	.020
ECME	.11590	.09622	2.41150	.40943	5.88996	.000
ECEX	.08102	.06057	1.00723	.25428	3.96117	.000
ECLB	.13596	.11673	3.87733	.54845	7.06961	.000
ECEV	.14687	.12788	7.34432	.94953	7.73468	.000
ECCO	.17179	.15336	8.82872	.94734	9.31947	.000
ECSE	.17949	.16123	9.34484	.95082	9.82822	.000
ECMA	.13691	.11769	5.32923	.74779	7.12664	.000
ECPR	.18953	.17150	11.00808	1.04770	10.50691	.000

Raw canonical coefficients for DEPENDENT variables
Function No.

Variable	1	2	3
ECOR	-.02509	-.91882	.80156
ECAR	.28879	-.16395	-.10668
ECAD	-.85571	.06875	-1.14059
ECME	.31493	.11785	-.67993
ECEX	-.00088	.40130	.39647

ECLB	.17017	-1.07532	-.31177
ECEV	-.02336	.57646	-.46360
ECCO	.19718	-.16491	-.19952
ECSE	.23719	-.37788	-.05993
ECMA	-.05675	-.62088	.96842
ECPR	.45837	1.02539	.25527

Standardized canonical coefficients for DEPENDENT variables
Function No.

Variable	1	2	3
ECOR	-.01271	-.46553	.40612
ECAR	.15278	-.08673	-.05644
ECAD	-.51893	.04169	-.69170
ECME	.21197	.07932	-.45764
ECEX	-.00046	.20878	.20627
ECLB	.13409	-.84735	-.24567
ECEV	-.02437	.60150	-.48373
ECCO	.20857	-.17444	-.21105
ECSE	.25254	-.40233	-.06381
ECMA	-.05224	-.57160	.89155
ECPR	.51545	1.15308	.28706

Correlations between DEPENDENT and canonical variables
Function No.

Variable	1	2	3
ECOR	.29872	-.54312	-.16029
ECAR	.34760	-.39492	-.26668
ECAD	.08519	-.29099	-.63957
ECME	.58788	-.26982	-.50932
ECEX	.49861	-.30901	-.21884
ECLB	.66729	-.48674	-.35640
ECEV	.75156	-.02375	-.36091
ECCO	.81927	-.05947	-.28846
ECSE	.84314	-.19532	-.13480
ECMA	.70189	-.28964	.12721
ECPR	.87732	.13729	-.08824

 Variance in dependent variables explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	40.60082	40.60082	9.76652	9.76652
2	9.87088	50.47170	.77109	10.53761
3	10.87084	61.34254	.66639	11.20400

 Raw canonical coefficients for COVARIATES
 Function No.

COVARIATE	1	2	3
VPSE	-.33742	-.10117	-.29021
VPFI	-.11400	1.35067	-.71255
VPEC	.14014	.43004	-.76366
VPPS	-.46195	-1.10144	1.53584
GÉNERO	.23399	.15739	-1.14298
EDAD	-.01634	-.09799	-.03337
ESTCIVIL	.05757	.40497	-.25910
TIEMPCAS	.01263	.04135	.03360
TIEMPBAU	.01937	.04888	.00724
PAREJAAD	.20626	-.11114	.79926
NIVESCOL	.27304	.12806	.60790
SITLAB	.02747	.04102	-.41395
NIVINGR	-.04777	-.13308	-.06433
ZONAUBIC	.86597	-.08518	-.43857

 Standardized canonical coefficients for COVARIATES
 CAN. VAR.

COVARIATE	1	2	3
VPSE	-.16493	-.04945	-.14186
VPFI	-.07098	.84093	-.44363
VPEC	.08692	.26673	-.47365
VPPS	-.28343	-.67580	.94233
GÉNERO	.11530	.07756	-.56322
EDAD	-.16762	-1.00499	-.34231
ESTCIVIL	.03592	.25269	-.16167
TIEMPCAS	.11947	.39125	.31791
TIEMPBAU	.22887	.57761	.08556

PAREJAAD	.07383	-.03978	.28610
NIVESCOL	.29351	.13766	.65347
SITLAB	.01655	.02473	-.24951
NIVINGR	-.03625	-.10098	-.04881
ZONAUBIC	.61660	-.06065	-.31228

Correlations between COVARIATES and canonical variables
CAN. VAR.

Covariate	1	2	3
VPSE	-.57805	.26847	-.10306
VPFI	-.53330	.52137	-.12803
VPEC	-.51389	.34072	-.10616
VPPS	-.62196	.13884	.09397
GÉNERO	.11489	-.09574	-.48989
EDAD	.06723	-.40873	-.13655
ESTCIVIL	.04909	.05342	-.17731
TIEMPCAS	.04878	-.13097	-.00311
TIEMPBAU	.27505	.29929	.14240
PAREJAAD	-.03461	.00099	.09201
NIVESCOL	.57622	.14993	.47756
SITLAB	.06722	.03281	-.12980
NIVINGR	.27501	-.10934	.11934
ZONAUBIC	.81893	-.11322	-.19943

Variance in covariates explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	4.21247	4.21247	17.51184	17.51184
2	.45386	4.66633	5.80996	23.32180
3	.29112	4.95745	4.74906	28.07086

Correlación canónica para Reynosa, Tamaulipas

Manova

***** Analysis of Variance *****

131 cases accepted.
 0 cases rejected because of out-of-range factor values.
 0 cases rejected because of missing data.
 1 non-empty cell.

1 design will be processed.

 ***** Analysis of Variance -- Design 1 *****

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression
 Multivariate Tests of Significance (S = 11, M = 1/2, N = 52 1/2)

Test Name	Value	Approx. F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
Pillais	1.21147	1.11387	143.00	1287.00	.181
Hotellings	1.48290	1.09073	143.00	1157.00	.232
Wilks	.26275	1.10535	143.00	924.70	.204
Roys	.26408				

 Eigenvalues and Canonical Correlations

Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Canon Cor.	Sq. Cor
1	.35884	24.19875	24.19875	.51389	.26408
2	.26825	18.08925	42.28800	.45990	.21151
3	.24624	16.60548	58.89348	.44451	.19759
4	.21008	14.16683	73.06031	.41666	.17361
5	.13454	9.07288	82.13319	.34436	.11859
6	.10119	6.82409	88.95729	.30314	.09190
7	.08986	6.05946	95.01674	.28714	.08245
8	.03830	2.58295	97.59969	.19207	.03689
9	.02607	1.75835	99.35803	.15941	.02541
10	.00855	.57632	99.93436	.09205	.00847
11	.00097	.06564	100.00000	.03118	.00097

Dimension Reduction Analysis

Roots	Wilks L.	F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
1 TO 11	.26275	1.10535	143.00	924.70	.204
2 TO 11	.35703	1.00868	120.00	852.93	.461
3 TO 11	.45280	.93697	99.00	780.11	.651
4 TO 11	.56430	.83342	80.00	706.24	.846
5 TO 11	.68285	.70221	63.00	631.27	.960
6 TO 11	.77472	.61581	48.00	555.15	.981
7 TO 11	.85312	.52536	35.00	477.78	.989
8 TO 11	.92978	.35055	24.00	398.91	.998
9 TO 11	.96539	.27212	15.00	317.87	.997
10 TO 11	.99056	.13783	8.00	232.00	.997
11 TO 11	.99903	.03796	3.00	117.00	.990

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression (Cont.)
Univariate F-tests with (13,117) D. F.

Variable	Sq. Mul. R	Adj. R-sq.	Hypoth. MS	Error MS	F	Sig. of F
ECOR	.09248	.00000	.20249	.22079	.91712	.538
ECAR	.08108	.00000	.30610	.38545	.79416	.665
ECAD	.11014	.01127	.38079	.34183	1.11397	.354
ECME	.10810	.00900	.63859	.58542	1.09082	.374
ECEX	.07728	.00000	.23501	.31179	.75377	.707
ECLB	.18987	.09985	1.45389	.68928	2.10930	.018
ECEV	.13438	.03820	1.60409	1.14810	1.39718	.171
ECCO	.11174	.01304	1.51967	1.34232	1.13212	.340
ECSE	.11782	.01980	1.54856	1.28834	1.20198	.286
ECMA	.13438	.03820	1.54137	1.10323	1.39715	.171
ECPR	.11816	.02018	1.63393	1.35486	1.20598	.284

Nota # 12188

Como no hay ninguna función significativa en el nivel alfa, MANOVA no informará sobre ningún análisis discriminante o de correlación canónico para este efecto.

Correlación canónica para Tijuana, Baja California

Manova

***** Analysis of Variance *****

417 cases accepted.
 0 cases rejected because of out-of-range factor values.
 0 cases rejected because of missing data.
 1 non-empty cell.

1 design will be processed.

 ***** Analysis of Variance -- Design 1 *****

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression
 Multivariate Tests of Significance (S = 11, M = 1/2, N = 195 1/2)

Test Name	Value	Approx. F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
Pillais	.54490	1.61567	143.00	4433.00	.000
Hotellings	.60630	1.65856	143.00	4303.00	.000
Wilks	.56321	1.64155	143.00	3347.05	.000
Roys	.17402				

 Eigenvalues and Canonical Correlations

Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Canon Cor.	Sq. Cor
1	.21069	34.74980	34.74980	.41716	.17402
2	.11019	18.17329	52.92309	.31504	.09925
3	.07894	13.01964	65.94272	.27049	.07316
4	.05546	9.14758	75.09031	.22923	.05255
5	.05303	8.74643	83.83673	.22441	.05036
6	.03698	6.09928	89.93601	.18884	.03566
7	.02262	3.73084	93.66685	.14873	.02212
8	.02103	3.46841	97.13526	.14351	.02060
9	.01321	2.17924	99.31450	.11420	.01304
10	.00382	.63076	99.94527	.06172	.00381
11	.00033	.05473	100.00000	.01821	.00033

Dimension Reduction Analysis

Roots	Wilks L.	F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
1 TO 11	.56321	1.64155	143.00	3347.05	.000
2 TO 11	.68187	1.29500	120.00	3072.59	.019
3 TO 11	.75700	1.13764	99.00	2796.99	.170
4 TO 11	.81675	1.02160	80.00	2520.17	.427
5 TO 11	.86205	.95042	63.00	2242.03	.588
6 TO 11	.90777	.81198	48.00	1962.39	.818
7 TO 11	.94134	.69516	35.00	1680.87	.910
8 TO 11	.96263	.63880	24.00	1396.64	.910
9 TO 11	.98287	.46344	15.00	1107.39	.958
10 TO 11	.99586	.20870	8.00	804.00	.989
11 TO 11	.99967	.04458	3.00	403.00	.987

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression (Cont.)
Univariate F-tests with (13,403) D. F.

Variable	Sq. Mul. R	Adj. R-sq.	Hypoth. MS	Error MS	F	Sig. of F
ECOR	.06776	.03769	.65817	.29210	2.25323	.007
ECAR	.05160	.02101	.46235	.27413	1.68663	.061
ECAD	.04535	.01455	.61250	.41595	1.47254	.124
ECME	.04734	.01661	.64372	.41784	1.54061	.100
ECEX	.04525	.01445	.41041	.27933	1.46927	.126
ECLB	.05821	.02783	1.14172	.59587	1.91605	.027
ECEV	.06321	.03299	2.23325	1.06765	2.09174	.014
ECCO	.08382	.05426	2.82738	.99694	2.83607	.001
ECSE	.08363	.05407	2.88726	1.02054	2.82916	.001
ECMA	.05883	.02847	1.49520	.77166	1.93765	.025
ECPR	.10551	.07666	4.19558	1.14734	3.65678	.000

Raw canonical coefficients for DEPENDENT variables
Function No.

Variable	1	2
ECOR	.03534	-1.76316
ECAR	.12606	.21925
ECAD	-.69606	.77771
ECME	-.01197	.37947
ECEX	-.25893	-.22586

ECLB	-.52528	-.07580
ECEV	.25614	.25643
ECCO	.16073	.49064
ECSE	-.11685	-.88006
ECMA	-.47560	-.03874
ECPR	1.10667	.03532

Standardized canonical coefficients for DEPENDENT variables
Function No.

Variable	1	2
ECOR	.01947	-.97140
ECAR	.06671	.11602
ECAD	-.45222	.50527
ECME	-.00780	.24735
ECEX	-.13785	-.12024
ECLB	-.41124	-.05934
ECEV	.26914	.26944
ECCO	.16502	.50375
ECSE	-.12137	-.91411
ECMA	-.42386	-.03453
ECPR	1.23363	.03937

Correlations between DEPENDENT and canonical variables
Function No.

Variable	1	2
ECOR	-.15863	-.59096
ECAR	-.14324	-.26744
ECAD	-.30366	.05956
ECME	.00104	-.10237
ECEX	-.10069	-.34676
ECLB	.07621	-.25024
ECEV	.43204	-.10429
ECCO	.47078	-.05474
ECSE	.39883	-.49272
ECMA	.22495	-.22332
ECPR	.68301	-.17232

 Variance in dependent variables explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	11.25722	11.25722	1.95903	1.95903
2	8.67146	19.92868	.86064	2.81966

 Raw canonical coefficients for COVARIATES

Function No.

COVARIATE	1	2
VPSE	-.14257	.56951
VPI	.37769	1.35516
VPEC	.44000	-.22656
VPPS	-1.14979	-.34153
GÉNERO	.46053	.67566
EDAD	-.07974	-.04456
ESTCIVIL	.12092	.04158
TIEMPCAS	.03932	.00601
TIEMPBAU	.04342	-.00636
PAREJAAD	.52926	-1.14189
NIVESCOL	.49399	-.18510
SITLAB	.04747	.28890
NIVINGR	-.13543	.30027

 Standardized canonical coefficients for COVARIATES

CAN. VAR.

COVARIATE	1	2
VPSE	-.06368	.25436
VPI	.20740	.74414
VPEC	.25269	-.13011
VPPS	-.62454	-.18551
GÉNERO	.22717	.33330
EDAD	-.86655	-.48425
ESTCIVIL	.08530	.02933
TIEMPCAS	.38248	.05843
TIEMPBAU	.50812	-.07446
PAREJAAD	.19917	-.42971
NIVESCOL	.53777	-.20150
SITLAB	.02888	.17576

NIVINGR	-.10471	.23215
---------	---------	--------

 Correlations between COVARIATES and canonical variables
 CAN. VAR.

Covariate	1	2
VPSE	-.24881	.51397
VPFI	-.13042	.65037
VPEC	-.20193	.48745
VPPS	-.40538	.46426
GÉNERO	.08809	.26985
EDAD	-.33958	-.51367
ESTCIVIL	-.02880	-.22296
TIEMPCAS	-.09104	-.38808
TIEMPBAU	.37974	-.32541
PAREJAAD	-.00228	-.33839
NIVESCOL	.65544	-.08399
SITLAB	.00823	.19481
NIVINGR	.12559	.01969

 Variance in covariates explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	1.34649	1.34649	7.73738	7.73738
2	1.48346	2.82995	14.94681	22.68419

Correlación canónica para Monterrey, Nuevo León

Manova

***** Analysis of Variance *****

63 cases accepted.
 0 cases rejected because of out-of-range factor values.
 0 cases rejected because of missing data.
 1 non-empty cell.

1 design will be processed.

 ***** Analysis of Variance -- Design 1 *****

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression
 Multivariate Tests of Significance (S = 11, M = 1/2, N = 18 1/2)

Test Name	Value	Approx. F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
Pillais	2.69874	1.22537	143.00	539.00	.057
Hotellings	5.53189	1.43836	143.00	409.00	.003
Wilks	.02495	1.33190	143.00	348.75	.018
Roys	.69296				

 Eigenvalues and Canonical Correlations

Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Canon Cor.	Sq. Cor
1	2.25694	40.79869	40.79869	.83244	.69296
2	1.27394	23.02896	63.82765	.74849	.56023
3	.53667	9.70130	73.52895	.59097	.34924
4	.52283	9.45121	82.98016	.58594	.34333
5	.42620	7.70442	90.68459	.54666	.29884
6	.20371	3.68252	94.36711	.41138	.16924
7	.14036	2.53738	96.90449	.35084	.12309
8	.07553	1.36539	98.26987	.26500	.07023
9	.05734	1.03662	99.30649	.23288	.05423
10	.03171	.57331	99.87980	.17533	.03074
11	.00665	.12020	100.00000	.08127	.00661

 Dimension Reduction Analysis

Roots	Wilks L.	F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
1 TO 11	.02495	1.33190	143.00	348.75	.018
2 TO 11	.08128	1.03463	120.00	325.17	.402
3 TO 11	.18482	.82130	99.00	300.57	.875
4 TO 11	.28400	.75451	80.00	274.95	.932
5 TO 11	.43249	.63243	63.00	248.29	.984
6 TO 11	.61682	.47413	48.00	220.56	.999
7 TO 11	.74247	.40182	35.00	191.73	.999
8 TO 11	.84669	.32918	24.00	161.68	.999
9 TO 11	.91064	.29927	15.00	130.15	.995
10 TO 11	.96286	.22926	8.00	96.00	.985
11 TO 11	.99339	.10861	3.00	49.00	.955

 EFFECT .. WITHIN CELLS Regression (Cont.)
 Univariate F-tests with (13,49) D. F.

Variable	Sq. Mul. R	Adj. R-sq.	Hypoth. MS	Error MS	F	Sig. of F
ECOR	.28539	.09579	.09210	.06119	1.50526	.149
ECAR	.16001	.00000	.05774	.08041	.71801	.737
ECAD	.24724	.04753	.12981	.10485	1.23801	.283
ECME	.27933	.08814	.11873	.08127	1.46098	.167
ECEX	.49376	.35946	.09659	.02627	3.67638	.000
ECLB	.34025	.16522	.01643	.00845	1.94392	.048
ECEV	.29001	.10164	.06352	.04126	1.53959	.137
ECCO	.32000	.13959	.02054	.01158	1.77377	.075
ECSE	.50919	.37898	.06629	.01695	3.91044	.000
ECMA	.20107	.00000	.04585	.04833	.94864	.513
ECPR	.40596	.24836	.03379	.01312	2.57587	.009

 Raw canonical coefficients for DEPENDENT variables
 Function No.

Variable	1
ECOR	-1.77671
ECAR	1.24810
ECAD	.09909
ECME	.85346

ECEX	-4.12721
ECLB	1.55316
ECEV	-1.01930
ECCO	-4.14148
ECSE	3.65029
ECMA	.99308
ECPR	3.44524

Standardized canonical coefficients for DEPENDENT variables
Function No.

Variable	1
ECOR	-.46219
ECAR	.34330
ECAD	.03288
ECME	.25479
ECEX	-.83585
ECLB	.15630
ECEV	-.21843
ECCO	-.48042
ECSE	.60310
ECMA	.21714
ECPR	.45515

Correlations between DEPENDENT and canonical variables
Function No.

Variable	1
ECOR	-.22573
ECAR	.17319
ECAD	.15317
ECME	.09864
ECEX	-.40824
ECLB	-.10069
ECEV	-.15475
ECCO	-.21579
ECSE	.46439
ECMA	.23865
ECPR	.02459

 Variance in dependent variables explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	5.76966	5.76966	3.99816	3.99816

 Raw canonical coefficients for COVARIATES
 Function No.

COVARIATE	1
VPSE	4.93050
VPFI	-5.27639
VPEC	-4.88393
VPPS	7.93886
GÉNERO	.08788
EDAD	.00322
ESTCIVIL	-.94744
TIEMPCAS	.02005
TIEMPBAU	-.02112
PAREJAAD	1.67462
NIVESCOL	.23711
SITLAB	-.92640
NIVINGR	-.27314

 Standardized canonical coefficients for COVARIATES
 CAN. VAR.

COVARIATE	1
VPSE	.84899
VPFI	-1.37693
VPEC	-.81169
VPPS	1.39434
GÉNERO	.04302
EDAD	.02762
ESTCIVIL	-.43357
TIEMPCAS	.15601
TIEMPBAU	-.21469
PAREJAAD	.53051
NIVESCOL	.12674
SITLAB	-.37616
NIVINGR	-.19545

 Correlations between COVARIATES and canonical variables
 CAN. VAR.

Covariate	1
VPSE	.31141
VPFI	-.13164
VPEC	-.12989
VPPS	.15195
GÉNERO	.10026
EDAD	-.02803
ESTCIVIL	-.16874
TIEMPCAS	-.01943
TIEMPBAU	-.12215
PAREJAAD	.11885
NIVESCOL	-.01830
SITLAB	-.20941
NIVINGR	.01202

 Variance in covariates explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	1.42502	1.42502	2.05642	2.05642

Correlación canónica para Montemorelos, Nuevo León

Manova

***** Analysis of Variance *****

33 cases accepted.
 0 cases rejected because of out-of-range factor values.
 0 cases rejected because of missing data.
 1 non-empty cell.

1 design will be processed.

***** Analysis of Variance -- Design 1 *****

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression
 Multivariate Tests of Significance (S = 11, M = 1/2, N = 3 1/2)

Test Name	Value	Approx. F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
Pillais	5.05514	1.24280	143.00	209.00	.076
Hotellings	29.93450	1.50339	143.00	79.00	.023
Wilks	.00005	1.46850	143.00	94.66	.023
Roys	.92693				

Eigenvalues and Canonical Correlations

Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Canon Cor.	Sq. Cor
1	12.68626	42.38006	42.38006	.96277	.92693
2	6.98025	23.31841	65.69847	.93525	.87469
3	4.90316	16.37962	82.07809	.91137	.83060
4	2.33448	7.79864	89.87674	.83672	.70010
5	1.40733	4.70135	94.57809	.76459	.58460
6	.62288	2.08081	96.65890	.61953	.38381
7	.42025	1.40390	98.06280	.54397	.29590
8	.37334	1.24721	99.31000	.52139	.27185
9	.13587	.45389	99.76389	.34586	.11962
10	.06152	.20553	99.96942	.24074	.05796
11	.00915	.03058	100.00000	.09524	.00907

 Dimension Reduction Analysis

Roots	Wilks L.	F	Hypoth. DF	Error DF	Sig. of F
1 TO 11	.00005	1.46850	143.00	94.66	.023
2 TO 11	.00069	1.19747	120.00	92.34	.183
3 TO 11	.00548	.98228	99.00	89.01	.536
4 TO 11	.03234	.75971	80.00	84.68	.892
5 TO 11	.10785	.61068	63.00	79.32	.978
6 TO 11	.25963	.47917	48.00	72.95	.996
7 TO 11	.42135	.42705	35.00	65.53	.996
8 TO 11	.59842	.37678	24.00	57.03	.995
9 TO 11	.82184	.23244	15.00	47.33	.998
10 TO 11	.93350	.15753	8.00	36.00	.995
11 TO 11	.99093	.05797	3.00	19.00	.981

 EFFECT .. WITHIN CELLS Regression (Cont.)
 Univariate F-tests with (13,19) D. F.

Variable	Sq. Mul. R	Adj. R-sq.	Hypoth. MS	Error MS	F	Sig. of F
ECOR	.62470	.36792	.07025	.02887	2.43278	.038
ECAR	.57866	.29037	.14999	.07473	2.00721	.081
ECAD	.46490	.09878	.15966	.12574	1.26979	.310
ECME	.31520	.00000	.15567	.23141	.67271	.765
ECEX	.73187	.54842	.12207	.03060	3.98937	.003
ECLB	.52518	.20031	.08066	.04990	1.61657	.166
ECEV	.54721	.23740	.05086	.02880	1.76630	.126
ECCO	.42375	.02948	.06614	.06154	1.07476	.432
ECSE	.54075	.22652	.11171	.06491	1.72089	.137
ECMA	.28001	.00000	.08012	.14095	.56841	.850
ECPR	.36168	.00000	.05435	.06563	.82813	.629

 Raw canonical coefficients for DEPENDENT variables
 Function No.

Variable	1
ECOR	2.88704
ECAR	-1.92931
ECAD	.15955
ECME	1.91372
ECEX	-.15261

ECLB	2.04632
ECEV	-5.51981
ECCO	2.75207
ECSE	-1.32883
ECMA	1.26458
ECPR	-1.45523

Standardized canonical coefficients for DEPENDENT variables
Function No.

Variable	1
ECOR	.61706
ECAR	-.62607
ECAD	.05960
ECME	.85721
ECEX	-.03972
ECLB	.51115
ECEV	-1.07261
ECCO	.69300
ECSE	-.38496
ECMA	.43115
ECPR	-.35956

Correlations between DEPENDENT and canonical variables
Function No.

Variable	1
ECOR	.44273
ECAR	-.21637
ECAD	.08707
ECME	.10097
ECEX	-.23202
ECLB	.14743
ECEV	-.25652
ECCO	.15393
ECSE	.06754
ECMA	.15541
ECPR	.02166

 Variance in dependent variables explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	4.13501	4.13501	3.83288	3.83288

 Raw canonical coefficients for COVARIATES
 Function No.

COVARIATE	1
VPSE	3.88865
VPFI	1.98576
VPEC	-3.52235
VPPS	.18850
GÉNERO	.06064
EDAD	.02335
ESTCIVIL	-.33761
TIEMPCAS	-.04760
TIEMPBAU	.08077
PAREJAAD	.11839
NIVESCOL	-.40117
SITLAB	.05525
NIVINGR	-.25683

 Standardized canonical coefficients for COVARIATES
 CAN. VAR.

COVARIATE	1
VPSE	.56327
VPFI	.45135
VPEC	-.76773
VPPS	.03500
GÉNERO	.03078
EDAD	.16776
ESTCIVIL	-.17134
TIEMPCAS	-.32488
TIEMPBAU	.72486
PAREJAAD	.04311
NIVESCOL	-.28043
SITLAB	.02762
NIVINGR	-.14530

 Correlations between COVARIATES and canonical variables
 CAN. VAR.

Covariate	1
VPSE	.25037
VPFI	.27552
VPEC	-.29268
VPPS	.15386
GÉNERO	.14905
EDAD	.15534
ESTCIVIL	-.39060
TIEMPCAS	.26161
TIEMPBAU	.55889
PAREJAAD	-.01156
NIVESCOL	-.34837
SITLAB	.12227
NIVINGR	.09451

 Variance in covariates explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	6.93784	6.93784	7.48472	7.48472

APÉNDICE K

DIFERENCIAS EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y LA VIOLENCIA DE PAREJA SEGÚN LA ZONA DE UBICACIÓN

Prueba ANOVA

ANOVA de un factor

		Descriptivos							
		N	Media	Desvia- ción típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
EC Espiri- tualidad Cristiana	Reynosa, Tams.	131	280.0840	38.05321	3.32472	273.5064	286.6615	161.00	336.00
	Tijuana, B.C.	417	296.0360	36.06746	1.76623	292.5641	299.5078	67.00	336.00
	Monterrey, N.L.	63	329.6984	7.41758	.93453	327.8303	331.5665	302.00	336.00
	Montemorelos, N.L.	33	325.1818	8.79081	1.53028	322.0647	328.2989	302.00	336.00
	Total	644	297.5776	36.70985	1.44657	294.7371	300.4182	67.00	336.00
VP Violen- cia de pareja	Reynosa, Tams.	131	43.7481	19.62234	1.71441	40.3563	47.1398	27.00	110.00
	Tijuana, B.C.	417	35.0264	12.93611	.63348	33.7811	36.2716	27.00	107.00
	Monterrey, N.L.	63	29.4127	4.48163	.56463	28.2840	30.5414	27.00	54.00
	Montemorelos, N.L.	33	30.2424	4.38057	.76256	28.6891	31.7957	27.00	45.00
	Total	644	36.0062	14.41530	.56804	34.8908	37.1217	27.00	110.00

Prueba de homogeneidad de varianzas					
		Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
EC Espiritualidad Cristiana		26.348	3	640	.000
VP Violencia de pareja		25.563	3	640	.000

ANOVA de un factor						
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
EC Espiritualidad Cristiana	Inter-grupos	131226.402	3	43742.134	38.073	.000
	Intra-grupos	735288.716	640	1148.889		
	Total	866515.118	643			
VP Violencia de pareja	Inter-grupos	12087.248	3	4029.083	21.218	.000
	Intra-grupos	121528.727	640	189.889		
	Total	133615.975	643			

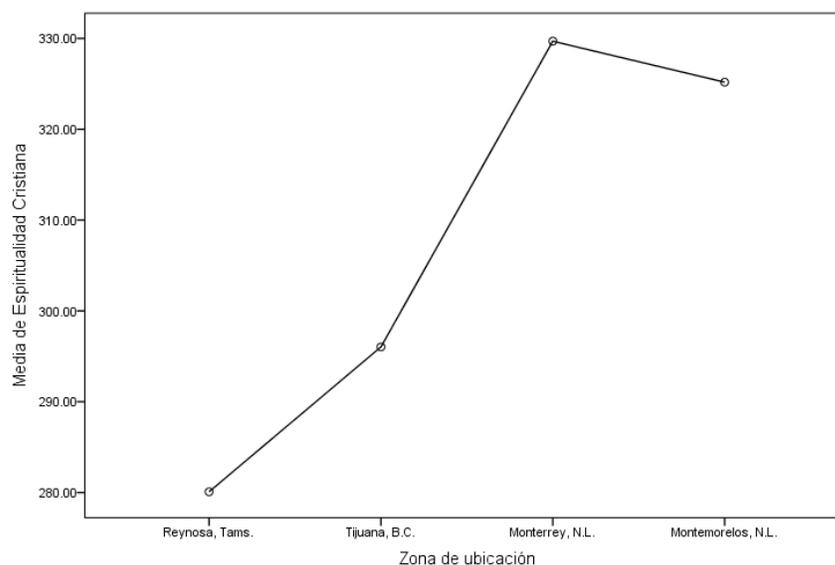
Comparaciones múltiples

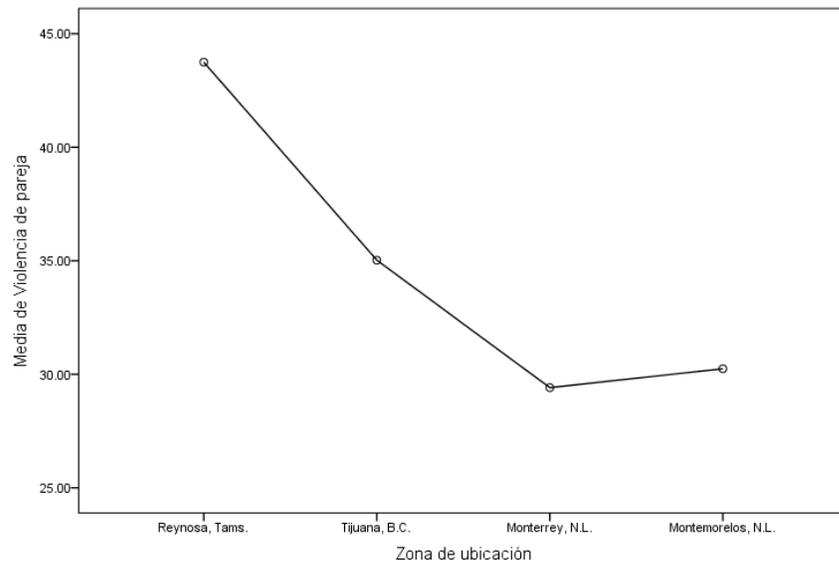
Games-Howell

Variable dependiente	(I) ZONAUBICA Zona de ubicación	(J) ZONAUBICA Zona de ubicación	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
EC Espiritualidad Cristiana	Reynosa, Tams.	Tijuana, B.C.	-15.95200 [*]	3.76475	.000	-25.7022	-6.2018
		Monterrey, N.L.	-49.61444 [*]	3.45357	.000	-58.5874	-40.6414
		Montemorelos, N.L.	-45.09785 [*]	3.65999	.000	-54.5991	-35.5966
		Reynosa, Tams.	15.95200 [*]	3.76475	.000	6.2018	25.7022
	Tijuana, B.C.	Monterrey, N.L.	-33.66244 [*]	1.99823	.000	-38.8153	-28.5096
		Montemorelos, N.L.	-29.14585 [*]	2.33695	.000	-35.2160	-23.0757
		Reynosa, Tams.	49.61444 [*]	3.45357	.000	40.6414	58.5874
		Monterrey, N.L.	33.66244 [*]	1.99823	.000	28.5096	38.8153
	Montemorelos, N.L.	Montemorelos, N.L.	4.51659	1.79307	.068	-.2305	9.2637
		Reynosa, Tams.	45.09785 [*]	3.65999	.000	35.5966	54.5991
		Tijuana, B.C.	29.14585 [*]	2.33695	.000	23.0757	35.2160
		Monterrey, N.L.	-4.51659	1.79307	.068	-9.2637	.2305
	Reynosa, Tams.	Tijuana, B.C.	8.72171 [*]	1.82771	.000	3.9786	13.4648
		Monterrey, N.L.	14.33539 [*]	1.80500	.000	9.6479	19.0229
		Montemorelos, N.L.	13.50567 [*]	1.87635	.000	8.6345	18.3768
		Reynosa, Tams.	-8.72171 [*]	1.82771	.000	-13.4648	-3.9786
VP Violencia de pareja	Tijuana, B.C.	Monterrey, N.L.	5.61368 [*]	.84859	.000	3.4192	7.8081
		Montemorelos, N.L.	4.78395 [*]	.99136	.000	2.1879	7.3800
	Monterrey, N.L.	Reynosa, Tams.	-14.33539 [*]	1.80500	.000	-19.0229	-9.6479
		Tijuana, B.C.	-5.61368 [*]	.84859	.000	-7.8081	-3.4192
	Montemorelos, N.L.	Montemorelos, N.L.	-.82973	.94884	.818	-3.3302	1.6708
		Reynosa, Tams.	-13.50567 [*]	1.87635	.000	-18.3768	-8.6345
		Tijuana, B.C.	-4.78395 [*]	.99136	.000	-7.3800	-2.1879
		Monterrey, N.L.	.82973	.94884	.818	-1.6708	3.3302

*. La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

Gráfico de las medias





LISTA DE REFERENCIAS

- Abdollahi, F., Abhari, F. R., Delavar, M. A. y Charati, J. Y. (2015). Physical violence against pregnant women by an intimate partner, and adverse pregnancy outcomes in Mazandaran Province, Iran. *Journal of Family and Community Medicine*, 22(1), 13-18. doi:10.4103/2230-8229.149577
- Acosta, C. (2009, 8 de febrero). Sufren violencia en uno de cada tres hogares mexicanos. *La Prensa*. Recuperado de <http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n1038916.htm>
- Aisyah, S. y Parker, L. (2014). Problematic conjugations: Women's agency, marriage and domestic violence in Indonesia. *Asian Studies Review*, 38(2), 205-223. doi:10.1080/10357823.2014.899312
- Akbas, S., Turla, A., Karabekiroglu, K., Pazvantoglu, O., Keskin, T. y Böke, O. (2009). Characteristics of sexual abuse in a sample of Turkish children with and without mental retardation, referred for legal appraisal of the psychological repercussions. *Sexuality and Disability*, 27(4), 205-213. doi:10.1007/s11195-009-9139-7
- Al-Atrushi, H. H., Al-Tawil, N. G., Shabila, N. P. y Al-Hadithi, T. S. (2013). Intimate partner violence against women in the Erbil city of the Kurdistan region, Iraq. *BMC Women's Health*, 13(1), 1-18. doi:10.1186/1472-6874-13-37
- Al-Tawil, N. G. (2012). Association of violence against women with religion and culture in Erbil Iraq: A cross-sectional study. *BMC Public Health*, 12(1). doi:10.1186/1471-2458-12-800
- Alencar-Rodrigues, R. y Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: una revisión teórica. *Psico*, 43(1), 116-126.
- Ali, P. A. y Naylor, P. B. (2013). Intimate partner violence: A narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, 18(6), 611-619. doi:10.1016/j.avb.2013.07.009
- Alvarez, C. D., Aranda, B. E. y López Huerto, J. A. (2015). Gender and cultural effects on perception of psychological violence in the partner. *Psicothema*, 27(4), 381-387. doi:10.7334/psicothema2015.54

- Amar, J., Amarís, M., Angarita, C., Madariaga, C., Granada, H., Palacio, J., . . . Sánchez, F. (2007). *Psicología social: teoría y práctica*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Anderson, M. J. (2006). *For all the saints*. New York: AuthorHouse.
- Anderson, S. (2009). *How to kill adventist education*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Andrae, J. V. (1996). *Cristianópolis*. Madrid: Akal.
- Ardila, R., Gouveia, V. V. y Diógenes de Medeiros, E. (2012). Human values of Colombian people: Evidence for the functionalist theory of values. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 105-117.
- Arens, E. (2006). *La Biblia sin mitos*. Lima: Paulinas.
- Artz, S., Jackson, M. A., Rossiter, K. R., Nijdam-Jones, A., Géczy, I. y Porteous, S. (2014). A comprehensive review of the literature on the impact of exposure to intimate partner violence for children and youth. *International Journal of Child, Youth and Family Studies*, 5(4), 493-587.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (2007). *Creencias de los adventistas del séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Aubert, R. (1987). *Nueva historia de la iglesia*. Madrid: Cristiandad.
- Audi, C. A., Correa, A. M., Latorre, M. R. y Santiago, S. M. (2008). The association between domestic violence during pregnancy and low birth weight or prematurity. *Jornal de Pediatria*, 84(1), 60-67. doi:10.2223/JPED.1744
- Aumann, J. (2010). *Síntesis histórica de la experiencia espiritual*. Recuperado de http://www.mercaba.org/FICHAS/Teologia/experiencia_catolica.htm
- Bannon, S. M., Salis, K. L. y Daniel, L. (2015). Structural brain abnormalities in aggression and violent behavior. *Aggression and Violent Behavior*, 25(2), 323-331. doi:10.1016/j.avb.2015.09.016
- Baratta, A. (2004). *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. México: Siglo Veintiuno.
- Barker, C., Cox, L., Krinsky, J. y Gunvald Nilsen, A. (2013). *Marxism and social movements*. Boston: BRILL.

- Barrios, M. (2015, 21 de junio). Cuando la violencia de pareja es contra los hombres. *El Heraldo*. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/cesar/cuando-la-violencia-de-pareja-es-contra-los-hombres-200955>
- Bayardo, S. J. y Pulido, M. P. (2014). Cultural violence towards Wixaritari in the city of Guadalajara. *L'Evolution Psychiatrique*, 79(4), 629-642. doi:10.1016/j.evopsy.2014.08.001
- Belda, M. (2006). *Guiados por el Espíritu de Dios*. Madrid: Palabra.
- Ben Natan, M., Muasi, H., Farhan, F., Shhada, M. y Masarwa, G. (2015). Israeli Arab Muslim women's willingness to be screened for intimate partner violence: A survey. *Nursing and Health Sciences*, 17(1), 26-32. doi:10.1111/nhs.12125
- Benner, D. G. (1988). *Psychotherapy and the spiritual quest*. Grand Rapids, MI: Baker Book House.
- Berger K. (2001). *¿Qué es la espiritualidad bíblica?* Madrid: Sal Terrae.
- Besier, G. (2003). La espiritualidad cristiana en la reforma. *Anuario de la Historia de la Iglesia*, 12(1), 129-138.
- Binns, J. (2009). *Las iglesias cristianas ortodoxas*. Madrid: Akal.
- Blair, F., McFarlane, J., Nava, A., Gilroy, H. y Maddoux, J. (2015). Child witness to domestic abuse: Baseline data analysis for a seven-year prospective study. *Pediatric Nursing*, 41(1), 23-29.
- Blakebrough, D. S. (2006). *La renovación en el Espíritu Santo*. Barcelona: Secretariado Trinitario.
- Blanco, L., Nydegger, L. A., Camarillo, G., Trinidad, D. R., Schramm, E. y Ames, S. L. (2015). Neurological changes in brain structure and functions among individuals with a history of childhood sexual abuse: A review. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 57(1), 63-69. doi:10.1016/j.neubiorev.2015.07.013
- Blaschke, J. (2006). *Enciclopedia de las creencias y religiones*. México: Robin Book.
- Blasco-Ros, C., Herbert, J. y Martínez, M. (2014). Document heading: Different profiles of mental and physical health and stress hormone response in women victims of intimate partner violence. *Journal of Acute Disease*, 3(4), 303-313. doi:10.1016/S2221-6189(14)60066-4
- Blázquez Alonso, M., Moreno Manso, J. M. y García-Baamonde Sánchez, M. E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20(1), 65-75.

- Bloesch, D. G. (2002). *The church*. New York: InterVarsity Press.
- Boira, S., Carbajosa, P. y Marcuello, C. (2013). La violencia en la pareja desde tres perspectivas: víctimas, agresores y profesionales. *Psychosocial Intervention*, 22(2), 125-133. doi:10.5093/in2013a15
- Bourey, C., Stephenson, R. y Hindin, M. J. (2013). Reproduction, functional autonomy and changing experiences of intimate partner violence within marriage in rural India. *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 39(4), 215-226. doi:10.1363/3921513
- Boyatzis, R., McKee, A. y Johnston, F. (2008). *Líder emocional*. Barcelona: Deusto.
- Brade Stennis, K., Fischle, H., Bent-Goodley, T., Purnell, K. y Williams, H. (2015). The development of a culturally competent intimate partner violence intervention-S.T.A.R.T.: Implications for competency-based social work practice. *Social Work and Christianity*, 42(1), 96-109.
- Bravo, G. y Gracia, A. I. (2015, 20 de agosto). Nadie habla de los 30 hombres que murieron a manos de sus mujeres. *El Confidencial*. Recuperado de http://www.elconfidencial.com/sociedad/2010-04-24/nadie-habla-de-los-30-hombres-que-murieron-a-manos-de-sus-mujeres-el-ano-pasado_395936/
- Breger, M. L. (2014). Transforming cultural norms of sexual violence against women. *Journal of Research in Gender Studies*, 4(2), 39-51.
- Broll, R. (2014). Criminals are inside of our homes: Intimate partner violence and fear of crime. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 56(1), 1-22. doi:10.3138/cjccj.2011.E24
- Brosius, A. D. (2015). An Iowa law in need of imminent change: Redefining the temporal proximity of force to account for victims of intimate partner violence who kill in non-confrontational self-defense. *Iowa Law Review*, 100(2), 775-802.
- Brusco, A. y Pintor, S. (2001). *Tras las huellas de Cristo médico*. Madrid: Sal Terrae.
- Buades Fuster, J. y Vidal Fernández, F. (2007). *Minorías de lo mayor*. Barcelona: Icaria.
- Bueno, D. (2011). *El enigma de la libertad: una perspectiva biológica y evolutiva de la libertad humana*. Valencia, España: Universitat de Valencia.

- Burela, A., Piazza, M., Alvarado, G. F., Gushiken, A. y Fiestas, F. (2014). Aceptabilidad del castigo físico en la crianza de los niños en personas que fueron víctimas de violencia física en la niñez en Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 31(4), 669-675.
- Burggraf, J. (2003). *Conocerse y comprenderse* (2ª ed.). Madrid: Rialp.
- Burgos, J. (2007). *La violencia de género: aspectos penales y procesales*. Sevilla: Comares.
- Burton-Christie, D. (2007). *La palabra en el desierto*. Madrid: Siruela.
- Campos Santelices, A. (2010). *Violencia social*. San José, Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.
- Canaval, G. E., González, M. C. y Sánchez, M. O. (2007). Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia de pareja. *Colombia Médica*, 38(4), 72-78.
- Cares, A. C. y Cusick, G. R. (2012). Risks and opportunities of faith and culture: The case of abused Jewish women. *Journal of Family Violence*, 27(5), 427-435. doi:10.1007/s10896-012-9435-3
- Carpenter, S. (2012). Centering Marxist-feminist theory in adult learning. *Adult Education Quarterly*, 62(1), 19-35. doi:10.1177/0741713610392767
- Carrasco, A. (2013, 23 de agosto). Ahora la mujer le pega al hombre. *Milenio*. Recuperado de <http://sipse.com/milenio/crece-el-indice-de-violencia-entre-parejas-en-yuca-tan-47910.html>
- Carter, J. C., Flanagan, K. S. y Caballero, A. B. (2013). Spirituality and peer victimization in early adolescence: Associations within a Christian school context. *Journal of Psychology and Theology*, 41(2), 150-160.
- Casaldáliga, P. y Vigil, J. M. (1992). *Espiritualidad de la liberación*. Madrid: Sal Terrae.
- Castellano, J. (1999). *Oración ante los íconos*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.
- Cavanaugh, C. E., Messing, J. T., Amanor-Boadu, Y., O'Sullivan, C. S., Webster, D. y Campbell, J. (2013). Intimate partner sexual violence: A comparison of foreign versus US-born physically abused Latinas. *Journal of Urban Health*, 91(1), 122-135. doi:10.1007/s11524-013-9817-8

- Cepeda, A. y Nowotny, K. M. (2014). A border context of violence: Mexican female sex workers on the U.S.-Mexico border. *Violence Against Women*, 20(12), 1506-1531. doi:10.1177/1077801214557955
- Christiaens, I., Hegadoren, K. y Olson, D. M. (2015). Adverse childhood experiences are associated with spontaneous preterm birth: A case-control study. *BMC Medicine*, 13(1), 124. doi:10.1186/s12916-015-0353-0
- Cienfuegos Martínez, Y. I. y Díaz-Loving, R. (2010). *Antología psicosocial de la pareja, clásicos y contemporáneos*. México: Porrúa.
- Clark, V. A. (2013). *Intimate partner violence among adolescents: causes and correlates*. El Paso, TX: LFB Scholarly.
- Clément, O. (2009). *La iglesia de los ortodoxos*. Madrid: Nerea.
- Cloninger, S. C. (2003). *Teorías de la personalidad* (3ª ed.). México: Pearson.
- Collado Peña, S. P. y Villanueva Egan, L. A. (2007). Relación entre la violencia familiar durante el embarazo y el riesgo de bajo peso en el recién nacido. *Ginecología y Obstetricia de México*, 75(5), 259-267.
- Conradie, E. M. (2014). Ecology and structural violence: The South African reception of Lutheran voices from North America. *Dutch Reformed Theological Journal*, 55(3), 895-912. doi:10.5952/55-3-4-671
- Copp, J. E., Kuhl, D. C., Giordano, P. C., Longmore, M. A. y Manning, W. D. (2015). Intimate partner violence in neighborhood context: The roles of structural disadvantage, subjective disorder, and emotional distress. *Social Science Research*, 53(1), 59-72. doi:10.1016/j.ssresearch.2015.05.001
- Crane, C. A., Hawes, S. W., Devine, S. y Easton, C. J. (2014). Axis I Psychopathology and the perpetration of intimate partner violence. *Journal of Clinical Psychology*, 70(3), 238-247. doi:10.1002/jclp.22013
- Cristiani, L. (2002). *Santa Teresa de Ávila*. México: Paulinas.
- Crompton, S. W. (2005). *Jonathan Edwards*. New York: Chelsea House.
- Cunradi, C. B., Mair, C., Ponicki, W. y Remer, L. (2011). Alcohol outlets, neighborhood characteristics, and intimate partner violence: Ecological analysis of California city. *Journal of Urban Health*, 88(2), 191-200. doi:10.1007/s11524-011-9549-6
- Daly, R. F., Chun, R. W. M., Ewanowski, S. y Osborne, R. H. (1969). The XYY condition in childhood: Clinical observations. *Pediatrics*, 43(5), 852-857.

- Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M. y Turchik, J. A. (2015). An examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations: A review of the literature. *Trauma, Violence and Abuse, 16*(2), 136-152. doi:10.1177/1524838013517559
- Davins, M., Pérez-Testor, C., Aramburu, I. y Aznar, B. (2012). Maltrato en la pareja: una modalidad de relación dañina. *Temas de Psicoanálisis, 4*(1), 1-21.
- De Granada, L. (1793). *Sermones*. Madrid: Calle de la Cruz.
- De Jesús, T. (2007). *Las moradas*. Barcelona: Linkgua.
- De Loyola, I. (2007). *Ejercicios espirituales*. Barcelona: Linkgua.
- Deaton, S. (2015). Social learning theory in the age of social media: Implications for educational practitioners. *Journal of Educational Technology, 12*(1), 1-6.
- Departamento de Comunicación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día (2011). *Declaraciones, orientaciones y otros documentos*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- Desai, R. y Zarembka, P. (2011). *Revitalizing Marxist theory for today's capitalism*. Wagon Lane, Inglaterra: Emerald.
- Deza Villanueva, S. (2013). Violencia familiar asociado al consumo de sustancias psicoactivas en hombres que ejercen violencia. *Avances en Psicología, 21*(1), 35-46.
- Di Trolio, S. (2007). *Identidad ignaciana y universidad*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Djikanovic, B., King, E. J. y Bjegovic-Mikanovic, V. (2013). Gender differences in health symptoms associated with the exposure to physical violence in family: Data from the 2006 National Health Survey in Serbia. *Journal of Family Violence, 28*(8), 753-761. doi:10.1007/s10896-013-9545-6
- Dollard, J. y Miller, N. E. (1950). *Personality and psychotherapy: An analysis in terms of learning, thinking and culture*. New York: McGraw-Hill.
- Dollard, J., Miller, N. E., Doob, L. W., Mowrer, O. H. y Sears, R. R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven, CT: Yale University.
- Donoso Siña, E. (2007). Violencia contra la mujer en Chile: problema de salud pública. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología, 72*(5), 281-282. doi:10.4067/S0717-75262007000500001

- Douglass, H. E. (2001). *The end*. New York: Teach Services.
- Du Mont, J. y Forte, T. (2014). Intimate partner violence among women with mental health-related activity limitations: A Canadian population based study. *BMC Public Health*, 14(1), 1-16. doi:10.1186/1471-2458-14-51
- Dutton, D. G. y Nicholls, T. L. (2005). The gender paradigm in domestic violence research and theory: Part 1—The conflict of theory and data. *Aggression and Violent Behavior*, 10(6), 680-714. doi:10.1016/j.avb.2005.02.001
- Eckhardt, C. I., Murphy, C. y Sprunger, J. G. (2014). Interventions for perpetrators of intimate partner violence. *Psychiatric Times*. Recuperado de <http://www.psychiatrictimes.com/special-reports/interventions-perpetrators-intimate-partner-violence>
- Engle, E. (2010). *Marxism, liberalism, and feminism: Leftist legal thought*. New Delhi: Serials Publications.
- Epure, M. (2014). Critically assess: The relative merits of liberal, socialist and radical feminism. *Journal of Research in Gender Studies*, 4(2), 514-519.
- Esguerra Pardo, N. B. (2010). *Teoría sociológica: ensayos*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Espinoza, G., Hokoda, A., Ulloa, E. C., Ulibarri, M. D. y Castañeda, D. (2012). Gender differences in the relations among patriarchal beliefs, parenting, and teen relationship violence in Mexican adolescents. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 21(7), 721-738. doi:10.1080/10926771.2012.703289
- Estrada Díaz, J. A. (1994). *La espiritualidad de los laicos en una eclesiología de comunión*. México: Paulinas.
- Estrada Pineda, C., Herrero Olaizola, J. y Rodríguez Díaz, F. J. (2012). La red de apoyo en mujeres víctimas de violencia contra la pareja en el estado de Jalisco (México). *Universitas Psychologica*, 11(2), 523-534.
- Estruch, J. (2007). *Las otras religiones* (2ª ed.). Barcelona: Icaria.
- Febres, J., Shorey, R., Zucosky, H., Brasfield, H., Vitulano, M., Elmquist, J., . . . Stuart, G. (2014). The relationship between male-perpetrated interparental aggression, paternal characteristics, and child psychosocial functioning. *Journal of Child and Family Studies*, 23(5), 907-916. doi:10.1007/s10826-013-9748-8

- Feierabend, I. K. y Klicperova-Baker, M. (2015). Freedom and psychological proximity as preconditions of nonviolence: The social psychology of democratic peace. *South African Journal of Psychology*, 45(4), 564-577. doi:10.1177/0081246315588907
- Fernández de Juan, T. (2014). La educación sexual y de género vs. el maltrato en la pareja. Escenario sobre la violencia en jóvenes de Baja California. *Estudios Fronterizos*, 15(30), 73-96.
- Fernández Jiménez, F. M. (2000). *El humanismo bizantino en San Simeón el nuevo teólogo*. Madrid: CSIC.
- Fernandez, F. M. y Krueger, P. M. (1999). Domestic violence: Effect on pregnancy outcome. *The Journal of the American Osteopathic Association*, 99(5), 254-256.
- Fierro, A. (1997). *El hecho religioso en la educación secundaria*. Barcelona: Horsori.
- Filoramo, G. (2001). *Diccionario de las religiones*. Madrid: Akal.
- Foster, R. J. y Smith, J. B. (2004). *Devocionales clásicos*. El Paso, TX: Mundo Hispano.
- Foubert, J. D. (2013). Integrating religiosity and pornography use into the prediction of bystander efficacy and willingness to prevent sexual assault. *Journal of Psychology and Theology*, 41(3), 241-251.
- Fowler, D., Faulkner, M., Learman, J. y Runnels, R. (2011). The influence of spirituality on service utilization and satisfaction for women residing in a domestic violence shelter. *Violence Against Women*, 17(10), 1244-1259. doi:10.1177/1077801211424480
- Fragoza, A. B. (2012). La violencia social, la violencia familiar y una mirada desde la responsabilidad social. *Anuario de Psicología Jurídica*, 22(1), 127-133.
- Gaceta del Gobierno del Estado de México. (2008). *Ley para la prevención y erradicación de la violencia familiar del Estado de México*. México: Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano del Estado de México.
- Gallagher, C. (2014). Educational psychologists' conceptualisation of domestic violence. *Educational and Child Psychology*, 31(3), 55-63.
- Gallo, H. (1999). *Usos y abusos del maltrato: una perspectiva psicoanalítica*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ganga, N. S. y Raman Kutty, V. (2013). Influence of religion, religiosity and spirituality on positive mental health of young people. *Mental Health, Religion and Culture*, 16(4), 435-443. doi:10.1080/13674676.2012.697879

- Garrido, J. (1996). *Proceso humano y gracia de Dios*. Madrid: Sal Terrae.
- Gelles, R. J. (1980). Violence in the family: A review of research in the seventies. *Journal of Marriage and Family*, 42(4), 873-885. doi:10.2307/351830
- General Conference of Seventh-day Adventists. (2005). *Getting it right*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- General Conference of Seventh-day Adventists. (2011). *Manual de la iglesia adventista del séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Ghodsee, K. (2014). Pressuring the Politburo: The committee of the Bulgarian women's movement and state socialist feminism. *Slavic Review*, 73(3), 538-562. doi:10.5612/slavicreview.73.3.538
- Gil Ruíz, J. M. (2007). *Los diferentes rostros de la violencia de género: ensayo jurídico a la luz de la Ley Integral y la Ley de Igualdad*. Madrid: Dykinson.
- Gillespie, V. B. (2002). Adventist schools do make a difference. *Journal of Adventist Education*, 65(1), 12-16.
- Giner, S. (2008). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.
- Giordano, A. L., Prosek, E. A., Daly, C. M., Holm, J. M., Ramsey, Z. B., Abernathy, M. R. y Sender, K. M. (2015). Exploring the relationship between religious coping and spirituality among three types of collegiate substance abuse. *Journal of Counseling and Development*, 93(1), 70-79. doi:10.1002/j.1556-6676.2015.00182.x
- Giraldo Arias, R. y González Jaramillo, M. I. (2009). *Violencia familiar*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Goetz, A. T. (2010). The evolutionary psychology of violence. *Psicothema*, 22(1), 15-21.
- Goiburu López de Munain, J. (1996). *Fuertes contra la violencia*. Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Goldstein, P. (2012). *Post-Marxist theory: An introduction*. New York: State University of New York.
- Gómez, C. (2014). Trabajo y flexibilidad laboral en el estado chileno: Experiencias de mujeres a la luz del feminismo liberal. *Psicoperspectivas*, 13(3), 41-51. doi:10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue3-fulltext-452

- Gómez Salgado, A. (2010, 9 de mayo). Violencia intrafamiliar, primera causa de muerte de mujeres en México. *Milenio Semanal*. Recuperado de <http://www.msemanal.com/node/2330>
- González, A., MacMillan, H., Tanaka, M., Jack, S. M. y Tonmyr, L. (2014). Subtypes of exposure to intimate partner within a Canadian child welfare sample: Associated risks and child maladjustment. *Child Abuse and Neglect*, 38(12), 1934-1944. doi:10.1016/j.chiabu.2014.10.007
- González, J. L. y Cardoza, C. F. (2008). *Historia general de las misiones*. Barcelona: CLIE.
- González, P. (2011, 30 de julio). Preocupan cifras de violencia intrafamiliar en México. *El Siglo de Torreón*. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/647515.preocupan-cifras-de-violencia-intrafamiliar.html>
- González Galbán, H. y Fernández de Juan, T. (2014). Hombres violentados en la pareja: Jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, 2(2), 129-155.
- González Portillo, J., Rivas Marín, F. M., Marín Restrepo, X. A. y Villamil Bonilla, L. V. (2013). Niveles de disfunción familiar en veinte mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en el municipio de Armenia. *El Ágora USB*, 13(2), 399-410.
- Gracia Ibáñez, J. (2012). *El maltrato familiar hacia las personas mayores: un análisis sociojurídico*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Grajales Guerra, T. y León Vásquez, V. (2009). Seguimiento del desarrollo del perfil espiritual de los alumnos de una institución religiosa de educación superior. *Revista Internacional de Estudios en Educación*, 9(2), 76-94.
- Gray, B., Purdy, J. M. y Ansari, S. (2015). From interactions to institutions: Microprocesses of framing and mechanisms for the structuring of institutional fields. *Academy of Management Review*, 40(1), 115-143. doi:10.5465/amr.2013.0299
- Gutiérrez Lagos, N. (2008). Validación de un instrumento de evaluación de prácticas de espiritualidad cristiana. *Memorias*, 9(1), 39-56. Montemorelos, México: Universidad de Montemorelos.
- Gutiérrez Reynaga, R., Andrade-Palos, P., Jiménez Tapia, A. y Juárez García, F. (2007). La espiritualidad y su relación con la recuperación del alcoholismo en integrantes de Alcohólicos Anónimos (AA). *Salud Mental*, 30(4), 62-68.
- Haas, H. y Cusson, M. (2015). Comparing theories' performance in predicting violence. *International Journal of Law and Psychiatry*, 38(1), 75-83. doi:10.1016/j.ijlp.2015.01.010

- Hall, S. E. y Flanagan, K. S. (2013). Coping strategies as a mediator between adolescent spirituality/religiosity and psychosocial adjustment. *Journal of Psychology and Christianity*, 32(3), 234-244.
- Hearn, J. (2013). The sociological significance of domestic violence: Tensions, paradoxes and implications. *Current Sociology*, 61(2), 152-170.
- Helm, P. y Crisp, O. D. (2003). *Jonathan Edwards, philosophical theologian*. Londres: Ashgate.
- Hernández-López, L. E. y Cerda-Molina, A. L. (2012). La selección sexual en los humanos. *Salud Mental*, 35(1), 405-410.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGraw Hill.
- Higginbotham, B. J., Ketring, S. A., Hibbert, J., Wright, D. W. y Guarino, A. (2007). Relationship religiosity, adult attachment styles, and courtship violence experienced by females. *Journal of Family Violence*, 22(2), 55-62. doi:10.1007/s10896-006-9049-8
- Hincapié García, A. (2015). Revisiones críticas al concepto de género: Apuntes para la teoría social contemporánea. *Universitas Humanistica*, 79(1), 15-40. doi:10.11144/Javeriana.UH79.rccg
- Hogg, M. A. y Vaughan, G. M. (2008). *Psicología social* (5ª ed.). Bogotá: Médica Panamericana.
- Holder, A. (2011). *The Blackwell companion to Christian spirituality*. Boston: Blackwell.
- Holmes, U. T. (2002). *A history of Christian spirituality: An analytical introduction*. New York: Morehouse.
- Hong, J. S., Kral, M. J., Espelage, D. L. y Allen-Meares, P. (2012). The social ecology of adolescent-initiated parent abuse: A review of the literature. *Child Psychiatry and Human Development*, 43(3), 431-454. doi:10.1007/s10578-011-0273-y
- Illanes, E., Bustos, L., Vizcarra, M. B. y Muñoz, S. (2007). Violencia y factores sociales asociados a salud mental en mujeres de la ciudad de Temuco. *Revista Médica de Chile*, 135, 326-334. doi:10.4067/S0034-98872007000300007
- Illanes, J. L. (1999). *Espiritualidad y sacerdocio*. Madrid: Rialp.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Panorama de las religiones en México, 2010*. México: Autor.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2011*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especial/es/endireh/endireh2011/default.aspx>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2014). *Estadísticas de violencia contra las mujeres en México*. Recuperado de <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/convenciones/Nota.pdf>
- Interamerica Division Webpage. (2014). *About IAD*. Recuperado de http://www.interamerica.org/?page_id=41#axzz2xT9axlYO
- Izaguirre, A. y Calvete, E. (2015). Research article: Children who are exposed to intimate partner violence: Interviewing mothers to understand its impact on children. *Child Abuse and Neglect*, 48(1), 58-67. doi:10.1016/j.chiabu.2015.05.002
- Jäger, W. (2007). *En busca del sentido de la vida* (4ª ed.). Madrid: Narcea.
- Jarvik, L. F., Klodin, V. y Matsuyama, S. S. (1973). Human aggression and the extra Y chromosome: Fact or fantasy? *American Psychologist*, 28(8), 674-682. doi:10.1037/h0035758
- Jeffrey, D. L. (1996). *People of the book*. New York: Eerdmans.
- Jenkins F. (2002). *La iglesia primitiva*. Recuperado de <http://bibleworld.com/jenkec.pdf>.
- Johnson, W. S. (2009). *John Calvin, reformer for the 21st century*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.
- Johnson, K. A., Okun, M. A. y Cohen, A. B. (2013). Intrinsic religiosity and volunteering during emerging adulthood: A comparison of Mormons with Catholics and non-Catholic Christians. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 52(4), 842-851. doi:10.1111/jssr.12068
- Johnson, L., Tzu-An, C., Hughes, S. O. y O'Connor, T. M. (2015). The association of parent's outcome expectations for child TV viewing with parenting practices and child TV viewing: An examination using path analysis. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 12(1), 1-9. doi:10.1186/s12966-015-0232-2
- Katz, L. F. y Rigterink, T. (2012). Domestic violence and emotion socialization. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 77(2), 52-60. doi:10.1111/j.1540-5834.2011.00661.x

- Keating, T. (2007). *Mente abierta, corazón abierto*. Nueva York: Continuum International.
- Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Keshavarzi, H. y Haque, A. (2013). Outlining a psychotherapy model for enhancing Muslim mental health within an Islamic context. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 23(3), 230-249. doi:10.1080/10508619.2012.712000
- Khan, A. (2014). Structural violence: A tale of three women from marginalized communities in Bangladesh. *International Journal on Minority and Group Rights*, 21(4), 547-556. doi:10.1163/15718115-02104005
- Khapre, M. P., Mudey, A. B., Meshram, R. D., Nayak, S. C. y Wagh, V. V. (2014). Domestic violence against married women in rural area of Wardha district: A community based cross sectional study. *National Journal of Community Medicine*, 5(4), 355-358.
- Kim, S. E. (2013). The relationship of parental attachment and Christian spirituality with intergenerational conflict between Korean-American young adults and their parents. *Journal of Psychology and Theology*, 41(3), 189-199.
- Kivivuori, J. (2014). Understanding trends in personal violence: Does cultural sensitive matter? *Crime and Justice*, 43(1), 289. doi:10.1086/677664
- Knight, G. R. (2004). *A brief history of Seventh-day Adventists* (2ª ed.). Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Koch, J. R. y Ramirez, I. L. (2010). Religiosity, Christian fundamentalism, and intimate partner violence among U.S. college students. *Review of Religious Research*, 51(4), 402-410.
- Kouyoumdjian, F. G., Calzavara, L. M., Bondy, S. J., O'Campo, P., Serwadda, D., Nalugoda, F., . . . Gray, R. (2013). Risk factors for intimate partner violence in women in the Rakai community cohort study, Uganda, from 2000 to 2009. *BMC Public Health*, 13(1), 1-9. doi:10.1186/1471-2458-13-566
- Krapohl, R. H. y Lippy, C. H. (1999). *The evangelicals: A historical, thematic, and biographical guide*. New York: Greenwood.
- Kreager, D. A., Felson, R. B., Warner, C. y Wenger, M. R. (2013). Women's education, marital violence, and divorce: A social exchange perspective. *Journal of Marriage and Family*, 75(3), 565-581. doi:10.1111/jomf.12018

- Kreglinger, G. H. (2013). Grace hunting: Paul Gerhardt's Lutheran Christian spirituality. *Journal of Spiritual Formation and Soul Care*, 6(2), 160-178.
- Krumrei, E. J. y Pirutinsky, S. (2013). Jewish spirituality, depression, and health: An empirical test of a conceptual framework. *International Journal of Behavioral Medicine*, 20(3), 327-336. doi:10.1007/s12529-012-9248-z
- Kú Hernández, O. E. y Sánchez Aragón, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología*, 15(1), 39-50.
- Kyle, R. (2006). *Evangelicalism*. New York: Transaction.
- Lacueva, F. (2001). *Diccionario teológico ilustrado*. Barcelona: CLIE.
- Lamers-Winkelmann, F., Willemsen, A. M. y Visser, M. (2012). Adverse childhood experiences of referred children exposed to intimate partner violence: Consequences for their wellbeing. *Child Abuse and Neglect*, 36(2), 166-179. doi:10.1016/j.chiabu.2011.07.006
- Land, G. (2005). *Historical dictionary of the Seventh-day Adventists*. Lanham, MD: Scarecrow.
- Landor, A., Simons, L. G., Simons, R. L., Brody, G. H. y Gibbons, F. X. (2011). The role of religiosity in the relationship between parents, peers, and adolescent risky sexual behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(3), 296-309. doi:10.1007/s10964-010-9598-2
- Lanker, J. e Issler, K. (2010). The relationship between natural mentoring and spirituality in Christian adolescents. *The Journal of Youth Ministry*, 9(1), 93-109.
- Lawson, J. (2012). Sociological theories of intimate partner violence. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 22(5), 572-590. doi:10.1080/10911359.2011.598748
- Lederberg, J. (1973). The genetics of human nature. *Social Research*, 40(3), 376-406.
- Lee, R. D., Walters, M. L., Hall, J. E. y Basile, K. C. (2013). Behavioral and attitudinal factors differentiating male intimate partner violence perpetrators with and without a history of childhood family violence. *Journal of Family Violence*, 28(1), 85-94. doi:10.1007/s10896-012-9475-8

- Leiner, M., Villanos, M. T., Puertas, H., Peinado, J., Ávila, C. y Dwivedi, A. (2015). The emotional and behavioral problems of children exposed to poverty and/or collective violence in communities at the Mexico-United States border: A comparative study. *Salud Mental*, 38(2), 95-102.
- Lescher, B. H. y Liebert, E. (2006). *Exploring Christian spirituality*. Costa Mesa, CA: Paulist Press.
- Lettiere, A. y Spanó Nakano, A. M. (2011). Domestic violence: Possibilities and limitations in coping. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19(6), 1421-1428. doi:10.1590/S0104-11692011000600020
- Lindblad, F. y Lainpelto, K. (2011). Sexual abuse allegations by children with neuropsychiatric disorders. *Journal of Child Sexual Abuse*, 20(2), 182-195. doi:10.1080/10538712.2011.554339
- Lizana Zamudio, R. (2014). *Problemas psicológicos en niños y niñas víctimas de la violencia de género en la pareja: estudio de casos en madres y sus hijos e hijas que asisten a programas de ayuda especializada* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, España.
- Llorens Nuffez, E. (2007). *Espiritualidad cristiana*. Recuperado de http://www.palabracubana.org/2007-04/espiritualidad_cristiana.htm
- Lokhmatkina, N. V., Feder, G., Blake, S., Morris, R., Powers, V. y Lightman, S. (2013). Longitudinal measurement of cortisol in association with mental health and experience of domestic violence and abuse: Study protocol. *BMC Psychiatry*, 13(1), 1-8. doi:10.1186/1471-244X-13-188
- López Baeza, A. (2000). *Un Dios locamente enamorado de ti*. Madrid: Sal Terrae.
- López Díaz, Y. (2002). *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- López Rosales, F., Moral de la Rubia, J., Díaz Loving, R. y Cienfuegos Martínez, Y. I. (2013). Violencia de pareja: un análisis desde una perspectiva ecológica. *Ciencia Ergo Sum*, 20(1), 6-16.
- Lorda, J. L. (2004). *La gracia de Dios*. Madrid: Palabra.
- Lovelace, R. F. (1979). *Dynamics of spiritual life: An evangelical theology of renewal*. Madison, WI: InterVarsity Christian Fellowship.
- Lucchetti, G., Romani de Oliveira, L., Koenig, H. G., Leite, J. R. y Lucchetti, A. (2013). Medical students, spirituality and religiosity-results from the multicenter study SBAME. *BMC Medical Education*, 13(1), 162. doi:10.1186/1472-6920-13-162

- Luo, F., Stone, D. M. y Tharp, A. T. (2014). Physical dating violence victimization among sexual minority youth. *American Journal of Public Health, 104*(10), 66-73. doi:10.2105/AJPH.2014.302051
- Luxton, M. (2015). Reclaiming Marxist feminism: A response. *Studies in Political Economy, 95*(1), 161-172.
- Macchia, S. A. (2002). *Cómo lograr una iglesia sana*. El Paso, TX: Mundo Hispano.
- Mackay, F. (2015). Radical feminism. *Theory, Culture and Society, 32*(7), 332-336. doi:10.1177/0263276415616682
- Mallimaci, F. (2003). *Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires* (2ª ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Mansley, E. A. (2009). *Intimate partner violence: Race, social class and masculinity*. El Paso, TX: LFB Scholarly.
- Mappin, L., Dawson, D. L., Gresswell, D. M. y Beckley, K. (2013). Female-perpetrated intimate partner violence: An examination of three cases using multiple sequential functional analysis. *Criminal Behaviour and Mental Health, 23*(4), 290-303. doi:10.1002/cbm.1874
- Markschies, C. (2001). *Estructuras del cristianismo antiguo*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Marsden, G. M. (2008). *A short life of Jonathan Edwards*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Marti, P. (2013). Christian Spirituality in Vatican II. *Scripta Theologica, 45*(1), 153-184.
- Martin, W. R. y Zacharias, R. K. (2003). *The kingdom of the cults*. Minneapolis, MN: Bethany House.
- Martínez García, C. (2007). *El evangelicalismo estadounidense*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/08/01/index.php?section=politica&article=018a2pol>
- Martínez Garza, F. J., Lozano Rendón, J. C. y Rodríguez Elizondo, F. A. (2012). Cobertura de la violencia y la cultura de la legalidad en los medios fronterizos México-Estados Unidos de Norteamérica. *Anagramas, 10*(21), 21-40. doi:10.13140/2.1.2138.0805

- Martins, A. R., Pinto, S., Caldeira, S. y Pimentel, F. L. (2015). Translation and adaptation of the spirituality and spiritual care scale in Portuguese palliative care nurses. *Revista de Enfermagem Referência*, 4(4), 89-97. doi:10.12707/RIII13129
- Martorell, E. y Bueno, D. (2013). *¿Para qué sirve el sexo?* Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Maseko, A. N. (2008). *Church, schism and corruption*. Durban, South Africa: Autor.
- Masoliver, A. M. (1994). *Historia del monacato cristiano*. Madrid: Encuentro.
- Mauk, K. L. y Schmidt, N. K. (2004). *Spiritual care in nursing practice*. New York: Lippincott Williams and Wilkins.
- Mayorga, S. (2013, 11 de agosto). El maltrato a hombres, una violencia invisible. *Radio y Televisión Española (RTVE)*. Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias/20130811/hombres-maltratados/729222.shtml>
- Mazariegos, E. L. (2006). *Corazón en llamas*. México: Paulinas.
- McCann, C. R. y Kim, S. K. (2013). *Feminist theory reader: Local and global perspectives*. New York: Taylor and Francis.
- McClinton Appollis, T., Lund, C., De Vries, P. J. y Mathews, C. (2015). Adolescents' and adults' experiences of being surveyed about violence and abuse: A systematic review of harms, benefits, and regrets. *American Journal of Public Health*, 105(2), 31-45. doi:10.2105/AJPH.2014.302293
- Medina Espinoza, A. (2012, 16 de julio). Regular leyes de violencia intrafamiliar. *El Porvenir*. Recuperado de http://www.elporvenir.com.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=828062:regular-leyes-de-violencia-intrafamiliar&Itemid=561
- Meekers, D., Pallin, S. C. y Hutchinson, P. (2013). Intimate partner violence and mental health in Bolivia. *BMC Women's Health*, 13(1), 1-16. doi:10.1186/1472-6874-13-28
- Méndez Sánchez, M. P. y García Méndez, M. (2015). Relación entre las estrategias de manejo del conflicto y la percepción de la violencia situacional en la pareja. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(1), 99-111. doi:10.15446/rcp.v24n1.41439
- Messing, J. T., Amanor-Boadu, Y., Cavanaugh, C. E., Glass, N. E. y Campbell, J. C. (2013). Culturally competent intimate partner violence risk assessment: Adapting the danger assessment for immigrant women. *Social Work Research*, 37(3), 263-275. doi:10.1093/swr/svt019

- Mitchell, C. y Anglin, D. (2009). *Intimate partner violence: A health-based perspective*. New York: Oxford University Press.
- Mojab, S. (2015). *Marxism and feminism*. Toronto: Zed Books.
- Molina, D. (2008). *La espiritualidad del desierto, una propuesta para hoy*. Recuperado de <http://www.pastoralsj.org/secciones/formacion.asp?id=120>.
- Moliner, J. M. (2004). *San Juan de la Cruz, su presencia mística y su escuela poética*. Madrid: Palabra.
- Montesó Curto, P. (2014). Dificultades para el avance de las mujeres: diferentes teorías sociológicas. *Enfermería Global*, 13(36), 265-274.
- Mora, G. (2004). *Qué es ser cristiano*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.
- Mora, H. (2008). *Manual de protección a víctimas de violencia de género*. Alicante, España: Club Universitario.
- Moral de la Rubia, J. y López Rosales, F. (2013). Premisas socioculturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 19(38), 47-71.
- Morgan, D. (2001). *Adventism and the American republic: The public involvement of a major apocalyptic movement*. Knoxville, TN: University of Tennessee Press.
- Moya, J. (1994). *Una empresa llamada Estados Unidos*. Madrid: De la Torre.
- Moyer, V. A. (2014). Screening for intimate partner violence and abuse of elderly and vulnerable adults: U. S. preventive services task force recommendation statement. *Annals of Internal Medicine*, 158(6), 478-486. doi:10.7326/0003-4819-158-6-201303190-00588
- Muñoz Abúndez, G. (2008). Violencia escolar en México y en otros países: comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(39), 1195-1228.
- Mursell, G. (2001). *English spirituality from earliest times to 1700*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press.
- Nae, D. (2003). *Implementing biblical spirituality in the setting of an Adventist college*. Cernica, Romania: Adventist Theological Seminary.
- Nee, W. (1999). *Los vencedores que Dios busca*. Anaheim, CA: Living Stream Ministry.

- O'Neill, J. (1991). *Martín Lutero*. Madrid: Akal.
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *Violencia contra la mujer*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Organización Panamericana de la Salud. (2000). *Los desastres naturales y la protección de la salud*. Washington: Autor.
- Ostrogorsky, G. (1984). *Historia del estado bizantino*. Madrid: Akal.
- Pandey, S., Panchal, Y. T. y McCullum, R. (2015). Deviance and structural functional theory-root thorough analysis. *Scholedge International Journal of Multidisciplinary and Allied Studies*, 2(4), 1-5.
- Pascual Nicolás, D., Pascual Nicolás, T., Redondo Delgado, M. y Pérez Nieto, M. A. (2014). Sensibilidad a la recompensa y al castigo, personalidad, impulsividad y aprendizaje: un estudio en un contexto de violencia de pareja. *Clínica y Salud*, 25(1), 167-174. doi:10.1016/j.clysa.2014.10.007
- Pereira Rodrigues de Lira, C. E., Alves Costa da Silva, P. P. y Cizino da Trindade, R. F. (2012). Conduta dos agentes comunitarios de saúde diante de casos de violencia familiar. *Revista Eletrônica de Enfermagem*, 14(4), 928-936. Recuperado de https://www.fen.ufg.br/fen_revista/v14/n4/pdf/v14n4a22.pdf
- Pérez, J. (2007). *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*. Madrid: ALGABA.
- Pérez Millos, S. (1998). *Curso de exégesis bíblica y bosquejos para predicadores*. Barcelona: CLIE.
- Popescu, M. L., Drumm, R., Dewan, S. y Rusu, C. (2010). Childhood victimization and its impact on coping behaviors for victims of intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 25(6), 575-585. doi:10.1007/s10896-010-9317-5
- Porter, S. L. (2013). Christian spirituality and Christian mission: On not trying to be more generous than God. *Journal of Spiritual Formation and Soul Care*, 6(1), 6-10.
- Préville, M., Mechakra-Tahiri, S. D., Vasiliadis, H. M., Mathieu, V., Quesnel, L., Gontijo-Guerra, S., . . . Berbiche, D. (2014). Family violence among older adult patients consulting in primary care clinics: Results from the ESA (Enquete sur la santé des aînés) services study on mental health and aging. *Canadian Journal of Psychiatry*, 59(8), 426-433.
- Price, J. M. (2012). *Structural violence: Hidden brutality in the lives of women*. New York: State University of New York.

- Puchala, C., Paul, S., Kennedy, C. y Mehl-Madrona, L. (2010). Using traditional spirituality to reduce domestic violence within aboriginal communities. *The Journal of Alternative and Complementary Medicine*, 16(1), 89-96. doi:10.1089/acm.2009.0213
- Puentes Silva, Y. M., Urrego Barbosa, S. C. y Sánchez Pedraza, R. (2015). Espiritualidad, religiosidad y enfermedad: Una mirada desde mujeres con cáncer de mama. *Avances de Psicología Latinoamericana*, 33(3), 481-495. doi:10.12804/apl33.03.2015.08
- Pueyo, A., López, S. y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 107-122.
- Qureshi, A. (2013). Structural violence and the state: HIV and labour migration from Pakistan to the Persian Gulf. *Anthropology and Medicine*, 20(3), 209-220. doi:10.1080/13648470.2013.828274
- Rada, C. (2014). Violence against women by male partners and against children within the family: Prevalence, associated factors, and intergenerational transmission in Romania: A cross-sectional study. *BMC Public Health*, 14(1), 1-29. doi:10.1186/1471-2458-14-129
- Raiford, J. L., Seth, P., Braxton, N. D. y DiClemente, R. J. (2013). Interpersonal - and community-level predictors of intimate partner violence perpetration among African American men. *Journal of Urban Health*, 90(4), 784-795. doi:10.1007/s11524-012-9717-3
- Ramos Medina, M. (1990). *Imagen de santidad en un mundo profano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Renzetti, C. M., Edleson, J. L. y Kennedy Bergen, R. (2001). *Sourcebook on violence against women*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rivera Farfán, C., García Aguilar, M. C., Lisbona Guillén, M., Sánchez Franco, I. y Meza Díaz, S. (2005). *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivero, A. (2010). *¿Qué es la espiritualidad?* Recuperado de <http://es.catholic.net/conocetufe/364/2753/articulo.php?id=28549>
- Rodríguez, F. J. y Paíno, S. G. (1994). Violencia y desviación social: bases y análisis para la intervención. *Psicothema*, 6(2), 229-244.
- Rodríguez-Menés, J. y Safranoff, A. (2012). Violence against women in intimate relations: A contrast of five theories. *European Journal of Criminology*, 9(6), 584-602. doi:10.1177/1477370812453410

- Romero-Martínez, A., Lila, M., Sariñana-González, P., González-Bono, E. y Moya-Albiol, L. (2013). High testosterone levels and sensitivity to acute stress in perpetrators of domestic violence with low cognitive flexibility and impairments in their emotional decoding process: A preliminary study. *Aggressive Behavior*, 39(5), 355-369. doi:10.1002/ab.21490
- Romero-Salazar, A., Rujano Roque, R. y Romero Sulbarán, M. A. (2009). Agresividad cotidiana y aprobación de la violencia extrema. *Estudios Sociales*, 17(33), 259-280.
- Rosen, A. L. (2014). Where mental health and elder abuse intersect. *Journal of the American Society on Aging*, 38(3), 75-79.
- Ross, J. L., Zeger, M. P. D., Kushner, H., Zinn, A. R. y Roeltgen, D. P. (2009). An extra X or Y chromosome: Contrasting the cognitive and motor phenotypes in childhood in boys with 47,XYY syndrome or 47,XXY Klinefelter syndrome. *Developmental Disabilities Research Reviews*, 15(1), 309-317. doi:10.1002/ddrr.85
- Ryrie, C. C. (1996). *Equilibrio en la vida cristiana*. Grand Rapids, MI: Portavoz.
- Sabaté, J. (2005). *Nutrición vegetariana*. Madrid: Safeliz.
- Sabina, C., Cuevas, C. A. y Cotignola-Pickens, H. M. (2015). Longitudinal dating violence victimization among Latino teens: Rates, risk factors, and cultural influences. *Journal of Adolescence*, 47(1), 5-15. doi:10.1016/j.adolescence.2015.11.003
- Salazar, C. (2008, 22 de febrero). *Teología e historia: la iglesia primitiva* [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://csalazar.org/2008/02/22/la-iglesia-primitiva/>
- Salazar, M. y San Sebastian, M. (2014). Violence against women and unintended pregnancies in Nicaragua: A population-based multilevel study. *BMC Public Health*, 14(1), 1-17. doi:10.1186/1472-6874-14-26
- Salazar Villarroel, D. A. (2010). *Mediación y violencia de pareja*. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera.
- Salazar Villarroel, D. A. y Vinet Reichhardt, E. (2011). Mediación familiar y violencia de pareja. *Revista de Derecho*, 24(1), 9-30. doi:10.4067/S0718-09502011000100001
- Sánchez, S., Alva, A., Diez Chang, G., Qiu, C., Yanez, D., Gelaye, B. y Williams, M. (2013). Risk of spontaneous preterm birth in relation to maternal exposure to intimate partner violence during pregnancy in Peru. *Maternal and Child Health Journal*, 17(3), 485-492. doi:10.1007/s10995-012-1012-0

- Sánchez Lorente, S. (2009). *Estudio longitudinal del impacto de la violencia de pareja sobre la salud física y el sistema inmune de las mujeres*. Valencia: Servei de Publicacions.
- Sánchez Nogales, J. L. (2003). *Filosofía y fenomenología de la religión*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Santaularia, J., Johnson, M., Hart, L., Haskett, L., Welsh, E. y Faseru, B. (2014). Relationships between sexual violence and chronic disease: A cross-sectional study. *BMC Public Health*, 14(1), 868-882. doi:10.1186/1471-2458-14-1286
- Schneiders, S. M. (1990). Spirituality in the academy: In modern Christian spirituality. Methodological and historical essays. *Publication of Cunningham*, 62(1), 15-37.
- Schott, J. y Henley, A. (1996). *Culture, religion and childbearing in a multiracial society*. Sebastopol, CA: Butterworth-Heinemann.
- Schwab-Stone, M., Kuposov, R., Vermeiren, R. y Ruchkin, V. (2013). Cross-cultural findings on community violence exposure and internalizing psychopathology: Comparing adolescents in the United States, Russia, and Belgium. *Child Psychiatry and Human Development*, 44(4), 516-524. doi:10.1007/s10578-012-0344-8
- Schwass, J. (2008). *Crecimiento inteligente*. Deusto: Publicaciones Universidad de Deusto.
- Scorgie, G. G. (2013). Review essay of four views on Christian spirituality. *Journal of Spiritual Formation and Soul Care*, 6(2), 288-295.
- Selic, P., Svab, I. y Gucek, N. K. (2013). How many Slovenian family practice attendees are victims of intimate partner violence? A re-evaluation cross-sectional study report. *BMC Public Health*, 13(1), 1-9. doi:10.1186/1471-2458-13-703
- Seventh-day Adventist Webpage. (2014a). *Living marriage and the family*. Recuperado de <http://www.adventist.org/en/beliefs/living/marriage-and-the-family/>
- Seventh-day Adventist Webpage. (2014b). *World church statistics*. Recuperado de <http://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2013-12-19/adventist-church-membership-passes-18-million-member-mark/>
- Shah, P. S. y Shah, J. (2010). Maternal exposure to domestic violence and pregnancy and birth outcomes: A systematic review and meta-analyses. *Journal of Women's Health*, 19(11), 2017-2031. doi:10.1089/jwh.2010.2051

- Shah, R. y Faruqui, R. A. (2013). Delusional jealousy and person direct hostility: 5-year follow-up of a patient after anoxic brain injury. *Brain Injury*, 27(13-14), 1719-1722. doi:10.3109/02699052.2013.831129
- Shah, S. A. (1970). *Report on the XYY chromosomal abnormality*. Washington: Center for Studies of Crime and Delinquency of United States.
- Sheldrake, P. (2005). *The New Westminster Dictionary of Christian Spirituality*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press.
- Sheldrake, P. (2007). *A brief history of spirituality*. Malden, MA: Blackwell.
- Sherron, F. G. (2010). *The spirituality of Black Hebrew Pentecostals: A study of two religious communities*. Westdene, Sudáfrica: Sun Press Bloemfontein.
- Siller Rosales, D. A., Trujano Ruiz, P. y Velasco Acosta, S. R. (2013). Estudio sobre violencia doméstica en el DF: resultados preliminares. *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 22(44), 230-255.
- Slattery, T. y Meyers, S. (2014). Contextual predictors of adolescent antisocial behavior: The development influence of family, peer, and neighborhood factors. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 31(1), 39-59. doi:10.1007/s10560-013-0309-1
- Smart, N. (2000). *Las religiones del mundo*. Madrid: Akal.
- Smith Stover, C. (2015). Trow-away dads? Promoting healthy father-child attachment in families affected by intimate partner violence. *Zero to Three*, 35(5), 36-42.
- Spidlik, T. (2008). *Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental*. Bilbao: Mensajero.
- Spiteris, Y. (2005). *Salvación y pecado en la tradición oriental*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Stefó, S., Mendoza Parra, S. y Sáez, K. (2014). Violencia física en el embarazo: realidad en el extremo sur de Chile. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 79(5), 396-407.
- Stennis, K. B., Fischle, H., Bent-Goodley, T., Purnell, K. y Williams, H. (2015). The development of a culturally competent intimate partner violence intervention-. S.T.A.R.T.: Implications for competency-based social work practice. *Social Work and Christianity*, 42(1), 96-109.
- Stewart, D. E., Aviles, R., Guedes, A., Riazantseva, E. y MacMillan, H. (2015). Latin American and Caribbean countries' baseline clinical and policy guidelines for responding to intimate partner violence and sexual violence against women. *BMC Public Health*, 15(1), 665-671. doi:10.1186/s12889-015-1994-9

- Stewart, D. E., MacMillan, H. y Wathen, N. (2013). Intimate partner violence. *Canadian Journal of Psychiatry*, 58(6), 1-15.
- Stöckl, H., Hertlein, L., Himsl, I., Ditsch, N., Blume, C., Hasbargen, U., ... Stöckl, D. (2013). Acceptance of routine or case-base inquiry for intimate partner violence: A mixed method study. *BMC Pregnancy and Childbirth*, 13, 77. doi:10.1186/1471-2393-13-77
- Straus, M. A. (1973). A general systems theory approach to a theory of violence between family members. *Social Science Information*, 12(3), 105-125. doi:10.1177/053901847301200306
- Straus, M. A. (1974). Leveling, civility, and violence in the family. *Journal of Marriage and the Family*, 36(1), 13-28.
- Straus, M. A. (2012). Blaming the messenger for the bad news about partner violence by women: The methodological, theoretical, and value basis of the purported invalidity of the conflict tactics scales. *Behavioral Sciences and the Law*, 30(5), 538-556. doi:10.1002/bsl.2023
- Straus, M. A., Gelles, R. J. y Steinmetz, S. K. (1973). *Theories, methods, and controversies in the study of violence between family members* (Tesis doctoral). Recuperada de la base de datos ERIC. (No. ED085645).
- Sugg, N. (2015). Intimate partner violence: Prevalence, health consequences, and intervention. *The Medical Clinics of North America*, 99(3), 629-649. doi:10.1016/j.mcna.2015.01.012
- Sukhera, J., Cerulli, C., Gawinski, B. A. y Morse, D. (2012). Bridging prevention and health: Exploring community perceptions of intimate partner violence in rural Honduras. *Journal of Family Violence*, 27(7), 707-714. doi:10.1007/s10896-012-9454-0
- Sussman, M. B. y Steinmetz, S. K. (1987). *Handbook of marriage and the family*. New York: Plenum.
- Sweeny, D. A. (2009). *Jonathan Edwards and the ministry of the Word*. Madison, WI: InterVarsity Christian Fellowship.
- Szalos-Farkas, Z. (2005). *The rise and development of Seventh-day Adventist spirituality: The impact of the charismatic guidance of Hellen G. White*. Bucarest, Rumania: Instituto Teológico Adventista.

- Tasker, C. M. (2001). *The impact of intentional learning experiences for personal spiritual formation on seminary students* (Tesis doctoral). De la base de datos ProQuest Dissertations and Theses. (UMI No. 3074699)
- Thayer, J. (1996). *Assessing participation in the spiritual development modes: Construction and testing of the Christian Spiritual Participation Profile* (Tesis doctoral). De la base de datos ProQuest Dissertations and Theses. (UMI No. 9631861)
- Thayer, J. (2002). Evaluando la espiritualidad estudiantil. *Revista de Educación Adventista*, 16, 16-20.
- Thayer, J. (2004). Constructing a spirituality measure based on learning theory: The Christian Spirituality Participation Profile. *Journal of Psychology and Christianity*, 23(3), 195-207.
- Ting, L. (2010). Out of Africa: Coping strategies of African immigrant women survivors of intimate partner violence. *Health Care for Women International*, 31(4), 345-364. doi:10.1080/07399330903348741
- Todhunter, R. G. y Deaton, J. (2010). The relationship between religious and spiritual factors and the perpetration of intimate personal violence. *Journal of Family Violence*, 25(8), 745-753. doi:10.1007/s10896-010-9332-6
- Tollinchi, E. (1989). *Romanticismo y modernidad*. San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Tower, M., Rowe, J. y Wallis, M. (2012). Investigating patients' experiences: Methodological usefulness of interpretive interactionism. *Nurse Researcher*, 20(1), 39-44.
- Trevor-Roper, H. (2009). *La crisis del siglo XVII*. Madrid: Katz.
- Unión Mexicana del Norte. (2015). *Organización*. Recuperado de <http://unionnorte.org/organizacion/>
- United Nations Women. (2014). *Facts and figures: Ending violence against women*. Recuperado de <http://www.unwomen.org/en/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- United States Department of Justice. (2014). *Bureau of Justice statistics*. Recuperado de <http://www.statisticbrain.com/domestic-violence-abuse-stats/>
- Urdeix, J. (2002). *Los íconos*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.

- Uribe Aramburo, N. (2010). Nuevas perspectivas sobre violencia intrafamiliar: un enfoque psicoanalítico. *Revista Affectio Societatis*, 7(13), 1-18.
- Valero, M. (2014, 23 de noviembre). Los hombres maltratados: invisibles y olvidados. *The Prisma: The Multicultural Newspaper*. Recuperado de <http://theprisma.co.uk/es/2014/11/23/los-hombres-maltratados-invisibles-y-olvidados/>
- Van Dusen, K. T., Mednick, S. A., Gabrielli, W. F. y Hutchings, B. (1983). Social class and crime in an adoption cohort. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 74(1), 249-269. doi:10.2307/1143321
- Van Hasselt, V. B. y Hersen, M. (1999). *Handbook of psychological approaches with violent offenders: Contemporary strategies and issues*. New York: Springer.
- Vance, L. L. (1999). *Seventh-day Adventism in crisis*. Chicago, IL: Board of Trustees of the University of Illinois.
- Vergés, S. (1977). *Imagen del Espíritu de Jesús: Persona y comunidad de amor*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Viana dos Santos, L. y Fortunato Costa, L. (2004). Aviliacao da dinâmica conjugal violenta e suas repercussões sobre os filhos. *Psicologia: Teoria e Prática*, 6(1), 59-72.
- Vidal, C. (2008). *El caso Lutero*. Madrid: EDAF.
- Visootsak, J. y Graham, J. M. (2009). Social function in multiple X and Y chromosome disorders: XXY, XYY, XXYY, XXXY. *Developmental Disabilities Research Reviews*, 15(1), 328-332. doi:10.1002/ddrr.76
- Vladislavovna Doubova, S., Pámanes González, D., Billings, D. L. y Torres Arreola, L. P. (2007). Violencia de pareja en mujeres embarazadas en la Ciudad de México. *Revista Saúde Pública*, 41(4), 582-590.
- Waaijman, K. (2002). *Spirituality*. Wilsele, Bélgica: Peeters Publishers.
- Wade, R. (1999). *La persecución en la iglesia primitiva*. Recuperado de <http://www.ministeriosprobe.org/docs/persecucion.html>
- Watson, L. F. y Taft, A. J. (2013). Intimate partner violence and the association with very preterm birth. *Birth: Issues in Perinatal Care*, 40(1), 17-23. doi:10.1111/birt.12024
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Wheeler, G. (2003). *James White*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Whidden, W. W. (2008). *E. J. Waggoner*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- White, E. (1954). *El conflicto de los siglos*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (1957). *Historia de los patriarcas y profetas*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (1959). *El ministerio de curación*. Nampa, ID: Pacific Press.
- White, E. (2000). *Counsels on stewardship*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- White, E. (2007a). *El hogar cristiano*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White, E. (2007b). *Principios y valores para la familia de éxito*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, M. E. y Satyen, L. (2015). Cross-cultural differences in intimate partner violence and depression: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior, 24*(1), 120-130. doi:10.1016/j.avb.2015.05.005
- Williams, R. (2003). *Teresa of Avila*. New York: Continuum.
- Wilson, B. (2001). *Cristianismo*. Madrid: Akal.
- Wood, R. L. y Thomas, R. H. (2013). Impulsive and episodic disorders of aggressive behavior following traumatic brain injury. *Brain Injury, 27*(3), 253-261. doi:10.3109/02699052.2012.743181
- World Health Organization. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Ginebra, Suiza: Autor.
- Wright, E. M. (2011). *Neighborhoods and intimate partner violence*. El Paso, TX: LFB Scholarly.
- Yalcin, S. S. (2011). Abusive head trauma: The place in scientific papers. *Cocuk Saçligi ve Hastalıkları Dergisi, 54*(4), 227-230.
- Young, B. (2003, 13 de marzo). *Espiritualidad cristiana: desarrollo profundo espiritual y personal* [Mensaje en un blog]. Recuperado de http://www.bobyoungresources.com/spanish/tradiciones-espirituales_resumen.htm

Yrigoyen, C. (2010). *John Wesley: holiness of hearth and life*. New York: United Methodist Church.

CURRICULUM VITAE

Datos personales:

Nombre: Presen Gilberto Delgadillo González
Nacionalidad : Colombiana
Fecha de nacimiento: 6 de febrero de 1980
Estado civil: Casado.
Correo electrónico: gidego@gmail.com



Formación académica:

Educación universitaria
Licenciatura en Teología
Universidad Adventista de Colombia
1997-2000

Educación de posgrado
Maestría en Relaciones Familiares
Universidad de Montemorelos
2007-2011

Doctorado en Educación Familiar
Universidad de Montemorelos
2012-2016

Experiencia profesional:

Pastor asociado
Distrito Putumayo
Mocoa y Puerto Asís, Putumayo
Asociación del Pacífico, Colombia
2001

Pastor asociado
Distrito Maranatha
Cali, Valle del Cauca
Asociación del Pacífico, Colombia
2002

Pastor
Distrito Emmanuel
Buenaventura, Valle del Cauca
Asociación del Pacífico, Colombia
2003-2004

Pastor
Distrito Usme y Suba
Bogotá, Cundinamarca.
Asociación del Alto Magdalena

Psicoayudador - Línea de la Esperanza
Hospital La Carlota
Montemorelos, México
2007-2008

Coordinador
Logística Servicio Comunitario
Universidad de Montemorelos
2011-2016

Asesor principal
Tesis de Maestría en Relaciones Familiares
Universidad de Montemorelos
2014-2016

Profesor
Relaciones Familiares
Universidad de Montemorelos
2012-2016

Profesor
Fundamentos Psicológicos y Filosóficos de la Familia
Maestría en Relaciones Familiares
Universidad de Montemorelos
2014 y 2015 (veranos)

Profesor
Formación Axiológica
Universidad de Montemorelos
2014

Profesor
Orientación Profética
Universidad de Montemorelos
2014-2015

Profesor
Daniel y Apocalipsis
Universidad de Montemorelos
2014-2015

Profesor
Problemas Éticos Contemporáneos
Universidad de Montemorelos
2015

Profesor
Principios de Comunicación Cristiana
Universidad de Montemorelos
2015

Tutor UM-Virtual
Estudio Científico de la Familia
Universidad de Montemorelos
2014 y 2016